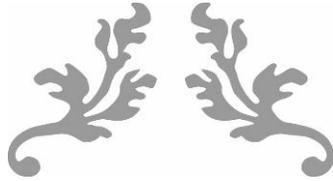


BLANCA MORAL

ROMANCE
PROHIBIDO,

Sexo Inevitable

COLECCIÓN DE 3 NOVELAS DE ROMANCE Y
ERÓTICA CON SECRETOS, PELIGRO Y PASIÓN



ROMANCE PROHIBIDO, SEXO INEVITABLE

*Colección de 3 Novelas de Romance y Erótica con Secretos, Peligro y
Pasión*



Por **Blanca Moral**

© Blanca Moral, 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Blanca Moral.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> **[Haz click aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a mi boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

Caballero Oscuro — *Romance Prohibido y Erótica con la Virgen y el Señor del Crimen*

El Mejor Amigo de su Padre — *Romance Secreto y Prohibido con el Millonario*

Un Novio Peligroso — *Sexo, Romance y Pasión con el Militar de Acción*

Bonus — *Preview de “La Mujer Trofeo”*

Caballero Oscuro

Romance Prohibido y Erótica con la Virgen y el Señor del Crimen

CAPÍTULO 1

Caballero imbatible

El pago siempre se había realizado en el mismo lugar, un hombre de chaqueta de cuero camina por el boulevard de Battery Park, en la ciudad de Nueva York, mientras el calor de los rayos de sol aumenta su temperatura corporal. Como cada una de las transacciones en el pasado, esta debía resultar exitosa y sin errores, el lugar siempre estaba muy concurrido alrededor de las 4:00 PM, por lo que no resultaba irregular que dos hombres se encontraran allí para conversar y hacer el tradicional cambio.

Un lugar para paseos familiares, ideal para los deportistas, y una que otra pareja que demuestra su afecto mientras disfrutan de una vista espectacular justo frente a ellos. Las calles están repletas de personas, mientras este caballero de gafas oscuras comienza a impacientarse por el retraso de su cliente. El acuerdo se ha establecido sobre parámetros muy específicos de puntualidad, lo que podría comprometer la realización del pago si hay un retraso de más de 10 minutos.

Para Paul Garland, cada segundo es determinante a la hora de llevar a cabo una transacción de magnitudes tan extensas como esa. Sabe que puede estar en riesgo al exponerse de ese modo, pero conoce la personalidad de la policía local, así que el último lugar en el que desatarían una balacera sería en sitios como ese. Durante los últimos dos años, Garland había llevado a cabo sus negociaciones a la luz del día y frente a todos los transeúntes ingenuos.

Ninguno de los que caminaban a un lado de Paul, llegarían a imaginarse jamás de quién se trata. Detrás de su chaqueta negra de cuero y las gafas de sol que lo hacían lucir como todo un piloto de los años 70's, se esconde un hombre sin escrúpulos y lleno de maldad.

A la edad de los 18 años, Paul ya se había manchado las manos de sangre. Le había quitado la vida a un desconocido, en medio de una iniciación que marcaría el comienzo de una carrera en el mundo del crimen. Pocos habrían pensado que aquel chico delgado y escuálido llegaría a convertirse en el monstruo que 9 años después aterrorizaba las calles de Nueva York desde una oficina.

Garland tenía un concepto sumamente claro acerca de las negociaciones, así que para que

salieran de manera efectiva, tenía que hacerlas él mismo. No estaba dispuesto a perder un solo centavo por un error de algún novato que no pudiese manejar alguna situación irregular. Los minutos siguen avanzando y se acercan al punto de quiebre, por lo que, Paul observa su reloj Rolex de 5000 dólares, y respira profundamente. El hombre que espera, aún sigue sin aparecer.

Se encuentra atento, su respiración es lenta y trata de mantener todos sus sentidos agudizados en medio de toda la multitud. En cualquier momento podría saltar alguien desde el lugar menos esperado y atraparlo, Paul sabe que se encuentra en la mira de algunos miembros del departamento de policía a los cuales no ha podido comprar.

Su dinero se mueve de manera constante en las manos de la mayoría de los miembros de este departamento, para mantener la armonía entre las partes, el dinero siempre es el común denominador que actúa como neutralizador.

Garland puede operar de manera tranquila y libre, siempre y cuando no aparezca alguno de los mojígatos moralistas que tienen la fe absoluta en que la ciudad se limpiará tarde o temprano.

Las manos de Paul se van hacia los bolsillos de su chaqueta, sacando una cajetilla de cigarrillos y un encendedor. Después de dar un par de golpes a la cajetilla, se dispone a encender su primer cigarrillo del día, el cual suele llegar en los momentos de tensión extrema, ya que no suele ser el fumador habitual en todo momento.

Paul no está solo, lo sabe, se siente observado por unos ojos que van más allá de las miradas de los tiernos niños que caminan tomados de las manos de sus padres.

Garland pueden sentir una respiración en su nuca como si se tratara del cálido aliento de un lobo a punto de atacar y desgarrar su cuello de forma instantánea con sus afilados y amarillentos colmillos. El momento de irse a llegado, Paul camina rápidamente hacia su coche, aparcado a unos 70 metros de allí. Su caminar es rápido y firme, no hay tiempo para dudas.

Su teléfono móvil suena justo antes de llegar al coche. Su hombre ha llegado.

—Lamento haberme retrasado, el tráfico ha est...—Dice el hombre de traje gris al encontrarse con Garland.

—El dinero... Quiero verlo. —Interrumpe Paul, quien no ve ningún maletín en las manos del caballero.

Con un arma cargada en la parte trasera de su espalda, Paul está preparado para enfrentar cualquier juego que se le ocurra iniciar a su nuevo compañero.

—No puedo venir con una maleta con 500 mil dólares y simplemente abrirla aquí. —Dice el sonriente hombre.

—Esas fueron las condiciones. —Comenta Paul, mostrando su descontento.

—Tengo el dinero en mi coche, está muy cerca de aquí. Vamos...

Paul sabe que no debe violar ninguna de sus reglas personales, y lo que está sucediendo no cumple con las condiciones más adecuadas, ya que está saliendo de su zona de control, para adentrarse en los territorios de este sujeto. El dinero siempre había sido la debilidad de Paul, por lo que no le importa demasiado arriesgarse por conseguir una fuerte suma que siempre es bienvenida para su organización.

A pesar de estar rodeado de hombres que no dudarían en descuartizar al sujeto que conversa con Paul, este prefiere actuar de manera individual cuando se trata de negociaciones tan delicadas. No es capaz de comprometer a un solo miembro de su organización si no está completamente seguro de lo que se va a hacer.

—Hagamos esto rápido. —Dice Paul, mientras accede a caminar junto al caballero hacia su coche.

Precavido ante cualquier situación, Paul camina detrás del caballero, quien tiene un paso calmado y relajado. No parece estar demasiado interesado en que la operación se lleve a cabo de manera rápida.

Esto despierta las alarmas de Garland, quien revisa que su arma se encuentra lista para cegar la vida de cualquiera que quiera ponerle las manos encima. Estaba preparado para caer, pero no sin antes llevarse con él a un par de sus captores.

—Te ves un poco nervioso. —Comenta el caballero sin ni siquiera voltear a ver a Paul.

—No acostumbro a operar de esta forma. Espero que no estés jugando conmigo. —Responde el inquieto criminal.

Ambos guardan silencio hasta llegar al coche gris sin matrícula que se ubica a una distancia considerable del coche de Garland. Tener que caminar completamente solo con un maletín lleno de dinero mientras se dirige de nuevo a su coche, no es algo que le llame demasiado la atención. Garland se mantiene atento a su entorno, continúa con sus sentidos agudizados en la mayor capacidad. Su respiración es calma y pausada y puede escucharla en sus oídos como si retumbaran desde los cielos.

El hombre de traje gris, abre el compartimento trasero del coche y muestra un maletín de cuero negro muy sofisticado. Broches dorados y un aspecto muy estilizado complementan al hermoso objeto, el cual debe contener en su interior la cantidad de 500 mil dólares americanos.

—Puedes abrirlo tú mismo si lo deseas. —Dice el misterioso hombre.

Paul Garland no es tan ingenuo como para quedar deslumbrado por el dinero y cometer un error tan grave como ese. Si utiliza ambas manos para abrir el maletín, no podrá defenderse en caso de que el extraño sujeto de corbata azul intente atacar.

—Ábrelo tú, y hazlo rápido. Ya hemos perdido demasiado tiempo en esto. —Comenta Paul, quien ha comenzado a perder la paciencia.

Lentamente, el sujeto quita los seguros del maletín, para posteriormente abrirlo y mostrarle el contenido a Garland, quien sonríe ante la cantidad de dinero que se muestra ante sus ojos. El pago por un trabajo bien realizado se encuentra justo al alcance de sus manos, pero no tiene una sensación muy agradable en la parte posterior de su cuello.

—¿Conforme? —Pregunta el sujeto, quien está a punto de terminar con la transacción.

—Sí, es hora de irme. —Dice Garland, mientras toma el maletín y comienza a caminar alejándose de allí.

Su paso es firme y continuo, y aunque no confía en el extraño sujeto, sabe perfectamente que no puede darle la espalda durante mucho tiempo. Su oído se agudiza y puede escuchar que el hombre abre la puerta del coche y entra en él.

Garland está en una desventaja tremenda, pero debe mantenerse firme en la operación para poder culminarla de forma exitosa. Ya puede divisar su coche, solo está a unos pocos metros de la victoria sin contratiempos.

Abre la puerta trasera de su coche y deja caer dentro el maletín lleno de dinero que acaba de recibir. Nuevamente, visualiza todo su entorno y se asegura de que nadie lo esté observando.

El lugar en el que se encuentra es mucho más concurrido, por lo que se le hace difícil determinar si hay alguien que pueda representar algún riesgo. No es momento para juegos, debe salir de allí y desaparecer una vez más, como siempre lo hace.

Garland entra a su coche y lo enciende, toma un respiro e intenta liberar toda la presión que ha acumulado durante el día. Baja la ventanilla para respirar aire fresco nuevamente, un grave error que jamás había cometido.

El coche de Garland está equipado para cualquier eventualidad, su chasis se encuentra blindado, así como cada uno de los vidrios. Al haber bajado la ventanilla, ha quedado en una desventaja evidente, la cual es esperada por alguno de los sujetos que lo vigilan desde la distancia.

Mientras se toma un par de minutos, Garland siente un fuerte escalofrío en su cuello una vez más, algo que no suele ocurrir con tanta frecuencia. Era como si su cuerpo estuviera avisándole que algo no estaba bien.

De pronto, unas manos entran por la ventanilla del coche de Garland. La rapidez con la que se desarrollaron los eventos no permiten que Paul pueda manejar la situación. Solo puede ver las mangas de un traje gris, las del hombre con el que acaba de hacer negocios.

Unas esposas rodean de pronto la muñeca de Garland, estando atado a la muñeca del hombre a quien hacía solo unos minutos acaba de estrechar la mano para no volverlo a ver jamás.

Había cometido demasiados errores esa tarde y estaba pagando el precio. Garland no es del tipo de hombre que estaría dispuesto a pasar el resto de sus días encerrado tras las rejas, primero lucharía como una fiera hasta que sus fuerzas se desvanecieran.

—Sal del vehículo, Garland. —Grita el sujeto de traje gris.

Paul lo observa fijamente a los ojos esperando ese instante, ese microsegundo de error que le dará la oportunidad de actuar. Con una mano imposibilitada, no tiene demasiadas opciones para elegir, pero si uno de los dos se arrepentirá de sus actos, no será precisamente Paul, no ese día.

—No volveré a repetírtelo, Garland... Estás arrest...—Dijo el hombre misterioso, quien de pronto siente como es arrastrado por la fuerza del coche.

Paul ha puesto el vehículo en marcha, lo que ha generado que el sujeto deje caer el arma al suelo mientras es arrastrado por todo el lugar a una velocidad considerable.

Paul siente que la fuerza del peso del hombre está a punto de arrancarle la muñeca, pero se aferra al volante del vehículo para no terminar con el brazo amputado de forma repentina. Garland conduce hacia la carretera de una forma demente e intenta golpear al hombre contra la superficie de otros coches. Este se aferra fuertemente al vehículo mientras grita constantemente.

—¡Estás loco Garland! Detén el maldito coche ahora. Pagarás muy caro lo que estás haciendo. —Comenta el hombre de traje.

—Debes tener una llave... Dámela y te haré un favor al no dejar que termines bajo las ruedas de un camión. —Responde Paul.

Los coches pasan muy cerca del cuerpo del hombre de traje gris, quien se aferra a la vida con toda la fuerza de sus manos a la puerta del coche de Paul. Este se habría deshecho de su carga adicional si no se arriesgara a perder un brazo en el intento.

Tener que lidiar con un peso muerto, posiblemente le desprendería la mano, al menos, la fuerza que emplea el hombre para sujetarse, reduce un poco el peso sobre la mano de Garland.

—Detén el vehículo o haré que nos estrellemos contra cualquiera de estos coches. —Grita el hombre.

—No estás preparado para morir hoy, de lo contrario, ya lo habrías hecho. Dame las llaves de las esposas y te dejaré libre. —Responde Paul, quien se ve muy relajado ante el encuentro cercano con el intrépido policía.

Garland ha estado en la mira de este hombre durante los últimos 6 meses. Hacer negocios con un sujeto como Paul demandaba una gran confianza por parte de este. No se trataba de simplemente llamarlo al teléfono y contratarlo, había un protocolo que seguir.

El misterioso hombre de traje llevaba por nombre Donald Jackson, quien era muy aclamado en

el departamento de policía por su entrega y compromiso con el proceso de eliminación de las mafias de la ciudad.

No había habido cantidad de dinero posible que hubiese podido comprar la voluntad de Jackson, quien se encuentra ahora al borde la muerte a manos de precisamente uno de los hombres más peligrosos de la ciudad.

Paul Garland es un asesino despiadado al que no le importan cegar una vida si esta se traduce en una gran cantidad de dinero. Jackson había utilizado a Garland para eliminar a uno de los miembros de una pequeña banda de crimen organizado que comenzaba a crecer en la ciudad, matando dos pájaros con una sola bala.

Se quitaba del camino a un individuo que posiblemente se convertiría en una amenaza en el futuro, y adicionalmente, lograba conseguir las pruebas para incriminar a Garland, quien había evadido cualquier compromiso con la ley, ya que suele hacer su trabajo de manera impecable.

Una operación que había tomado meses de desarrollo y logística, estaba a punto de desplomarse por la actitud egocéntrica de Jackson, quien estaba completamente seguro de que podría capturar a Garland sin apoyo. Algunos hombres de Jackson se encontraban cerca, observando el desarrollo de los hechos, pero una vez que el vehículo se marchó arrastrando a Jackson, le habían perdido la pista.

Haciendo un gran esfuerzo, Jackson intenta llevar su mano libre hasta su bolsillo, donde guarda la llave que lo liberará de las esposas. Los continuos movimientos del coche no le permiten llevar a cabo su tarea de forma rápida, por lo que Jackson tiene que hacer un esfuerzo sobrehumano para poder alcanzar la llave.

Teniéndola en sus manos, se arriesga a dejarla caer, por lo que sujeta la pequeña pieza de metal con mucha fuerza. El coche se desplaza con una velocidad considerable, y no parece que Garland esté dispuesto a ceder en sus intenciones de castigar al ingenuo policía que creyó que podía atrapar a un hombre como él.

—Tienes la llave, ahora detén el coche. —Dice Jackson, mientras entrega la llave en la mano de Garland.

No parece que el temerario policía conozca la personalidad de Paul, quien no sería capaz de detenerse en una situación como esa. Por un segundo pensó en la posibilidad de dispararle a Jackson antes de liberarse, pero un poco de humanidad llegó a su ser, aunque la condescendencia no era algo que era demasiado característico en la personalidad de Paul.

Dejar con vida a un hombre como Jackson, representaba un riesgo muy grave para su futuro, pero la decisión estaba tomada, esta vez, Jackson seguiría respirando, a menos de que un coche se encargara de terminar el trabajo.

La llave se introduce dentro de la cerradura de las esposas y gira, abriendo automáticamente. Garland acelera y deja caer el cuerpo de Jackson en medio de la carretera.

Este, rueda unos cuantos metros, pudiendo evitar ser arrollado por un coche que solo estuvo a unos centímetros de embestirlo. Jackson reposa sobre su espalda a la orilla de la carretera mientras el coche de Garland se aleja en el horizonte, dirigiéndose directamente a uno de sus tantos escondites, en el cual no podrán localizarlo jamás.

El sol se oculta lentamente, coloreando el cielo con lo que parece ser, a la vista de Garland, una acuarela que representa el dulce sabor de la libertad y la victoria.

Nunca se había sentido tan vivo como ese día, había derrotado una vez más a las fuerzas policíacas de la ciudad de Nueva York y había conseguido un par de esposas nuevas, las cuales estaba listo para usar más pronto de lo que imaginaba.

En medio de una nube de humo y tierra, el coche de Garland aparece frente a un viejo tráiler a las afueras de la ciudad. La puerta se abre repentinamente, y el aspecto de su interior, nada tiene que ver con la fachada de este tráiler.

El lugar está acondicionado para permanecer cómodamente los próximos días, mientras la marea vuelve a su estado habitual. No es recomendable que Garland vuelva a la ciudad aun, a pesar de que suele estar de incógnito, en cada rincón de Nueva York habrá un policía preguntando por él, por lo que decide permanecer en su escondite.

Allí tiene todo lo que necesita, algo de drogas, alcohol y una bella mujer que lo espera en la habitación principal, lista para satisfacerlo y extraer la última gota de pasión de su cuerpo.

CAPÍTULO 2

6 soles y 7 lunas

—Pensé que no vendrías nunca. ¿Todo ha salido bien? —Pregunta la bella acompañante de Garland.

Se trata de una mujer que parece haber sido extraída de un catálogo de ropa íntima. Su figura es perfecta y su abdomen puede verse definido en la camiseta crop top con estampado de Los Beatles en su parte frontal.

Es una chica muy proactiva y no necesita abrir la boca para enviar un mensaje claro de que constantemente está hambrienta de sexo. En la parte inferior no lleva sino su ropa interior de color negro, una pieza de ropa que hace lucir a la bella mujer como si fuese una alucinación erótica de Paul.

—Todo depende de la definición que tengas de “bien”. —Responde Paul mientras se quita la chaqueta.

Es evidente que ha sufrido un daño grave en su muñeca, lo que se refleja en los constantes masajes que él mismo se proporciona y el gesto de dolor que se muestra al apretar.

La bella mujer se da cuenta de lo que ocurre y camina hacia Garland. Pasos descalzos atraviesan el diminuto pasillo que conduce hacia la habitación, Garland espera a que la atractiva mujer se acerque a él con muchas ansias, sabe perfectamente que no recibirá otra cosa más que afecto por parte de la chica.

Su nombre es Ámbar Klaus, una bella rubia de padres rusos que ha vivido en los Estados Unidos durante toda su vida. Después de conocerse, se volvieron inseparables, aunque no tenían una relación estable, solo podía traducirse como una relación sexual intensa en la que los dos podían sacar el mayor provecho del talento sexual del otro.

—Pobre... Te has lastimado la mano. Si hubieses dejado que te acompañara, esto no habría pasado. Déjame ver esa mano... —Dice Ámbar.

La chica toma la mano de Garland y la acaricia con suavidad con sus pequeños dedos que parecen de porcelana. Una piel blanca como la leche y suave como el terciopelo cubre toda la anatomía de la bella mujer, quien comienza a lamer la muñeca de Garland.

—Ten cuidado, realmente me duele. —Dijo Paul.

Es imposible para Garland no excitarse al ver como la lengua de la chica se pasea por toda la superficie de su piel. Sus ojos, perfectamente azules se alternan para observarlo directamente a los ojos, mientras una sonrisa pícaro y provocadora se dibuja en el rostro de Ámbar.

Garland siente la necesidad de tomarla por el cabello y besarla, pero deja que la hermosa mujer de labios delgados y nariz perfilada tome el control del encuentro.

—Puedes contarme cómo estuvo tu día... Sabes que soy muy buena escuchando.

—Prefiero no hablar de eso, realmente fue un día de mierda. —Comenta Garland.

La chica continúa su recorrido hacia la punta de los dedos de Garland, lamiendo uno a uno y

succionándolos con mucha intensidad.

—Por dios, Ámbar. No sabes en donde han estado mis manos, no hagas eso. —Dice Paul, mientras sonríe.

—He puesto mi boca en lugares más sucios que tus dedos... Cr eme, no es un problema para mí. —Responde la chica con un tono provocador.

— Quieres llevar esa lengua a un lugar húmedo y sucio? —Pregunta Garland, quien baja la cremallera de su pantalón.

La chica deja ver sus blancos dientes, haciendo alusión a una fiera hambrienta deseosa por devorar a su presa cuanto antes. Garland extrae su pene y muestra su grande y erecto espécimen, el cual se encuentra completamente listo para complacer los deseos de  mbar.

—Tengo un dedo más que me gustaría que succionaras. —Dice Paul, señalando con su mirada a su pene, el cual frota entre sus manos para endurecerlo a su máxima capacidad.

 mbar abandona los dedos húmedos de Garland y se dirige directamente al lugar preferido del cuerpo de su amante, su pene. La chica suele tratar privilegiadamente a la zona genital de Garland, quien aparta el cabello del rostro de la chica y lo sostiene con un puño cerrado detrás de su cabeza.

Los movimientos de la chica mientras introduce el pene erecto de Paul en su boca, son precisos y continuos, el roce de la lengua de la rubia con el glande de Paul Garland, le generan una satisfacción incomparable.

—Parece que tenías algo de apetito...  Te gusta su sabor? —Comenta Paul.

La chica hace una pausa para contestar las preguntas de Garland, quien suele ser muy conversador durante el sexo.

—Me encanta... Quiero que eyacules en el fondo de mi garganta y sentir tus fluidos correr dentro de mí. —Dice la chica.

Acto seguido, la chica introduce complemente el pene de 17 cm en su boca. Este se abre espacio entre el estrecho ducto y ocupa la totalidad del espacio en la boca de  mbar.

Los ojos de la chica se llenan de lágrimas por el reflejo de las náuseas que ha aprendido a controlar de una manera formidable. Garland cierra sus ojos y pude olvidar por unos instantes el dolor de su muñeca, la cual minutos atrás palpitaba como si estuviese a punto de reventar.

Un par de analgésicos acabarían con el intenso dolor de su mano, por el momento, Garland solo se tiene que preocupar por liberar el estrés y la tensión del día. Casi pierde su libertad, y no sabría vivir sin momentos como este.

Al acceder a la vida criminal a los 18 años de edad, había tenido perfectamente clara la idea de que tarde o temprano sería capturado o asesinado, eran las dos únicas formas de las que podía salir de este círculo vicioso. No dejaría que lo atraparan, así que sus opciones se reducían a una sola.

Por esto, Garland disfruta de cada instante como si fuese el último. Es capaz de tener sexo con ámbar durante el resto de los días que le quedan de aislamiento, descartando el agotamiento o la fatiga, siempre ha sido un hombre muy intenso en el sexo.

Esta es una de las razones principales por las que tiene a su lado a una mujer como ámbar, quien se ha puesto de pie para sentir los besos de su compañero.

Mientras sus labios luchan en una batalla campal por complacer al otro, la bella mujer guía sus pasos hacia una silla ubicada a menos de un metro de ellos. Garland se sienta en la silla blanca de plástico mientras ámbar se sube sobre él, rodeándolo con sus piernas.

Largas y bien definidas piernas son solo una de las cualidades que hacen que Paul enloquezca

por esta mujer, quien suele esperarlo en las mismas condiciones cada tarde. Cualquiera que tuviese un acceso total a un cuerpo como el de Ámbar, solo puede definirse como un hombre feliz.

Garland sujeta a la chica por los glúteos, apretándolos con fuerza mientras la mujer se acomoda para recibir el miembro de Paul dentro de ella. Los dedos de sus pies apenas tocan la superficie del suelo, mientras el músculo de su pantorrilla se tensa para mantener la estabilidad sobre Garland, quien ha comenzado a sentir el calor de la temperatura interna de la chica. Su pene entra sin problemas debido a la efectiva lubricación de la excitada chica. Al inicio solo introduce un par de centímetros, mientras Ámbar juega con su cintura y realiza movimientos circulares.

Es una de las posiciones favoritas de Garland, quien generalmente disfruta mucho más de esta actividad dentro de su coche. Tiene una fijación con su Pontiac Firebird 1968, color negro y con asientos de cuero genuino.

Su lugar favorito en todo el mundo es frente al volante de su coche, y su tiene a una mujer como Ámbar, cabalgándolo mientras conduce, la vida no puede ser mejor para Paul. No hay nada que no pueda conseguir, la mujer que desee, dinero en exceso y el control absoluto de las organizaciones criminales de la ciudad.

Paul es un hombre respetado, aunque ha tenido que atravesar por algunos episodios muy difíciles a lo largo de su carrera como jefe de la mafia. No siempre fue sencillo, la guerra de intereses siempre deja consecuencias graves en la vida de aquellos que tratan de evadir terreno prohibido.

Garland había sobrevivido a una balacera y al recibir tres impactos de bala en el pecho y uno en la cabeza, todos habían quedado impresionados de volver a verlo de pie. Parecía que estaba hecho de acero, nadie podía haber sobrevivido a algo como eso.

Después de volver a las calles y eliminar a quienes le habían generado tal sufrimiento, Garland se había apoderado del control de todos los movimientos de armas y drogas en la ciudad. Tenía algunas conexiones con algunas redes de prostitución, pero no era algo que llamaba su atención, era más del tipo de hombre que disfrutaba del producto más que de la comercialización de este en particular.

Garland no ha podido olvidar ni un solo día de su vida el sonido de la bala entrando en su cabeza, los dioses o los demonios habían intercedido por él en aquella ocasión, pues la bala no generó daño irreversible, aunque y le había costado llevar una lámina metálica en el cráneo que solía activar las alarmas de los detectores de metales en los aeropuertos.

Mientras se encuentra frente a la chica, disfrutando del mejor sexo que le puede brindar cualquier mujer en la ciudad de Nueva York, Garland se siente afortunado por aun conservar su preciada libertad.

Al pensar en esto, solo puede sentir unas ganas salvajes de poseer a la chica con toda la pasión posible. Acaricia los pechos de Ámbar, los cuales aún se encuentran ocultos bajo la camiseta de Los Beatles.

Firmes, voluptuosos y suaves, justo como le gustan. Después de descubrir sus pezones y lamer la aureola de los mismos, da una pequeña pero intensa mordida a la punta de los rosados pezones, lo que genera un leve gemido de Ámbar.

—Te gusta eso, ¿no? —Preguntó Paul.

—Sabes perfectamente lo que me gusta.... Hazme tuya completamente. —Responde Ámbar, quien toma la mano de Paul y la dirige hacia sus glúteos.

Tres fuertes nalgadas impactan contra la superficie de la blanca piel de Ámbar, quien siente como el ardor quema la parte interior de su piel en esta zona. Aunque es algo doloroso, esto actúa

como una especie de potenciador de placer, le encanta la violencia en el sexo y es una de las razones por las que se encuentra junto a Paul.

Aunque puede llegar a ser un hombre muy sutil y delicado, prefiere su versión intensa y decidida, ese que llega y le arranca la ropa y se la folla en cualquier lugar sin importar lo que implique.

Las patas de la silla de plástico comienzan a rodarse y golpean contra el suelo en cada penetración. La pareja se mueve como si estuviesen poseídos por espíritus ancestrales y primitivos.

Son dos animales en celo, entregándose el uno al otro sin limitaciones ni complejos. Las dos manos de Garland sujetan las caderas de la chica mientras la impulsa una y otra vez hacia su pene, penetrándola hasta el máximo de la profundidad posible.

Periódicamente, Ámbar frota su clítoris con sus dedos, los cuales llena de saliva antes de hacerlo. Los dientes de la chica se incrustan en el pecho de Garland, muy cerca de una de las cicatrices que marcan uno de los peores episodios de la vida de este sujeto.

Aún puede sentir algo de dolor cuando hace presión sobre la zona. La chica lo sabe, conoce cada milímetro del cuerpo de Garland, conoce sus reacciones y las consecuencias de todo lo que hace, por lo que, al morderlo, sabe que habrá una respuesta agresiva, que no se manifestará de otra forma más a que a través de una embestida animal.

Un alarido sale de la boca de Garland, quien levanta a la chica y la lleva hasta la pared del tráiler. Penetrándola una y otra vez mientras su espalda golpea la pared. Los fuertes golpes pueden escucharse algunos metros a la redonda, pero nada hace tanto ruido como los gemidos exagerados de Ámbar.

La chica se abraza al cuello de Garland mientras este la penetra una y otra vez, llevándola lentamente hacia el punto más sensible en el que no podrá soportar más. Ámbar suele llegar al orgasmo con mayor facilidad en esta posición, así que solo pasan algunos minutos para conseguir esa llegada salvaje al clímax.

Una potente descarga de fluido acompaña el orgasmo de la bella rubia, quien queda sin fuerzas mientras Garland continúa penetrándola para conseguir su propio orgasmo. Ya cerca de alcanzarlo, deja caer a la chica al suelo y la toma del cabello lo para introducir su pene en su boca.

—Abre la boca. —Ordena Paul.

La chica obedece y espera la penetración profunda hasta su garganta, en donde puede sentir como Garland expulsa todo su semen después de una sesión de sexo fabulosa.

Ambos dejan reposar sus cuerpos en la cama de la habitación mientras recuperan algo de energía. Ámbar toma un cigarrillo de la caja que se encuentra sobre la mesa justo al lado de la cama, de esos extra fuerte que hacen sentir que fumas directamente del tubo de escape de un viejo coche.

La chica enciende el cigarrillo y deja descansar su cabeza sobre la almohada, mientras sus ojos se fijan en un punto aleatorio del techo, dejando salir el humo de sus pulmones, una sensación única y relajante después del sexo.

—¿Quieres? —Pregunta la chica mientras alarga el cigarrillo a la boca de Paul.

—No, ya he tenido mi dosis de nicotina el día de hoy. Si continúas fumando de ese modo, terminarás con un cáncer pulmonar. —Comenta Paul.

La chica se abraza al pecho desnudo de su compañero, quien suele preocuparse constantemente por su bienestar. Aunque Ámbar conoce cuál será su destino si continua con ese

estilo de vida, tiene como referencia a su propio abuelo, quien murió de 92 años después de haber fumado por más de 60 años de su vida. Aferrándose a esa idea, la chica disfruta de su cigarrillo sin ningún tipo de respeto o prevención por una consecuencia a largo plazo.

—Creo que es más factible que termines tú con una bala en la cabeza, que yo con un cáncer. Así que estamos a mano. —Comenta Ámbar.

Las actividades y la manera de actuar de Paul, no tienen demasiado feliz a la chica, quien no puede con tanta presión en cada ocasión que Paul Garland decide actuar como un paladín e intentar llevar a cabo operaciones de alto riesgo sin contar con el apoyo de alguien más.

De pronto, la conversación y la tranquilidad del lugar se ven interrumpidas por los golpes en la puerta principal del tráiler en el que se encuentran Paul y Ámbar.

La preocupación se apodera de Garland, quien sale lentamente de la cama y hace una seña a Ámbar de que no haga ningún ruido. Es posible que Jackson haya podido rastrearlo y llegó hasta allí para terminar el trabajo. Los pasos sigilosos de Garland no permiten que quien sea que se encuentre del otro lado de la puerta, perciba que este está por abrirla.

Solo llevando su ropa interior, Garland empuña su 9 mm en su mano derecha mientras coloca su mano sobre la cerradura de la puerta para abrir sin dudar. Nuevamente la puerta es golpeada tres veces, la insistencia del inesperado visitante altera enormemente a Ámbar, quien también tiene un arma en su mano en caso de que las cosas no salgan bien para Paul. Garland es un tirador preciso y de los mejores que hayan pasado por esa ciudad. Le volaría el sombrero a un sujeto a más de 200 metros de distancia en medio de la noche, su visión de águila es envidiable.

No respira e intenta llevar sus pulsaciones al mínimo, es uno de los procedimientos que lleva a cabo cuando está a punto de matar. No puede darle una segunda oportunidad a Jackson, no importa si una lluvia de balas se desata sobre él un segundo después. La puerta se abre repentinamente y el cañón de su 9 mm se direcciona justo a la cabeza de un joven chico de unos 23 años de edad, con un aspecto similar al de alguien que acaba de salir debajo de un coche.

Grasa en sus manos y rostro y el cabello un poco despeinado. Una camiseta que solía ser blanca, ahora son menos los espacios que conservan su color original. Garland, al darse cuenta de que no se trata de una amenaza, baja su arma inmediatamente.

—Te he dicho que no vengas aquí sin antes avisarme. Pude haberte disparado en la cabeza. —Comenta Paul, mientras le da la espalda al joven chico.

—Escuché en las noticias un evento que ocurrió en el que se hablaba de un coche similar al tuyo. Vine a asegurarme de que estabas bien. —Comenta el joven.

Se trata del hermano de Garland, un chico que trabaja como el mecánico principal de los coches de los amigos del mafioso. Generalmente trabaja para la mafia y acondicionando sus vehículos para que sean verdaderas máquinas de escape, aunque en ocasiones realiza trabajos externos que lo ayudan a mantenerse al tanto de lo que ocurre en la ciudad. Gunther Garland es el mejor hermano que Paul podría desear un chico hábil e inteligente con el que siempre podía contar, inclusive en los momentos más difíciles.

Gunther entra al tráiler y puede ver los pechos desnudos de Ámbar, quien no conoce el significado de la palabra “pudor”. Esta continúa fumando su cigarrillo y no cubre sus hermosos senos de la vista de Gunther, quien queda embelesado ante el espectáculo de mujer. Paul vuelve a la cama con la mujer y deja que su hermano disfrute de lo que la mujer tiene para mostrar, a fin de cuentas, no se trata de algo exclusivo.

—Cierra la boca, Gunther. ¿Nunca has visto unos senos tan hermosos como los de Ámbar? —Comenta Paul mientras acaricia los redondos y simétricos pechos de la chica.

—Ámbar, por favor cúbrete, no puedo concentrarme si tienes tus pezones expuestos. —
Comenta el joven chico, quien siente un profundo respeto por su hermano.

—¿Solo has venido a eso? —Comenta Paul.

Ámbar sale de la habitación y pasa justo al lado de Gunther, dirigiendo el baño. Los ojos de la chica recorren el cuerpo del joven chico, quien siente un escalofrío que le recorre todo el cuerpo al tener a una mujer tan exuberante tan cerca de él.

—Tienes que aprender a lidiar con mujeres como Ámbar, de lo contrario, terminarás solo y virgen, Gunther. —Dice Paul, mientras se coloca los pantalones para recibir a su hermano.

CAPÍTULO 3

Voluntad débil

Después de tomar un baño de agua caliente, la chica sale una vez más del cuarto de baño llevando una toalla de color rosa alrededor de su torso. Su espalda aún moja resulta muy tentadora par Gunther, quien observa con extremo deseo a la mujer. Aunque intenta concentrarse en la historia que cuenta su hermano, es imposible no sentir la tentación de observar como la mujer se viste en la habitación con la puerta abierta. La toalla cae al suelo y puede ver la silueta de la mujer, quien se coloca su ropa interior.

La prenda blanca parece desaparecer entre los glúteos de la rubia, quien sabe perfectamente que los ojos de Gunther se encuentran fijos con la mirada hacia ella. Ámbar disfruta de que la vean, siente un morbo increíble por complacer a los espías, por lo que se toma su tiempo para excitar a Gunther, No es del tipo de chico que se llevaría a la cama, pero con solo ponerlo nervioso, Ámbar puede sentir mucha satisfacción en su cuerpo. La mujer se coloca una mini falda de mezclilla, mientras aún sus pechos se encuentran expuestos.

Un poco de crema humectante en sus manos es suficiente para aplicarla sobre la piel de sus pechos, los cuales acaricia con delicadeza. Gunther siente que su miembro está a punto de estallar en sus pantalones, por lo que intenta enfocar su mirada en los ojos de su hermano, quien relata la historia de lo que ha sucedido aquella tarde en la que por poco lo encierran.

—Te agradecería que te concentraras, Gunther. Lo que te estoy contando es muy serio, tenemos que cuidarnos de la policía, ahora más que nunca. —Dijo, Paul.

Gunther puede escuchar las palabras, pero no las comprende, no es posible que un hombre pueda escuchar y procesar información al mismo tiempo cuando un par de senos perfectos se encuentran justo en frente de sus ojos.

Finalmente, Ámbar se coloca una camiseta, sus zapatos y decide salir durante el resto de la tarde. Su paradero es desconocido para Garland, quien no se interesa demasiado por conocer la vida privada de Ámbar. Con tenerla a su disposición en el momento en el que se despierte su apetito sexual, es suficiente.

Ámbar se despide de Garland con un húmedo beso en los labios y le proporciona un beso en la mejilla a Gunther, quien puede sentir una descarga de electricidad que viaja desde la parte posterior de su cabeza hasta llegar a su pene. Casi puede llegar a sentir una leve eyaculación con solo sentir el contacto de los labios de Ámbar sobre la piel de su mejilla derecha.

—Volveré en unas horas. Que tengan una bonita tarde. —Dice Ámbar antes de retirarse del tráiler.

Era lo único que estaba esperando Gunther, ahora sí podría conversar en confianza con su hermano, quien se encuentra terminando de dar los detalles de lo que ha sido una tarde llena de adrenalina.

—Ha sido una fortuna que hayas salido bien de eso. Con el dinero que conseguimos, ahora

podrás cerrar ese negocio que tanto has buscado desde hace meses. —Dice Gunther.

Los hermanos habían estado conversando acerca de los planes de Paul, quien estaba obsesionado con llevar a cabo uno de los negocios más delicados y peligrosos de su carrera criminal. Darle entrada a un avión privado lleno de cocaína a los Estados Unidos y trasladarlo por tierra desde Miami hasta Nueva York, sería algo que no había intentado antes, teniendo que invertir una cantidad importante de dinero en el proceso.

—Es cierto, solo tengo que ajustar algunos detalles para poder llevar a cabo ese negocio que multiplicará mi inversión en un 400%. No hay posibilidad de error, si pierdo esto, pierdo todo lo que tengo. —Comenta Paul.

Por lo general, los planes y negociaciones de Paul quedaban entre él y su hermano, los demás solo eran colaboradores y relleno. El único ser en el planeta que contaba con la absoluta confianza de Paul Garland era Gunther.

Ni siquiera la misma Ámbar estaba al tanto de los planes que ejecutaba Paul, ya que, aunque este era adicto al sexo que le proporcionaba la fogosa y ardiente mujer, no tenía la confianza plena como para revelarles cuales eran sus planes en cada negociación. Pero la voluntad de los Garland no era algo genético, pues toda la fortaleza que demostraba Paul, era escasa en Gunther, quien fácilmente se quebraría ante la posibilidad de revelar información a cambio de algo que deseara.

Minuciosamente, ambos planifican con detalle cada uno de los pasos que deberán seguir durante los meses siguientes para que el procedimiento se cumpla al pie de la letra. Gunther es un chico inteligente y pocas veces se involucra en las negociaciones de Paul, prefiere quedarse como colaborador y continuar con su imagen de mecánico. La imposibilidad de controlar sus nervios no le ha dado la oportunidad de entrar en el negocio, aunque Paul confía en que posiblemente esta sea la correcta para que Gunther se convierta en hombre de una vez.

Introducir el cargamento a los Estados Unidos no sería una tarea difícil con los contactos de Garland, quien tiene conexiones importantes que pueden simplificar la tarea.

El riesgo estaría realmente en el traslado por tierra, debido a la existencia de una gran cantidad de piratas de carretera que solían secuestrar los camiones antes de la llegada a su destino. Para evitar esto, Garland tendría que contratar un equipo de seguridad muy fuerte que resguardara la integridad del camión, no podía arriesgarse a perder un solo gramo de cocaína en el camino.

—Necesito que mantengas la boca cerrada y no comentes absolutamente nada de lo que hemos hablado aquí. —Comenta Paul, mientras coloca su mano sobre el hombro de Gunther.

—No te defraudaré hermano, sé perfectamente que tienes todos tus intereses puestos en este negocio. —Responde el chico.

Una hora más tarde, Gunther está listo para irse, es tiempo de que su hermano descanse y recupere algo de fuerzas, después de una tarde agitada de sexo y acción. La puerta del tráiler se cierra y Paul Garland vuelve a la cama a desconectar del mundo mientras espera el regreso de Ámbar quien habría ido al centro de la ciudad a arreglar algunos de sus asuntos.

Estos asuntos tienen nombre y apellido, la mujer no ha resultado ser tan confiable como ha llegado a pensar Paul. Para ese momento, Ámbar se encuentra en los brazos de un misterioso hombre que pocas veces muestra su rostro.

La cantidad de dinero que paga por una sesión de una hora con Ámbar, es suficiente para que la chica pueda vivir tranquilamente una semana sin ningún tipo de complicaciones financieras. El dinero que le proporciona Garland es limitado, por lo que, esta ha decidido multiplicar su entrada de dinero de forma simple.

Ámbar no parece estar satisfecha en ningún momento cuando se trata de sexo. Depuse de una tarde placentera con Garland, ahora había caído en los brazos de un sujeto que solía recibirla en un cuarto oscuro, por lo que nunca había visto su rostro por primera vez. Adicional a esto, el hombre siempre lleva unas gafas de sol que cubren gran parte de su rostro, lo que lo mantiene constantemente en incógnito. Ámbar masturba al hombre, el cual se encuentra sentado en una gran silla presidencial en una oficina que no tiene ni ningún tipo de iluminación.

Entre sus manos, puede sentir el gran tamaño de su miembro, el cual introduce eventualmente en su boca para cumplir con los servicios para los cuales ha sido contratada. Con el gran pedazo de carne fresca y húmeda dentro de su boca, la chica complace a su cliente hasta llevarlo al orgasmo. Una vez concluido el servicio, la chica debe abandonar la habitación mientras el hombre se coloca de espaldas para dejar que la chica abra la puerta.

Ámbar nunca ha escuchado la voz del hombre, pero sabe que tiene tratarse de un sujeto muy poderoso como para comportarse de un modo tan extraño. La chica limpia su boca en el sanitario de damas, mientras escucha una conversación que se lleva a cabo entre los guardaespaldas que la han escoltado hasta allí y que deberán encargarse de que abandone el edificio.

Entre las palabras que alcanza a escuchar la cuidadosa chica puede definir algo referente a la distribución de drogas en la ciudad. Ámbar, sabe que este mercado es de Paul Garland, cualquiera que quiera comercializar la mercancía en Nueva York, está violando las reglas.

La mujer agudiza su oído para determinar los detalles de lo que hablan. Ámbar ha aprendido durante toda su experiencia en el mundo del crimen que, si algo tiene valor, es la información.

Si llega a conseguir detalles de lo que está a punto de ocurrir, puede convertir esos datos en una gran cantidad de dinero. Ámbar es el tipo de mujer que le daría el alma al diablo en una botella si este pagará en efectivo. No tiene inconvenientes en traicionar a quien sea a cambio de unos buenos dólares.

Mientras escucha la información, puede escuchar que ambos caballeros conversan acerca de un envío que viene desde el exterior, y aunque hay algunos traficantes que se han arriesgado a hacer esto, nadie es tan demente como Paul Garland, quien es el único que arriesgaría su pellejo para poder introducir drogas a los Estados Unidos de una manera tan arriesgada. Es posible que Ámbar pueda complementar la información que ha escuchado de los caballeros, con algunos datos que pueda conseguir de Garland.

Dos golpes suenan en la puerta, los cuales hacen que la chica salte el susto.

—Date prisa, ya ha pasado mucho tiempo desde que entraste. —Comenta una voz masculina.

La chica termina de asearse y sale rápidamente, para ser escoltada hasta un coche negro y ser llevada al centro de la ciudad. Generalmente, Ámbar es recogida en el mismo punto cada vez que el misterioso hombre requiere de sus servicios, siendo abandonada en el mismo lugar una vez concluido su trabajo. Desde allí, camina hasta su coche estacionado un par de calles abajo y conduce nuevamente al tráiler en donde se encuentra Paul, a quien tendrá que sacarle algo de información esa noche.

Mientras esto ocurre, Gunther Garland se encuentra en su departamento en el centro de la ciudad. Durante su estadía en la casa de su hermano Paul pudo notar como Ámbar lo observaba con un deseo que no había notado anteriormente.

En su mano sostiene su móvil mientras se ve tentado a llamar a la chica que resulta ser la pareja de su hermano. No es un comportamiento leal, pero las sensaciones que ha despertado la mujer van más allá de cualquier voluntad humana que pueda contener a Gunther.

Temblando, el chico marca el número del móvil de Ámbar, quien conduce en ese instante. La

chica lucha para contestar el móvil sin perder el control del coche. No ha visto de quien se trata, por lo que contesta con confianza al pensar que se trata de Paul quien ha llamado.

—Hola, bebe. Voy camino a casa para limpiar con mi lengua toda la superficie de tu jugoso pene. —Dice la chica.

—E...es Gunther. —Dijo el inseguro chico.

—¿Gunther? Lo siento, pensé que era tu hermano. ¿Qué pasa? Es muy extraño que me llames.

—No ocurre nada... Solo pensé que podía llamarte y...—Dice el chico, quien siente unas ganas terribles de terminar con la llamada.

Gunther está a punto de dar un paso que atenta contra todos los valores de hermandad que ha desarrollado con el pasar de los años. Acostarse con la misma mujer que su hermano no es algo que se le había ocurrido en el pasado, pero era el mismo Paul quien lo había tentado a hacerlo. Sus justificaciones eran tontas y sin base, pero era el único lugar de donde podía sacar la voluntad para hacerlo.

—¿Y? ¿Qué ocurre? Parece que quieres algo de acción esta noche...—Dijo Ámbar, quien detiene el coche a un lado de la carretera.

Es su oportunidad para explorar en la información que pudiese tener Gunther, Ámbar conoce todas las barreras de Paul Garland y sabe que estas son prácticamente impenetrables. Por otra parte, Gunther es un chico joven y moldeable, al cual puede llegar con mucha más facilidad.

Bastará con acariciar sus pantalones para que este comience a expulsar toda la información que tiene acerca de los futuros planes con su hermano. Los Garland nunca se detienen, constantemente están pensando en cuál será el próximo paso que darán en busca de mayor poder y control de la ciudad de Nueva York.

—¿Podrías venir a mi departamento? —Dijo el chico, con algo de vergüenza y miedo en su tono de voz.

—Por supuesto, te llamaré cuando esté cerca. —Respondió Ámbar, quien ha corrido con la suerte de acceder a la fuente indicada.

Gunther se arriesga a incurrir en un doble caso de traición, ya que no solo estará accediendo a la mujer que complace a su hermano, sino que también será tentado para revelar toda la información de la próxima operación que los hermanos estarán ejecutando durante los próximos meses.

Tal y como lo había indicado, Ámbar llega al departamento unos 45 minutos después. La chica es recibida con mucho respeto por Gunther, quien ni siquiera es capaz de darle un abrazo.

—Aquí me tienes. ¿A qué debo ese extraño llamado? —Pregunta Ámbar.

La chica detalla cada uno de los objetos que se encuentran en el lugar. Es la primera vez que entra al departamento de Gunther, por lo que hace un mapa mental de todo lo que se encuentra en su departamento.

Nada de lo que tiene suele ser de las cosas que encontrarías en la casa de un simple mecánico, ya que el chico tiene un buen gusto para la decoración. Paredes blancas hacen contraste con una gran cantidad de muebles y objetos de color negro, lo que hace lucir el departamento bastante sobrio.

—Solo quería algo de compañía. Pensé que quizás podríamos vernos... Como estabas en la ciudad. —Comenta el chico.

Desde su salida del escondite de su hermano, había tenido en mente la idea de encontrarse con Ámbar, quien era una presa fácil a la que podía acceder por unos cuantos dólares. El dinero no era el problema, solo quería obtener satisfacción garantizada, por lo que no dudó ni un segundo en

llamarla, ya que sabía que la chica era una eminencia en la cama.

—Entonces... ¿Quieres algo de acción o no? —Pregunta Ámbar, mientras acaricia el brazo del joven mecánico.

—Sí, la verdad es que me gustaría saber por qué mi hermano enloquece por ti.

—Justo ahora te mostraré...—Respondió la chica mientras se pone de rodillas.

Mientras le practica sexo oral a Gunther la chica hace su mejor trabajo para complacer al hermano del hombre más peligroso de la ciudad, o al menos el que ella conoce. Garland no le daría tanta importancia al hecho de que el pene de su hermano se encuentre dentro de la boca de la mujer que se acuesta con él cada noche. Lo que no estaría dispuesto a perdonar es la fuga de información, algo que le podría costar la vida o mucho dinero.

Justo en el límite del estallido de Gunther, la chica puede ver como sus ojos se van a blanco. Es justo en ese momento en el que Ámbar se detiene y deja de complacer al chico, dejándolo a medio terminar en el preciso instante en el que no podía soportar más.

—¿Qué haces? —Pregunta el desilusionado Gunther.

—Eso te costará, cariño...—Dice Ámbar.

—¿Dinero? Tengo de sobra...—Dice el chico mientras saca un fajo de billetes de su bolsillo.

Pero no es precisamente dinero lo que está buscando Ámbar. La bella rubia está en busca de datos e información, la misma información que tiene Gunther y que ella puede leer en sus ojos. El joven desesperado por obtener el servicio completo, estará dispuesto a vender a su hermano a un precio bastante simple.

—Quiero información acerca de las drogas que entrarán al país. —Comenta la chica, tirándose al vacío al no tener la certeza de que se trata de un negocio relacionado con los Garland.

—¿Cómo lo supiste? —Dijo Gunther, quien acaba de caer en la trampa de la hábil mujer.

—Paul me comentó, estaba muy interesado en que participara al principio, pero luego sintió miedo por mi seguridad. ¿Tu podrías contarme los detalles? No quisiera que cometieran un error y todo saliera mal.

Gunther duda ante los comentarios de Ámbar, quien lo manipula con una habilidad impresionante.

—No estoy seguro de que debemos hablar de eso. —Responde el chico.

La mujer toma el pene del chico entre sus manos y comienza a frotarlo.

—Haremos un trato... Mientras más información me des, más cerca te llevaré del cielo. Cuéntame todo lo que sabes y te dejaré terminar en mi boca. —Dice la mujer.

Gunther, tentado ante la oferta atractiva de la chica, comienza a revelar cada uno de los datos que definen la operación. Sin saberlo, está llevando a su hermano a la ruina, confiando en una mujer cuya fidelidad siempre ha tenido un precio.

La promesa de la chica es cumplida, toda la descarga de fluido espeso termina en su boca, pero cuenta con la información necesaria que le dará más dinero del que podrá gastar en su vida. El servicio ha terminado, ha sido una noche productiva para Ámbar, quien ahora sí deberá dirigirse a casa.

—Por favor, no le digas nada a mi hermano sobre esto. —Comenta Gunther antes de ver a la chica partir.

—No te preocupes, tu hermano tiene cosas más importantes por las cuales preocuparse... Nos vemos luego, cariño. —Dice la chica antes de cerrar la puerta y abandonar el departamento de Gunther.

El chico observa la puerta fijamente después de cerrada. Experimenta una resaca moral que

nunca antes había sentido, por su bien, espera que nada de lo que ha dicho se filtre, aunque la mirada de Ámbar decía algo completamente diferente.

CAPÍTULO 4

Una pista inesperada

Han pasado 7 meses desde que aquel día en el que Paul Garland quedaría expuesto ante una persona en la cual creía confiar. En un mismo día, el detective Jackson y Ámbar habían logrado colocarle las manos encima en dos formas muy diferentes de verlo. Mientras uno intentaba encerrarlo tras las rejas de una prisión de forma permanente, la otra buscaba sacar la mayor cantidad de dinero posible a través de la información.

Después de un largo proceso de negociaciones y arreglos, finalmente el encargo ha llegado a los estados unidos y se desplaza por tierra, siendo escoltado por dos coches negros, uno delante del camión cargado con 800 kilogramos de cocaína y el otro detrás. Cada uno de los vehículos lleva dentro 4 hombres fuertemente armados, quienes deben defender la mercancía de Garland hasta el último minuto.

Mientras se desplazan por una carretera aparentemente solitaria, los conductores de los tres vehículos pueden ver una barricada al frente. En el lugar no pueden divisarse personas, solo algunos obstáculos de lo que parece ser un punto de control policial.

Mientras se comunican por los radios, informan los procedimientos que deberán seguir para poder evadir esta situación. El camión cargado se detiene a unos 200 metros de la barricada, mientras que uno de los coches avanza hasta conseguirse a unos cuantos metros de distancia.

Los hombres salen del vehículo y deberán encargarse de desmontar el obstáculo compuesto de barriles de metal y tubos de acero. Los hombres, llevando metralletas colgadas de forma transversal en sus pechos, caminan para hacia los barriles para moverlos.

Solo bastó con un leve movimiento de uno de ellos para que detonara el dispositivo que se ha instalado dentro de uno de estos. Los barriles están cargados de combustible, por lo que la explosión genera una llamarada que se eleva por los cielos.

Al ver esto, los tripulantes del segundo coche se dan cuenta de que han caído en una trampa, por lo que salen inmediatamente para cuidar al camión, el cual ha avanzado unos metros para dar vuelta y regresar por el camino por donde han llegado hasta ese punto. Repentinamente, el segundo vehículo es embestido por una camioneta negra blindada, la cual destroza casi inmediatamente el vehículo de los hombres de Garland. Uno de ellos no alcanza a apartarse y termina debajo de la masa de acero retorcido que resulta luego del choque.

Todos gritan, se desordenan, hay caos en cada dirección en la que miran. La camioneta está vacía, nadie la conduce, y es evidente que están siendo acechados por algo que los supera.

Los hombres corren hacia el camión, el cual ya se encuentra preparado para arrancar. Se suben en las plataformas laterales del mismo, pero una ráfaga de balas derriba a dos de los hombres que aún sobreviven. Caen al pavimento ya sin vida, mientras el conductor del camión solo depende del único sobreviviente.

A toda velocidad el camión avanza por la carretera de regreso, pero una barricada ha sido

instalada a unos 400 metros de distancia. Están atrapados, no hay forma de salir de allí. El único hombre de Garland huye del lugar en busca de salvar su vida, pero una bala alcanza su cabeza, atravesándola como si se tratara de una calabaza.

El conductor del camión detiene el vehículo y espera que llegue su momento. Dos hombres suben al camión y lo apuntan directamente a la cabeza.

—Avanza y no digas una sola palabra si no quieres terminar con una bala en el rostro. —Dice un hombre con el rostro cubierto con una máscara negra que solo permite visualizar sus ojos.

Mientras esto ocurre Garland se encuentra en su tráiler celebrando antes de tiempo con Ámbar, a quien tiene esposada a la cama con las mismas esposas que obtuvo de Jackson unos meses atrás. Les ha dado un uso mucho más efectivo de lo que pudo llegar a usarlas el detective.

Garland penetra a la chica quien tiene sus muñecas unidas por el implemento de acero, cuya cadena pasa detrás de uno de los tubos de su cama. En la mente de Garland solo puede existir espacio para dos cosas, sexo y dinero. Una de ellas la está disfrutando en ese preciso instante, pero la segunda, aparentemente no llegará. Horas de placer comparte la lujuriosa pareja, quienes disfrutan de la sesión de sexo más salvaje que jamás hubiesen podido compartir.

Una llamada interrumpe a la pareja, quienes están a punto de llegar al orgasmo por tercera vez en una misma tarde. Garland sale de la cama y toma el teléfono extrayéndolo de su pantalón. El número es conocido y es una llamada que ha estado esperando.

—Me imagino que llamas para informarme sobre nuestro éxito. —Dice Garland con mucha seguridad.

—Tenemos un retraso de 2 horas. —Responde el temeroso hombre, quien sabe que Garland no tomará la noticia de buena forma.

—¿Retraso? No puede ser posible. ¿Intentaste comunicarte con Gunther? —Pregunta el preocupado criminal.

—Su teléfono está muerto. —Respondió el hombre.

La llamada concluye y la actitud de Garland es evidente, algo no está bien.

Gunther es quien lleva el camión y es secuestrado por un par de hombres que se encuentran escoltados por tres camionetas blindadas. Dirige el camión hacia donde le indican, pero sabe que una vez que termine su tarea en ese lugar, estará muerto. El vehículo es dirigido a un depósito abandonado en el cual lo esperan una gran cantidad de sujetos armados a los que nunca había visto en su vida.

—Sal del vehículo. —Dice uno de los hombres que lo acompañan.

—Bienvenido al día de su muerte, señor Gunther. —Dice un hombre de traje negro y con anteojos.

Gunther se encuentra en el suelo acostado boca abajo, sin posibilidad de hacer nada para escapar de esa situación. Intenta unir las piezas del rompecabezas y determinar cómo es que ha terminado allí.

—Debes estar muy confundido... Te daré el privilegio de saber cómo terminaste aquí... Dale las gracias a tu amiga Ámbar. Lástima que no habrá forma de que le cuentes a tu hermano... Mátenlo.

—Esperen...—Dice Gunther, quien intenta ganar algo de tiempo.

El hombre encargado de disparar, se detiene.

—Paul y yo solo nos tenemos el uno al otro, al menos háganle llegar mi cuerpo para que pueda sepultarme en un lugar decente.

—Muy pronto tu hermano también estará bajo tierra, pero no te preocupes, cumpliremos tu

deseo.

La primera bala impacta en la espalda de Gunther, la cual le perfora uno de los pulmones. La fortaleza del chico le permite resistir este primer impacto, aunque es imposible que pueda evitar expulsar algo de sangre por la boca.

—Parece que tenemos a un hombre valiente aquí. Si yo fuera tú, no intentaría levantarme. Acáballo de una vez. —Ordena el hombre de gafas negras.

Una segunda bala atraviesa la cabeza de Gunther, quien muere instantáneamente.

—Mételo en una bolsa negra y envíaselo a su hermano. Eso le dejará completamente claro que no estamos jugando. —Dice el misterioso hombre de rostro cubierto.

En ese instante, Paul siente una especie de mareo, lo que parece ser normal en medio de una situación tan extraña como la desaparición de Gunther y el camión cargado de drogas. Dos días transcurrieron después del robo, y a pesar de que Garland no tiene idea de lo que pasó sabe perfectamente que están las manos de alguien más involucradas en todo eso. En ningún momento le pasó por la cabeza una traición proveniente de alguien tan cercana a él como lo es Ámbar.

Una noche, mientras duerme en una de las habitaciones de una de las residencias más grandes de Garland, sintió como un coche pasó justo en frente de su residencia disparando en todas direcciones para luego dejar caer un cuerpo en una bolsa negra justo en frente de la residencia de Garland. El coche blindado recibió algunos impactos de bala, pero este no sufre ningún daño. Los hombres de Garland se acercan con cuidado a la bolsa, pero una mano sobresale de esta.

Al darse cuenta de que se trata de un cuerpo, se ocupan de introducirlo a la residencia. Garland, al ver el cuerpo de su hermano, no puede evitar desplomarse sobre este, quebrándose en un incontenible llanto que fluía desde lo más profundo de su alma.

Su pequeño hermano había muerto y no había nada que pudiese hacer para regresarle esa alegría y vitalidad que generalmente irradiaba. El cuerpo está frío, ya con cierto grado de descomposición, por lo que los hombres intentan alejar a Garland del cadáver su hermano.

El día de su muerte, Gunther lleva una chaqueta de cuero marrón perteneciente a Paul, la cual aún lleva puesta. Paul, en busca de alguna pista o indicio que pueda revelar algo referente a este asesinato, busca en los bolsillos del pantalón de Gunther y en los compartimentos internos de su chaqueta.

Después de una intensa y minuciosa búsqueda, encuentra algo que puede interesarle, se trata de una carta escrita por el propio Gunther, dirigida a Paul en caso de que las cosas no salieran como se esperaban.

Gunther tenía el presentimiento de que la operación no sería exitosa, por lo que escribió una carta en la explica que había traicionado la confianza de Paul, ya que se había acostado con Ámbar, quien le había pedido a cambio, algo de información hacia algunos meses atrás. No había podido con la culpa, y en caso de que algo saliera mal, no era justo que lo recordara como alguien leal y confiable, había violado una regla importante de la hermandad de los Garland.

Paul toma el trozo de papel en sus manos y lo arruga en su puño. La explicación de lo que ha ocurrido ha quedado perfectamente clara. Ámbar es la responsable de todo eso, o al menos es lo más parecido a un responsable.

Sin importar si tiene que sacarles la información a golpes, Ámbar tendrá que dar muchas explicaciones. Mientras Garland se encuentra en medio del jardín principal de su residencia, la chica aún se encuentra en la habitación, se ha seguido acostando con Garland como si nada hubiese pasado.

Garland sube a la habitación convertido en un animal, dispuesto a golpear a la chica hasta

dejarla completamente desfigurada y matarla posteriormente. Ámbar duerme profundamente cuando siente las manos frías y sudadas en su cuello. Abre los ojos repetidamente y ve el rostro de Garland lleno de furia, quien parece tener a un demonio dentro.

—Te daré sólo dos oportunidades para respirar. Quiero escuchar respuestas, de lo contrario te mataré de una forma dolorosa. ¿Entendiste?

Ámbar está aturdida, pero sabe perfectamente que ese día llegaría si las cosas no salían como esperaba. En el primer respiro, la chica intenta calmar a Garland, quien no cederá ni un poco en su intención de acabar con la vida de la traidora.

—Perdiste una oportunidad valiosa. Más te vale que hables claro en tu siguiente oportunidad, Ámbar. ¿Quién te compró la información?

La mujer tiene los ojos rojos y parece que van a salirse de sus órbitas. Lucha con sus manos por liberarse de la presión sobre su cuello, pero es inútil.

—Dame un nombre y te dejaré vivir... Solo necesito un nombre. —Dice Garland.

Cumpliendo con su compromiso, Garland permite que la chica tome un segundo respiro, quien solo alcanza a decir un nombre.

—¡Adriano Lancaster! —Exclama la chica, quien se ha condenado a una muerte instantánea.

—Me ofrecieron mucho dinero, Paul. Por favor perdóname...

—Pídele perdón a Gunther cuando se encuentren en el infierno. —Dice Paul antes de dispararle en el rostro a la chica.

Tomándola del cabello, la arrastra por toda la casa hasta llevarla hasta el jardín, dando una orden a sus hombres.

—Quemen ambos cuerpos y que no quede nada de ellos. Tenemos trabajo que hacer, prepárense. — Dice Paul, mientras carga su arma 9 mm y observa por última vez el cadáver de su hermano.

La búsqueda de este sujeto que habría nombrado Ámbar con su último aliento de vida, se convierte en la razón de vivir de Paul Garland, quien no deja de rastrear en ningún momento la pista de quien asesinara a su hermano y adicionalmente se quedara con su droga. Después de algunas semanas, Paul había comenzado a creer que Ámbar había dado un nombre falso para ser liberada, lo que genera una paranoia increíble en Paul.

Su enfoque se había perdido a tal punto que algunos de sus mejores hombres habían decidido dejarlo y comenzar a trabajar para alguien más. El apellido Lancaster se repita una y otra vez en su cabeza, robándole horas de sueño y quitándole el apetito.

No había nadie que pudiera conéctalo con un sujeto que llevara este nombre, por lo que había descartado la posibilidad de encontrarlo. Paul estaba buscando en el lugar equivocado, pues, aunque no podía rastrear a un fantasma, si podía ubicar su droga.

La calidad de la cocaína era única y sin precedentes en la ciudad de Nueva York, por lo que resultaba mucho más simple ubicar quien estaba distribuyendo su droga y no perder el tiempo en pensar en un sujeto del que no sabía absolutamente nada.

Uno de los lugares donde posiblemente encontraría algo lo que busca es un night club al que suelen ir muchos de los jóvenes de la ciudad en busca de diversión, si la droga estuviese en sus manos, ese sería el primer lugar en el que la introduciría.

Los hijos de algunos de los hombres más poderosos de la ciudad solían ir a ese lugar a destruirse las neuronas con cualquier sustancia que se les pusiera enfrente. Esa misma noche, Garland tendría que hacer su propio trabajo si quiere vengar a su hermano y recuperar su dinero.

Había invertido cada centavo en ese negocio, y un fantasma se lo había robado en un abrir y

cerrar de ojos. Por momentos, maldecía la memoria de su hermano, cuya irresponsabilidad lo había llevado a la muerte y a la ruina de Paul.

Su coche consentido es estacionado a un par de calles del club, no quiere llamar la atención ni que nadie note su presencia en el lugar. Garland entra llevando una chaqueta de cuero y unas gafas de sol, un poco extraño para ser de noche, pero ese lugar permite ciertas excentricidades. Al ingresar, el lugar siempre cuenta con el mismo aspecto, repleto de jóvenes de entre 23 y 28 años de edad que bailan desenfrenadamente al ritmo de la música electrónica.

Garland se acerca a la barra del lugar y pide una cerveza, mientras observa a un grupo de chicos que salen del sanitario con un aspecto bastante deplorable.

Es evidente que han consumido drogas durante toda la noche, por lo que, Garland sabe que se encuentra en el lugar adecuado. Una chica que se encuentra a su lado es una de las que aparenta mayor lucidez en el lugar. Por experiencia, Garland sabe que no hay forma de que una chica tan bella se encuentre en un lugar así, sola y en un estado de sobriedad tan firme.

La única manera de que una mujer así se encuentre allí, es que comercialice la droga a una escala menor. Por su aspecto joven e inocente, Garland subestima enormemente a la chica.

—¿Buscando diversión? —Pregunta Garland.

La chica lo observa de pies a cabeza y dirige su mirada una vez más hacia un punto perdido en su horizonte.

—No parece un lugar para una mujer como tú. —Comenta Garland, insistente en conseguir interacción con la chica.

—Deja de molestar y vete a otro lugar. —Responde la chica.

Parece que no es la noche de Paul, quien camina inmediatamente lejos de allí, aunque la impresión que le dio la chica es precisamente lo que anda buscando. Después de caminar por el night club, Garland decide volver con esta joven chica de cabello negro y mechones morados, quien arregla su cabello con dos colas, lo que la hace lucir mucho más joven e inocente.

La joven solitaria mueve su cabeza al ritmo de la música, mientras bebe un cóctel tan rojo que parece sangre recién extraída de alguno de los presentes. Al ver de nuevo a Garland, la chica hace un gesto con sus cejas, es evidente el desagrado que siente al ser acosada de una forma tan insistente por un extraño.

—Sé que no quieres que te molesten... Solo quiero comprar...—Dice Garland.

—¿Comprar qué? —Responde la chica.

—Copos de nieve. Quiero la mejor que tengas. —Responde Garland.

La chica se siente invadida, ya que tiene algunos clientes habituales que acceden a su mercancía, venderles a extraños es muy riesgoso, pero no parece ser muy profesional. La conversación se torna un poco más interesante, ya que, en esta oportunidad, la joven puede ver con más detalle a Garland, quien siempre ha sido un imán para las mujeres jóvenes.

—No pareces del tipo de hombre que consume. —Dice la chica.

—Y tú no pareces del tipo de chica que la vende. No tengo demasiado tiempo, ¿haremos negocios? —Comenta Garland, quien presiona a la chica.

La joven termina de beber el contenido de su vaso de un solo trago, y se pone de pie.

—Sígueme. —Dice la chica mientras camina fuera del lugar.

Garland está armado y está dispuesto a usar su 9mm en contra de la chica si esta intenta pasarse de lista. Caminan juntos por las frías calles en dirección al coche de la joven, quien no ha dicho una sola palabra hasta llegar al vehículo.

—Nunca me has visto...—Dice la chica, mientras le entrega un sobre de papel a Garland.

Cuando intercambian el dinero, la chica hace contacto con la piel de las manos de Garland, lo que le hace sentir algo que nunca antes había experimentado. La reacción hace que la joven se muerda los labios, algo que siempre ha enloquecido a Garland.

—¿Pasa algo? —Pregunta Paul.

—No... Solo márchate. —Responde la chica.

—No me gustaría dejarte sola aquí en medio de la noche. ¿Quieres que te acompañe al club?

—Puedo cuidarme sola, no te preocupes.

Garland guarda el sobre de papel en el bolsillo de su chaqueta y observa como la chica camina hacia el bar. Hubiese deseado no sentir las ganas de caminar detrás de ella, pero el impulso fue mayor que él.

CAPÍTULO 5

Inocencia corrupta

Después de tres vasos de vodka en las rocas, Paul y la chica actúan como si se hubiesen conocido de toda la vida. Lo que había comenzado como una relación de negocios, había trascendido rápidamente a una relación personal que prometía llegar mucho más lejos con el pasar de las horas.

La joven chica de labios gruesos y facciones delicadas se siente muy agradada por la compañía de Paul, quien no es del tipo de hombre que solo hace alarde de lo que posee para intentar sorprender a las mujeres.

—Hemos conversado durante un largo tiempo y no te he preguntado tu nombre. —Dice Paul, mientras sostiene un vaso de cristal con abundante hielo y vodka.

—Es cierto, no sé en dónde dejé mis modales. Soy Ingrid, es un placer...—Dice la joven mientras extiende su mano.

—Ingrid es un hermoso nombre, así solía llamarse mi abuela...—Comenta Paul con algo de nostalgia.

—¿En serio? Qué casualidad tan agradable, debe ser una especie de señal. ¿No crees?

—No, no es cierto. En realidad, no conocí a mi abuela...—Responde Paul entre risas.

El humor del caballero siempre ha sido irónico y sarcástico, una cualidad que suele llamar la atención de las personas que lo rodean. Siempre ha tenido un concepto muy oscuro de la vida y suele extraer el lado divertido de situaciones que nada tienen que ver con algo agradable. Es el modo en el que Paul ha aprendido a sobrellevar los inconvenientes y las adversidades, un método que le ha resultado bastante efectivo.

Con el pasar de las horas, la pareja comienza a emborracharse aún más, por lo que las defensas de Ingrid en un inicio, comienzan a ceder. La chica tenía mucho tiempo sin conversar con alguien, y la compañía de Paul se ha convertido en una experiencia muy satisfactoria. Han hablado de historia, de música y de hasta algunos casos criminales que han ocurrido en la ciudad. A Paul le sorprende que la chica esté al tanto de la vida en las calles de esa forma, parece ser una chica con mucha clase y con dinero.

—Creo que debería ir a casa, es tarde. —Dice Ingrid, dejando unos dólares sobre la barra.

—No estás en condiciones de conducir, has bebido mucho. —Comenta Paul.

La chica intenta hacerse la fuerte ante los comentarios de Paul, pero su insistencia en intentar salir de allí la hacen tropezar y caer al suelo. Paul, en un intento desesperado por evitar que la chica caiga estrepitosamente al suelo, también cae con ella. Ingrid se encuentra de espaldas contra el suelo, mientras el cuerpo de Paul ha caído sobre ella, las risas son incontenibles y no pueden controlarlas. Sus labios están muy cerca y mientras la chica ríe descontroladamente, Paul hace una pausa para admirarla.

Por un segundo, siente una increíble necesidad de besarla, Ingrid se encuentra vulnerable y

accesible, pero no quiere aprovecharse de una chica que le ha proporcionado un tiempo muy gratificante.

Paul experimenta una sensación muy diferente a la que había sentido con otras mujeres, a pesar de ser muy atractiva e inteligente, no solo es sexo lo que busca, con esta chica puede llegar a desarrollar una amistad que podría llegar a valer la pena. Ante estos pensamientos, Paul decide no dar el paso y evita besar a la chica.

Se pone de pie y le extiende la mano a Ingrid para ayudarla a levantarse.

—Es evidente que no puedes conducir, te llevaré a casa. —Dice Paul.

—No acostumbro a dejar que un extraño me lleve a casa en su coche. —Responde Ingrid.

—No soy un extraño... Me has contado la mitad de tu vida durante la toda la noche.

—Hay muchas cosas que aún no sabes y que no creo que deberías saber. —Comenta Ingrid mientras sale del bar.

Cada uno tiene secretos que atesoran bajo estricta confidencialidad, pero eso no es importante en ese momento. Lo único que importa para Paul, es la tensión sexual que comienza a surgir mientras caminan hacia su coche.

Roces de sus manos, algunos abrazos que se justifican en la inestabilidad de Ingrid al caminar, son solo algunos de los elementos que se prestan para que la pareja comience a sentir la tentación de dejar que sus instintos los lleven a unas condiciones mucho más íntimas durante esa noche.

Calles húmedas y oscuras son el escenario para que la pareja se compenetre, llegando al coche de Paul, ese Pontiac negro del año 68 siempre había resultado un estímulo para la vista de las féminas, quienes proyectaban la personalidad de Paul en el vehículo.

—Bonito coche. Debe ser toda una máquina. Tengo un Camaro de 1970 en casa deberíamos correr alguna vez.

—¿Te gusta correr? Sabía que había algo en ti que llamaba enormemente mi atención. —Comenta Paul, intentando seducir a la chica.

—Parece que no solo a mí me gusta ir rápido...—Responde Ingrid, un poco avergonzada.

—No, no me mal intérpretes. Soy amante del combustible y la velocidad, me agrada muchísimo que compartas ese gusto por los coches.

Ingrid se apoya en el vehículo con su espalda mientras sus manos se posan sobre el chasis del Pontiac. Sus dedos lo acarician con suavidad, como si de alguna forma estuviera conectando con el coche. Paul observa detalladamente la forma en la que la chica observa la máquina de 4 ruedas y queda encantado. Ingrid es la mujer perfecta, bella, inteligente y apasionada por los coches, una mujer así nace entre un millón.

—¿Quieres ir a dar una vuelta en él? —Pregunta Paul.

—Pensé que no lo preguntarías nunca... Vamos.

Las altas velocidades se convirtieron en el último factor detonante de todas las sensaciones internas que la pareja había estado reprimiendo durante toda la noche. Sentir como la adrenalina corre por sus cuerpos mientras llegaban a la máxima velocidad posible, dejó salir la mejor parte de la personalidad de cada uno.

Ingrid grita desafortadamente por la ventanilla del coche, mientras Paul se encarga de mantener el vehículo estable. Al alejarse lo suficiente de la ciudad, la pareja no puede controlar la emoción, lo que se traduce como en una muestra de excitación muy efusiva.

Dentro del coche, la chica observa a Paul, quien ha detenido el vehículo al borde de la carretera para regresar a la ciudad. Ingrid observa a su compañero y no puede contener más las ganas de besarlo. De forma casi automática, la chica salta sobre Paul, quien no espera semejante

comportamiento de la hermosa chica de 23 años de edad. Esta lleva una minifalda de color negro, de un material sintético que parece emular al cuero.

Subiéndola hasta la cintura, la chica tiene la libertad suficiente como para abrir sus piernas y posarse sobre Paul, quien besa a la chica con una continuidad indetenible. Ingrid, completamente excitada, le quita la chaqueta a Paul, mientras sus labios luchan por no despegarse. El aliento a vodka dentro del coche, evidencia que ambos están actuando por impulso, ya que no hay una sola gota de racionalidad en ninguna de sus actitudes.

Las manos de Ingrid van directamente hacia el pantalón de Paul Garland, buscando extraer su pene para acariciarlo hasta endurecerlo. Paul tiene un poco de barba que raspa la piel de Ingrid, enrojeciéndola con cada roce de sus rostros.

Esto parece importarle poco a la chica, quien no deja de besar apasionadamente a su compañero. Paul acaricia los senos de la chica por encima de la ropa, pero esta se encuentra completamente desesperada por sentir las manos fuertes de este hombre sobre su piel.

Quitándose la camiseta y el sujetador, Ingrid muestra unos senos perfectamente redondos y con un volumen ideal. No tiene pechos exageradamente grandes, pero hace alarde de un par de ejemplares firmes y con el tamaño justo.

Sus pezones rosados se encuentran erectos, lo que hace que Paul dirija su boca hasta ellos para humedecerlos con su saliva. Su lengua realiza movimientos circulares alrededor de estos, mientras las manos de Paul juegan con los glúteos de la chica.

Con el pene de Garland en sus manos, la chica aparta su panty para meter el erecto pene en su vagina. Antes de hacerlo, extrae un preservativo de látex de su bolso.

—Parece que siempre estás preparada...—Comenta Paul.

La chica no es capaz de pronunciar una sola palabra, a pesar de todo, se encuentra sumamente nerviosa. Por alguna razón que Garland desconoce, Ingrid se ha entregado esa misma noche a pesar de demostrar no ser ese tipo de chica, es posible que haya surgido una conexión anormal entre ellos y esta haya decidido disfrutar de un poco de diversión en la compañía de un sujeto tan imponente como Garland.

Ingrid siempre había soñado con tener sexo en un coche, y Garland disfruta enormemente de hacerlo en su Pontiac, así que ambos habían encontrado prácticamente a su pareja ideal. Los asientos de cuero de su coche ya habían visto pasar más de 30 chicas diferentes, pero ninguna era como Ingrid, había cierta inocencia en su mirada que se combinaba perfectamente con la sensualidad de toda una diosa del sexo.

Las caricias en sus cuerpos son infinitas, el sudor comienza a hacerse presente por las elevadas temperaturas que se acumulan dentro del coche. Garland está perdido en los besos y el sabor de la piel de Ingrid.

De un momento a otro se vuelve adictiva, quiere tenerla para sí durante el resto de la noche, sin importar lo que tenga que pasar en la mañana. Los minutos se extienden y la chica aún no se atreve a introducir el pene de Garland dentro de sí, a pesar de que este ya tiene el preservativo puesto.

—Te noto algo nerviosa. ¿Estás bien? —Pregunta Paul.

—Sí, es sólo que...—Responde la chica con cierta duda.

Hay algo que Ingrid no ha revelado y que parece tener cierta importancia para Garland.

—Puedes decirme lo que sea, somos adultos. —Comenta el hombre, quien no puede evitar sentirse algo nervioso ante el rostro de terror que muestra Ingrid.

—Nunca he hecho esto...—Comenta la chica.

—¿Hacerlo en un coche? No te preocupes, ya te acostumbrarás. —Dice Paul.

—No, no... Nunca he hecho esto con un hombre. Soy virgen, Paul.

Aunque muchos hombres se aterrorizan por esto, Paul no le da demasiada importancia. No todos los días encontraba a una chica virgen en un bar, por lo que Ingrid parece ser una especie de piedra preciosa exótica que solo encuentras una vez.

—¿Es una broma? —Pregunta el incrédulo Paul.

—Si esto es un problema para ti, puedes llevarme a casa.

—No, no es un problema... ¿Cómo se te ocurre decir eso? Es solo que es algo...

—¿Inesperado? No pensé que fuese capaz de entregarme a un hombre en estas condiciones. Al parecer, tienes algo que despierta lo más salvaje de mí.

Paul besa a la chica y reduce las palabras a hechos. Sus dedos comienzan a acariciar la vagina de la chica para intentar crear la mayor lubricación posible. Sus dedos húmedos frotan su clítoris y los labios vaginales de la chica. Poco a poco, uno de los dedos de Paul comienza a introducirse, intentando hacer algo de espacio para reducir la sensación de dolor ante las dimensiones del pene de Garland.

El rostro de Ingrid se convierte en una especie de medidor de placer, a través del cual, Paul puede determinar si lo que está haciendo es bueno o malo para ella. La chica se llame los labios, disfruta del calor que hay dentro del coche y se aferra a los pectorales del pecho de Paul, quien intenta tratarla de una forma sutil para proporcionarle la mejor experiencia inaugural posible.

—¿Cómo es posible que una mujer tan espectacular como tú nunca haya estado con un hombre? —Pregunta Paul, quien sostiene a la chica con mucha firmeza.

—No sé, nunca me había sentido atraída sexualmente por nadie. Creo que hoy explotó todo eso que tenía acumulado durante años.

—Me encargaré de que explotes en más de un sentido. —Comenta Paul, quien introduce su dedo medio hasta el fondo de la vagina de la chica.

Este movimiento hace que Ingrid experimente algo de dolor, pero no es algo que no pueda controlar. Una vez dentro, el dedo de Paul comienza a moverse en círculos, generando el ensanchamiento necesario para que Ingrid no sufra ningún trauma a al meter un pene de semejante grosor hasta el fondo de su vagina.

—Me agrada lo que haces, no te detengas. —Susurra Ingrid, quien apenas puede pronunciar alguna palabra en medio del placer que experimenta.

Paul extrae su dedo de las profundidades húmedas de Ingrid, llevándolo hasta su boca para apreciar el sabor de la joven.

—Tienes un agradable sabor. Me encanta. —Dijo Paul mientras saborea su dedo.

Este movimiento estimula a Ingrid de una manera increíble. Ver como Paul lame sus dedos justo enfrente de ella, hacen que no pueda controlar sus ganas de probar su miembro. Volviendo al asiento del acompañante, Ingrid busca algo de espacio para poder llevar su cabeza hasta el pene de Paul, quien baja sus pantalones hasta las rodillas. La carretera está completamente desolada en plena madrugada, no ha pasado junto a ellos un solo coche.

Ingrid toma el pene de su compañero y comienza a acariciarlo hasta que comienza a segregarse un fluido que lubrica la parte interna del preservativo. La chica lame la superficie del pene de Paul, pero la sensación del látex y la combinación del sabor y el olor, no le resulta nada atractiva.

—No es lo que imaginabas. Puedo verlo en tu rostro. —Dice Paul, quien ha notado cierto desagrado en los gestos de la chica.

Ingrid siente algo de vergüenza para responder ante el comentario de Paul, quien acaricia sus

mejillas con delicadeza mientras la mira fijamente a los ojos.

—Quítame el preservativo. Confía en mí, no te va a pasar nada malo. —Comenta Paul.

La chica busca algo de confianza en la mirada de su compañero, quien después de acariciar su rostro, lleva su mano nuevamente a la zona genital de la chica.

Ingrid siente como si hubiesen presionado un interruptor, ya que inmediatamente retira el preservativo de látex del pene de Paul para dejarlo caer al suelo del coche. Una vez liberado el miembro de su cobertura sintética, la chica vuelve a intentar succionar el pene de su recién conocido amante.

Al darle la primera probada, la chica puede evidenciar que su sabor es mucho más agradable que al inicio. Siente una motivación renovada por practicarle el sexo oral a Paul, quien la observa con mucho deseo mientras sus ojos color café buscan aprobación en la mirada de Paul una vez más.

—¿Lo estoy haciendo bien? —Pregunta la chica, mientras hace una pausa para recuperar algo del aliento.

—Sí, eres fantástica. ¿Te gustaría probar un poco más profundo? —Comenta Paul, quien es amante del sexo extremo.

Al comienzo siente algo de duda, pero Ingrid irá ganado algo de confianza progresivamente. Aunque al inicio suele introducir un par de centímetros, después de la sugerencia de Paul, la chica deja entrar unos 7 cm de la totalidad del pene de Paul.

—¿Así es suficiente? —Vuelve a consultar Ingrid.

—Quiero que la metas toda hasta tu garganta. —Responde Paul.

—¿Es eso posible? —Pregunta la chica.

Por unos momentos, Paul había olvidado que la chica no tiene ninguna experiencia con el sexo oral, por lo que no siente que sea justo llevarla a tales límites tan pronto. Será mejor que avance progresivamente y lleve a Ingrid hasta el cielo a través de las habilidades que puede mostrar con su lengua. El coche, a pesar de ser su lugar favorito para copular, no es el lugar más apropiado para que Ingrid se inicie.

Después de practicarle sexo oral a la joven por unos minutos, deciden ir a un hotel cercano. Entran desesperadamente a la habitación casi completamente desnudos después de haberse desvestido prácticamente en su totalidad en el elevador. Paul es un hombre de recursos, por lo que lleva a Ingrid a uno de los hoteles más prestigiosos del área, dándole la inauguración en el sexo de la forma que una chica como ella se lo merece.

Ya desnudos en la cama, la chica separa sus piernas para recibir a Paul ya hay un poco más de confianza, por lo que se desinhibe un poco. Paul se posa sobre ella y acaricia su abdomen antes de comenzar a masturbarse para conseguir la rigidez necesaria en su pene.

—Te dolerá un poco, pero pronto pasará. —Dice Paul.

La chica se prepara para recibir una embestida violenta, pero el miembro entra casi sin problemas, Siente una presión extrema en su pelvis, pero con cada penetración, el placer comienza a aumentar gradualmente.

—Se siente bien... Me encantas, Paul. —Dice la chica.

—Sigue hablando...—Responde Paul.

Siente un estímulo muy grande al escuchar la voz de una mujer narrando lo que sucede, es algo que no puede controlar y experimenta una multiplicación en sus sensaciones cuando tiene la posibilidad de conseguirlo.

—Me fascina como me la metes hasta el fondo Paul. Tu verga es tan grande que puedo sentirla

en lo más profundo de mi ser. Sigue así... así. —Dice la chica con algo de vergüenza.

Durante el resto del encuentro, Ingrid se dedica a pronunciar algunas palabras sucias y a gemir descontroladamente para complacer a su amante, un hombre que ha sacado más de ella en una noche que los antiguos novios de secundaria de la joven chica. A pesar de que su aspecto hablaba de otro tipo de personalidad, Ingrid es una chica inteligente y hábil mentalmente, con un grado intelectual bastante alto, pero la debilidad en su entrepierna la llevó a acostarse con un sujeto que al parecer, se convertirá en su adicción.

Aunque no tiene ninguna referencia previa al encuentro con el cual pueda compararlo para definir el nivel y la calidad de los que han vivido esa noche, Ingrid está segura de que no necesita conocer a alguien más que la lleve a ese punto nuevamente. Paul es un sujeto increíble con el que se ha encontrado a sí misma, experimentando una seguridad interior que nunca antes había sentido con ninguna otra persona en el pasado.

Sentía como si este hombre pudiera ver a través de sus ojos y llegar directamente a su alma. Nadie en el pasado se había interesado en ella más que por su físico o su dinero, lo que le daba la posibilidad de ser totalmente auténtica.

Su entrega en la cama había sido absoluta, y, aunque como toda primera vez, había tenido algunos errores, para ella había sido lo mejor. Juntos habían llegado al orgasmo gracias a la coordinación de Paul, quien supo llevar a la chica al punto máximo al mismo tiempo que él.

Una explosión interna se llevó a cabo cuando la chica sintió como los músculos de su pelvis se contraen de manera tan intensa como si fuesen una especie de calambres que amenazaban con extraer su alma. Lágrimas de emoción y placer corrieron por las mejillas de la chica mientras sentía como el semen era expulsado dentro de ella. Un fluido de temperatura cálida corre por la parte interna de sus muslos, mientras su cuerpo se encuentra en un estado de agotamiento increíble.

Lentamente, como la marea después de una tormenta, los cuerpos vuelven a estabilizarse para entrar en ese estado de relación, el cual no tiene más término que permitir que la pareja se quede profundamente dormida. Abrazados uno al otro, dejan que sus cuerpos se fusionen durante el resto de la noche.

Al llegar la mañana, la pareja no se ha movido ni un milímetro con respecto a la posición que tenían antes de quedarse dormidos. La chica despierta y ve como Paul se encuentra profundamente dormido, lo que le da tiempo de volver a retomar el sueño. Mientras duermen, la ciudad es un completo caos, los hombres de Garland han entrado en conflicto con un grupo de hombres de una banda contraria que ha comenzado a surgir en la ciudad.

El saldo del enfrentamiento ha dejado bajas en ambos lados del tablero, aunque la desventaja más fuerte la tiene Garland. Se ha desconectado del mundo para entregarse a un ángel mientras el infierno ha comenzado a arder en la ciudad de Nueva York.

CAPÍTULO 6

La alianza

Ingrid se encuentra bajo el agua caliente de la ducha del hotel mientras Garland comienza a recobrar el sentido de su realidad. La noche anterior ha salido con un objetivo claro, el cual fue sustituido por los intereses de su miembro, quien lo llevó a terminar en la cama con esta chica espectacular. Por su mente pasa la posibilidad de tomarla como un reemplazo de Ámbar en su vida, pero al ver como han terminado las cosas, prefiere mantener las cosas con una distancia considerable.

Mientras revisa los compartimentos de su chaqueta en la que guardó el sobre con cocaína, llega el momento de determinar si la calidad de esta es compatible con su mercancía. Su móvil se encuentra apagado y Paul no está al tanto de nada de lo que ha sucedido la noche anterior. Sus hombres especulan con la idea de que posiblemente se haya acobardado y haya huido de la ciudad.

Paul le da una probada a la cocaína, la cual proviene exactamente de la mercancía que ha perdido semanas atrás. Es precisamente Ingrid quien puede llevarlo hasta el hombre que destruyó parte de su vida, aunque Garland es un hombre sólido que no se quebranta ante las adversidades. Solo tiene que esperar a que la chica salga del cuarto de baño y hacer un par de preguntas. Esto se adelantó en el momento en el que el móvil de Ingrid comienza a sonar.

—Ingrid, tu teléfono está sonando. —Dice Paul, antes de entregarle el artefacto a la chica, quien abre la puerta del baño completamente desnuda.

La chica toma el teléfono y responde llamada.

—Sí es Ingrid Lancaster, ¿en qué puedo ayudarte?

La sangre de Paul se hiela al escuchar el apellido que se había repetido tantas veces en su cabeza durante los últimos días.

—¿Lancaster? —Comenta Paul, quien camina hacia la chica con una violencia marcada en su rostro.

—Un segundo...—Dice Ingrid, quien pone en espera a la persona que la ha llamado.

—¿Eres Ingrid Lancaster? —Pregunta nuevamente Paul, quien es capaz de asesinar a la chica en ese preciso momento.

—Sí, ¿por qué? —Pregunta la chica, quien, en su desnudez, siente algo de miedo por el cambio de actitud de Paul.

El hombre se transforma y le arranca el teléfono a la chica de las manos y lo lanza contra la pared. Tomándola de la mano, Paul empuja a la chica hacia la cama para que se cubra con las sábanas.

—Necesito que me expliques quién eres... ¿Por qué tienes mi droga y quien es tu familia? —Dice Paul mientras carga su 9 mm y la apunta en contra de Ingrid.

Aunque otro tipo de chica estaría aterrada, Ingrid parece estar acostumbrada a lidiar con las

armas.

—No vas a dispararme, pues ya habrías quitado el seguro. La droga es de mi padre, así que no sé a qué te refieres con “tu droga”. —Responde la chica haciendo la seña de comillas con sus dedos.

La chica toma su bolso, pero Paul le quita el seguro al arma.

—Solo sacaré un cigarrillo. Si vas a asesinarme, al menos quiero fumar una última vez.

Ingrid saca el cigarrillo de su bolso y un encendedor. Su actitud es calma y relajada, por lo que Paul se ve obligado a bajar el arma y sentarse justo al lado de la chica a conversar civilizadamente.

—¿Qué está pasando, Ingrid? Después de una noche tan espectacular esto no puede estar pasando...

—No tengo idea de lo que hablas, pero ya estoy acostumbrada a estar en problemas por culpa de mi padre.

—¿Tu padre es Adriano Lancaster? —Pregunta Paul, con algo de temor por descubrir alguna conexión entre la chica y el hombre de su fijación.

—Sí, me imagino que ya lo conoces.

Paul toma su billetera y saca una fotografía de Gunther, su hermano. Apretándola fuertemente entre sus dedos, Paul no puede contener las lágrimas, es una extraña emoción que combina felicidad y dolor. Esta proviene del hecho de haber encontrado finalmente al hombre que le quitó la vida a su hermano menor y también por recordar su falta de sentido común que lo llevó a la muerte.

Mientras Paul observa la fotografía, Ingrid está demasiado lejos de esta como para detallar el rostro del chico.

—Tu padre mató a mi hermano...—Alcanza a susurrar Paul.

En ese momento, Paul intenta librar una lucha interna en la que tiene que reprimir todo el odio que siente hacia este sujeto. Lo que sea que ha comenzado a surgir entre él e Ingrid, es mucho más intenso que la ira que experimenta en ese instante. En otras circunstancias, le habría sacado la información a golpes si fuese necesario.

—¿Puedo ver la fotografía? —Pregunta la chica.

Paul se la entrega en sus manos. Ingrid no puede evitar mostrar el asombro al recordar que aquel día en el que asesinaron al joven Gunther Garland, la chica se encontraba en uno de los coches.

—Estuve allí. —Dice la joven, quien comienza a llorar inmediatamente.

—¿Qué has dicho? —Dijo Paul.

Durante aquel día en el que Gunther respiraría por última vez, recién volvía con su padre de compartir una comida con algunos inversionistas que participarían en un proyecto que había desarrollado la misma Ingrid Lancaster.

La chica era toda una eminencia en el mundo de la computación y la informática, por lo que crearía su propia compañía de desarrollo de software. Después de una reunión con unos asiáticos, en la que todo había sido un éxito, el coche donde se trasladan Ingrid y su padre, se desvía.

—Hoy conocerás parte de mi negocio, hija. —Comenta el hombre de gafas de sol y sombrero.

A Ingrid le extrañaba profundamente que su padre rara vez mostraba su rostro en público desde su llegada a Nueva York. Tenían en la ciudad solo unos pocos años, pero siempre su padre había actuado de una forma muy extraña.

Todo padre tiene derecho a ser sobreprotector, y más aún cuando su única hija es el recuerdo

vivo de su esposa fallecida. Adriano es un hombre con vidas múltiples, su faceta de padre es impecable, amoroso y atento, pero detrás de esa imagen se encuentra un demonio que era totalmente desconocido para Ingrid.

Aquella chica descubriría aquella tarde cuál era la verdadera naturaleza de un hombre que estaba hecho de llamas y brasas ardientes en su interior.

—¿A dónde iremos? —Pregunta Ingrid.

La chica se encuentra muy emocionada por su nueva incursión en los negocios. Siempre imaginó que de eso vivía su padre y a ello le debían su fortuna, nunca pensó que Adriano Lancaster, su padre, estaba involucrado en negocios podridos que comprometían la vida de muchas personas.

La pareja de padre e hija llegan a un depósito abandonado, en el cual pueden ver un camión y algunas camionetas. Un hombre abre la puerta del coche que ocupan Ingrid y su padre, Adriano sale de él, pero Ingrid decide quedarse dentro. Adriano no se opone a la decisión de su hija, aunque hubiese preferido que lo acompañara. Desde su lugar, Ingrid no puede escuchar absolutamente nada, por lo que solo puede ver el desarrollo de la situación.

Fue suficiente para ella ver como un hombre sale del camión y es colocado en el suelo, bocabajo. Minutos después, este mismo sujeto recibiría algunos impactos de bala hasta fallecer. Ver esto resultó enormemente traumático para la chica, quien desconoce completamente a su padre.

Todo en lo que había creído y soñado acaba de derrumbarse, pues no podía vivir pensando que su futuro al lado de su padre dependía de la muerte de otras personas. Durante un par de días no dejó de llorar y después de una fuerte discusión con su padre, este le había retirado su apoyo financiero.

—Eres una Lancaster, esto es lo que somos, tienes que aceptarlo. —Dijo Adriano, mientras discute con la chica en su habitación.

—Eres un asesino y los asesinos terminan en prisión. ¿Eso es lo que quieres que pase conmigo? —Comenta Ingrid.

—Si no eres lo suficiente madura como para entender esto, lo mejor será que no salgas más de aquí. No quiero que termines contándole esto a la persona equivocada. Recuerda.... Esto es lo que somos Ingrid.

Un par de días de encierro y aislamiento absoluto habían llevado a Ingrid hasta la conclusión de que no podía evitar su destino. Aunque creía que lo mejor era crear su propia independencia no tenía la menor idea de como hacerlo.

Durante los próximos días, comenzó a robar porciones casi imperceptibles de la droga de su padre para venderla de forma clandestina. Adrián tenía una enemiga dentro de su propia casa, pues Ingrid lo había desconocido como padre y solo contaba los minutos para conseguir una oportunidad para abandonarlo para siempre.

Paul escucha atentamente la historia de la chica y solo puede pensar en una alternativa que puede beneficiarlos a los dos.

—¿Estarías dispuesta a remover a tu padre de su trono? —Comenta Paul.

—El poder que tiene mi padre es algo que no podrías imaginar. No es un hombre cualquiera, Paul. —Responde Ingrid.

—Quiero saber algo... Gunther... ¿Sufrió?

—No creo que sea bueno que sepas los detalles, Paul. No alimentes tu dolor. —Dijo Ingrid

—Responde...

—Fue una muerte dolorosa... Tuvo que haber sido así. —Finalizó la chica.

—Entonces da a tu padre por muerto. —Responde Garland, antes de ponerse de pie y entrar al cuarto de baño.

Ingrid analiza la situación y sabe que no está dispuesta a ver a su padre morir a manos de Paul, pero es una excelente oportunidad para neutralizar sus operaciones en la ciudad de Nueva York.

Alguien tenía que detener la destrucción y el consumo de vidas en la ciudad, y a pesar de que Ingrid había sido débil y había incurrido en la venta de drogas para subsistir de manera independiente, Paul se había presentado como una oportunidad para salir de ese mundo.

Lo que desconoce absolutamente la chica es que Paul es un hombre de la misma naturaleza que su padre, aunque con un corazón mucho más humano.

Sí, había asesinado a muchos hombres en el transcurso de su vida, pero según el criterio de Paul, a ninguno que no lo hubiese merecido. Tener que asesinar al padre de una chica que quisiera en su vida por tiempo indefinido, no es lo más sencillo que haya tenido que hacer Paul, quien siente una responsabilidad enorme de vengar la muerte de su hermano.

Mientras coordina en sus pensamientos sus próximos pasos, escucha como la chica entra al cuarto de baño junto a él. Paul se encuentra completamente en desventaja, es posible que la chica haya cambiado de parecer y se encuentre en ese lugar para neutralizarlo. A través de la cortina de plástico, puede ver como una silueta se acerca lentamente, Paul duda, pues no tiene nada con lo que pueda defenderse, la paranoia lo consume.

El cuerpo desnudo de Ingrid entra a la ducha junto a su amante.

—Lo haremos juntos. Toda esta locura tiene que terminar. —Comenta Ingrid mientras besa a Paul.

La pareja se entrega íntegramente de una forma romántica y lenta. Puede notarse la seguridad existente en la nueva actitud de la bella mujer de cabello negro y morado. Las manos de Paul recorren su espalda y dedican algunos minutos al reconocimiento de sus cuerpos. En medio de la lujuria y adrenalina de la noche anterior, Paul e Ingrid no habían tenido la posibilidad de detallar la anatomía del otro. La luz ausente y los nervios a flor de piel, hicieron que todo fuese algo fugaz.

Ahora, completamente segura de que Paul es el hombre que quiere a su lado, al menos por un tiempo, la chica besa cada zona de su cuerpo de un modo diferente. En cada contacto de sus labios con la piel del sujeto se puede apreciar un sentido de agradecimiento.

Paul representa el escape de un abismo del cual aún no salen, pero que posiblemente lograrán hacerlo muy pronto. Para Ingrid, no había forma de neutralizar a su padre, aunque es un criminal, había algo de amor hacia él que no le permitía hacerle daño.

Canalizando la ira y el rencor de Paul, tiene la oportunidad de llevar a su padre contra la pared y arrebatárle el trono y reinado de drogas que ha instaurado en la ciudad de Nueva York.

CAPÍTULO 7

Cambio de planes

—Antes de hacer esto tienes que saber que no importa lo que pase, estaré contigo. —Dice Paul, antes de darle entrada a la chica hacia su depósito privado de armas.

Hasta ese momento, la chica desconocía completamente con qué clase de hombre estaba tratando. Paul ya está al tanto de los que ha ocurrido en la ciudad, y mientras sus hombres y los de Adriano Lancaster llevan a cabo una guerra en las calles, Garland debe ir directamente por la cabeza del rey. En el mundo del crimen solo se podía actuar de ese modo, o quitaba del medio a quien se oponía a sus planes, o se sentaba a esperar a que vinieran por él.

La puerta del depósito se abre y la chica no puede creer lo que ve.

—¿Acaso eres una especie de justiciero nocturno o algo así? —Pregunta la chica, sorprendida.

—No, lamento defraudarte, no soy Batman. —Responde Paul, mientras entra al lugar repleto de armas y vehículos.

Durante años, Garland se ha preparado para una guerra, sabía que tarde o temprano tendría que defender su liderazgo en la ciudad de Nueva York. Finalmente, ese día había llegado, trayendo como consecuencia la muerte de su hermano, algunos de sus hombres y la posible muerte de la mujer de la que ha comenzado a enamorarse. Garland no es un hombre sentimental, pero por momentos duda de ser capaz de quitarle la vida a Adriano, sabiendo su vínculo con Ingrid.

Ingrid jamás ha tomado un arma, por lo que no será de gran ayuda en el proceso ofensivo. Pero, siendo un genio con los ordenadores, puede monitorear los lugares a través de radares, satélites y detectores de temperatura que ayudarán a Paul a moverse como pez en el agua dentro de la residencia de Adriano. La chica le ha dado acceso al lugar, brindándole toda la información posible para que llegue con facilidad hasta el estudio de Adriano Lancaster.

Un par de días fueron suficientes para preparar la operación, la pareja se encuentra en un aislamiento absoluto para asegurarse de que cada uno de los detalles se lleve a cabo de la manera más profesional posible. Han preparado una camioneta con los equipos y se dirigen hacia la residencia Lancaster, a donde tendrá que entrar Paul completamente solo con la ayuda de los ojos tecnológicos que le proporcionará Ingrid. En ese punto, la confianza es primordial, si Paul llega a dudar, aunque sea por instante, es hombre muerto.

Despidiéndose de la chica con un húmedo beso, el cual puede ser el último, Paul sale de la camioneta para entrar en un conducto de aguas que da hacia la parte exterior de la casa.

Esto lo conducirá a un jardín trasero de la casa, el cual rara vez es vigilado por los hombres de Adriano. La pareja se comunica a través de un sistema inalámbrico que lleva Paul en su oído, recibiendo los detalles de la ruta y trayectoria que deberá seguir para evitar la mayor cantidad de peligros posible.

Pasos sigilosos llevan a Paul a través de la residencia. Armado hasta los dientes, el hombre

está dispuesto a asesinar a cuantos hombres sea necesario para poder llegar hasta Adriano, quien para ese momento deberá estar en su despacho.

Paul sigue cada una de las indicaciones de la chica, quien lo conduce efectivamente a través de toda la casa sin ni siquiera ser notado. Aunque la casa tiene algunas cámaras de seguridad, Ingrid conoce todos los puntos ciegos. Sin los ojos de la chica, Paul seguramente ya estaría muerto.

—Debes subir las escaleras y moverte con rapidez hasta la última puerta que encuentres a tu derecha, el lugar está despejado. —Dice Ingrid.

La chica parece más nerviosa de lo que esperaba Paul, quien sabe que no puede cometer ningún error o su vida estará en manos de unos asesinos que no dudarían en generar un encuentro temprano con Gunther. Paul corre sigilosamente hasta la habitación que ha indicado Ingrid. Al entrar, toma su 9 mm, ya que asume que se encuentra muy cerca de Adriano.

—¿Este es el estudio de tu padre? —Pregunta Paul.

Una gran biblioteca se encuentra frente a Paul, quien puede ver que el lugar está completamente desolado. No hay rastros de que haya nadie allí.

—Sí, en este momento mi padre no está allí, pero llegará en cualquier momento. —Responde Ingrid.

—¿Qué hago? ¿Solo me siento a esperar a que regrese?

—Paciencia, Paul. Debes levantar el trofeo de golf que se encuentra en la biblioteca. —Dijo Ingrid.

Paul comienza a sentir como la adrenalina corre por su cuerpo con cada segundo que pasa. Mientras más se acerca a Adriano, mayores son las probabilidades de éxito. Obedeciendo la instrucción de Ingrid, Paul toma el trofeo y lo levanta, abriéndose una puerta secreta que conduce a una habitación detrás de la biblioteca.

—Entra...—Dice Ingrid.

Paul no duda en obedecer cada orden, así que se introduce en el lugar con altas expectativas y los nervios a punto de hacerle entrar en un colapso. Nunca había dependido de alguien de la forma en que lo está haciendo de Ingrid. No depende de su precisión o destreza, depende absolutamente de las decisiones que tome Ingrid, quien parece tener los ojos de mismo Dios en ese momento.

Una vez que Paul ingresa a la habitación, esta se cierra inmediatamente a sus espaldas, pasándose un seguro automático que deja a Garland encerrado. Puede escuchar como detrás de la puerta, la biblioteca vuelve a su lugar, hasta que queda completamente aislado.

—Ingrid, ¿Qué pasa? —Pregunta Paul.

Durante los primeros segundos, no recibe respuesta de la chica, quien tiene que amplificar la potencia de la señal para poder ingresar a la sala. El lugar en una habitación de pánico que ha sido diseñada por su padre, solo puede abrirse desde adentro con una combinación que Paul desconoce, en el momento en el que Ingrid considere que sea el momento adecuado para dejarlo salir, le proporcionará la clave.

—Quédate tranquilo, hubo un ligero cambio de planes, por el momento solo tienes que relajarte y esperar a mi señal.

—No puedes cambiar los planes en el último minuto, las cosas no saldrán bien. —Dijo Paul, quien se siente frustrado ante la irresponsabilidad de la chica.

Desde el inicio, Ingrid tuvo perfectamente claro cuál sería el procedimiento, aunque no quiso oponerse a la constante insistencia por parte de Paul para asesinar a Adriano.

Para el momento en el que Garland se encuentra encerrado en la habitación de pánico, el

detective Jackson, acompañado de un equipo de policías, se dirige hacia la residencia de Adriano Lancaster. El hombre que hasta el momento había sido un fantasma, ahora es buscado incansablemente por la policía, quienes ya tienen la dirección y toda la información de dónde y cómo encontrarlo.

Ha sido la misma Ingrid Lancaster quien ha traicionado a su padre. La única manera de hacer justicia y mantener a su padre con vida es a través de la policía. La chica conoce a su padre y sabe que este no será capaz de enfrentarse a la policía, lo más seguro es que intente sobornarlos.

Esto no será posible si sus cuentas bancarias fueron vaciadas por la experta en tecnología. Ingrid solo necesitaba una motivación para dejar a su padre fuera del juego, y Paul se había convertido en este combustible que la había hecho traicionar a su propio padre.

Mientras Paul golpea las paredes de la habitación en la que se encuentra y exige a Ingrid que lo libere, esta ha cortado toda comunicación con él, Paul está solo en ese lugar. La policía llega al lugar en medio de una lluvia de balas que intenta neutralizarlos.

Adriano corre hacia su estudio para ingresar a su habitación de pánico, la cual se encuentra bloqueada. Una y otra vez intenta abrirla a través del mismo procedimiento que siguió Paul.

Irónicamente, los dos hombres más peligrosos de la ciudad se encuentran a una pared de distancia, solo que ninguno de los dos lo sabe. Adriano, confundido ante lo rápido en que se han salido de control las cosas, toma una botella de whisky añejo y bebe un trago directamente de la botella para intentar calmar sus nervios. La cantidad de policías supera en número a sus hombres, por lo que es inevitable que tarde o temprano entren a su propiedad.

Tal y como lo había establecido Ingrid, el hombre intenta calmarse y se sienta en la gran silla de cuero negro de su estudio. Solo tiene que esperar pacientemente que llegue el momento de su captura, negociar y disfrutar de su libertad después de unas horas después.

Todo el dinero de Adriano Lancaster está siendo transferido a una cuenta fantasma cuya propietaria es Ingrid, su padre ha perdido todo el poder que alguna vez pudo tener y ahora se encuentra a punto de ser capturado por la policía.

Es posible que no dure demasiado tiempo encerrado, Adriano tiene una fobia terrible al encierro, una acotación que les ha proporcionado a los policías entre los datos que le ha proporcionado.

El encargado de dirigir la operación es Donald Jackson, quien se encuentra subiendo las escaleras en ese preciso instante. Las cámaras han sido desactivadas y la ventaja es de la policía. La puerta del estudio de Adriano Lancaster se abre repentinamente y el hombre solo sostiene un vaso con whisky en su mano derecha. Como es usual, lleva sus gafas oscuras y su sombrero habitual.

—Levanta las manos, Adriano Lancaster... Quedas arrestado por el delito de tráfico de sustancias ilícitas. —Grita Jackson, quien apunta el arma directamente hacia el pecho de Adriano.

—Caballeros... Sean bienvenidos a mi casa. Hubiese sido más agradable que tocaran el timbre. —Dice Adriano.

—Coloca las manos donde pueda verlas y camina lentamente hacia mí. —Dijo Jackson

Ingrid puede escuchar todos los detalles de lo que ocurre en el lugar a través de los micrófonos instalados en la habitación. No puede evitar llorar al saber que su padre no volverá a estar libre jamás. Los delitos que ha cometido lo encerrarán de por vida eso es seguro.

No puede creer que haya sido capaz de traicionar la confianza de su padre por ayudar a Paul a lograr su cometido. Era una forma de ayudarlo, ya que, de lo contrario, Paul Garland no descansaría hasta ver a su padre con una bala en el cráneo, y esto tampoco era algo que deseaba.

Ingrid prefiere tener un lugar en donde visitar a su padre y verlo con vida que tener que ir al cementerio antes de que el orden natural actuara sobre él.

—Esto lo solucionaremos muy pronto, caballeros. Se los aseguro. —Dice Adriano, confiando ante la posibilidad de poder mover dinero hacia el departamento de policía.

Garland, aun encerrado, desconoce lo que está ocurriendo a las afueras de la habitación de pánico que se ha convertido en su prisión temporal. Ya se encuentra demasiado agotado como para seguir luchando para salir de allí. Una y otra vez repite el nombre de Ingrid para poder obtener acceso a ella una vez más.

—Registren todo el lugar. No quiero que quede una sola persona en este sitio. —Ordena Jackson, quien, por alguna razón, ve la biblioteca con algo de suspicacia.

Al no tener más nada que hacer en ese lugar, Jackson abandona el estudio de Adriano, escoltándolo a uno de los coches de alta seguridad de la policía. Un cuerpo es encontrado a las afueras de la residencia de los Lancaster, completamente desfigurado. Uno de los policías registra la ropa del mismo para ubicar su identificación. Al extraer de su pantalón la licencia de conducir de Paul Garland, su sorpresa es incontenible. Emocionado, el agente Scott tiene que ir a comunicárselo a Jackson.

—¡Señor! No me lo va a creer, pero encontramos el cuerpo de Garland...—Dice el emocionado policía.

—Eso no es posible... No podemos tener tanta suerte en un día. —Dice Jackson, mientras corre al lugar del hallazgo.

Al ver el cuerpo desfigurado por algunos impactos de bala en el rostro, Jackson no puede quedarse tranquilo ante la posibilidad de que se trate de un engaño.

—¿Solo una licencia es lo que tenemos? —Comenta Jackson, quien siente algo de alivio al ver el que posiblemente sea el cuerpo de uno de los hombres más buscados de Nueva York.

—En su chaqueta encontré su billetera. Aparentemente si es él, sino ¿Por qué tendría los documentos de Garland? —Pregunta el agente.

—Recójnalo y salgamos de aquí. —Ordena Jackson, quien ha arrasado con todo lo que se ha encontrado en aquel lugar.

Los planes de Ingrid Lancaster han dado resultado. A pesar de tener que ensuciarse las manos ella misma con la muerte de uno de los hombres de su padre durante la balacera, puede asegurar la tranquilidad de Paul Garland y ella durante un tiempo bastante prolongado. El hombre desfigurado fue asesinado por ella misma, quien logró robar los documentos de Paul y sembrarlos en el cuerpo del sujeto desconocido.

Para Jackson, sería una doble victoria poder neutralizar en un mismo día a los dos hombres más importantes de la mafia en Nueva York. Una vez que la residencia ha sido desalojada y asegurada, Paul podrá ser liberado nuevamente por Ingrid, quien deberá explicar sus razones para haber actuado así.

—Paul, ¿me escuchas? —Dice la chica a través del auricular.

—Ingrid, no puedes hacerme esto... Déjame salir.

—Estoy del otro lado de la pared. La clave es mi nombre al revés, RETSACNAL DIRGNI.

Después de marcar cada uno de los dígitos que le ha indicado la chica, la puerta se abre automáticamente. Paul sale de la habitación para encontrarse con la bella chica, quien tiene una excelente historia para contar. Después de un par de horas de aclarar todo el proceso y desarrollo de su plan, Paul se encuentra completamente sorprendido ante la habilidad que la chica tuvo para manejar la situación.

—No puedo creer que hayas logrado todo esto. Con Adriano tras las rejas, quebrado y la policía creyéndome muerto, puedo hacer lo que quiera desde las sombras.

—No, Paul. Esto terminó. Hice todo esto para liberarte de los demonios que te tenían atrapado. Es hora de que comiences una nueva vida, déjame ayudarte.

—Esta es la única vida que conozco. No sé hacer nada más, Ingrid.

—Tendremos que salir del país y comenzar una nueva vida. Tu nombre y tu fotografía estarán en todos los diarios, es necesario comenzar de nuevo.

Paul se sienta e intenta analizar las palabras de la chica, quien tiene un mérito enorme por haber quitado del camino a su más fuerte rival en el mundo de los negocios.

—Es mi oportunidad de volver a la cima, Ingrid. Si pierdo esta oportunidad, no tendré otra igual.

—¿Estás dispuesto a perderme a mi también? —Pregunta la chica con algo de temor ante una posible respuesta desagradable.

Garland se encuentra en una situación difícil, no puede tomar decisión a la ligera, ya que se arriesga a perder a una mujer que, a simple vista ha demostrado su compromiso con él.

—Sin ti no puedo ir a ningún lado. —Dijo Paul antes de abrazar a la chica.

—Estaré a tu lado el tiempo que lo dispongas. Te prometo que esta vida que conoces será solo parte de tus recuerdos. —Dijo Ingrid,

Ingrid había llegado en el momento preciso para reiniciar la vida de Paul, dándole la posibilidad de comenzar de nuevo con un propósito diferente, en el que las armas y las balas habían sido sustituidas por el amor. Aunque la sospecha de que la muerte de Garland solo había sido un montaje, Jackson decidió olvidar al criminal que una vez le había permitido vivir.

El Mejor Amigo de su Padre

Romance Secreto y Prohibido con el Millonario

ACTO 1

La inocencia suele venir en diferentes presentaciones, nunca se está preparado lo suficiente como para poder contrarrestar el encanto de la mirada de una mujer decidida y hambrienta de nuevas experiencias. Lo que irradiaba aquella chica podía iluminar todo un auditorio, solo con hacer acto de presencia.

Una personalidad única, llena de picardía y curiosidad, que dejaría a un hombre maduro y millonario sin herramientas para poder negarse ante los deseos prohibidos. La vida de este caballero estaba vacía hasta conocer a esa joven espectacular que acompañaba a su padre en el campo de golf del club que solía visitar los domingos en la mañana.

El sol se precipita sobre los campos verdes perfectamente podados para facilitar el desplazamiento de la bola de golf. Un contacto preciso y contundente, hace que la esférica se eleve y cruce la totalidad del campo para acercarse a unos cuantos metros del hoyo número 11.

—Ha sido un excelente tiro, señor. —Dice el asistente de Ernesto Soares.

La típica actitud de joven lame botas que busca la manera de ganarse el respeto de un hombre poderoso no suele surtir efecto en Ernesto. Sus años de experiencia le han dado la posibilidad de desarrollar un criterio sólido acerca de las personas.

Cualquiera que intente jugar con él y su confianza, está destinado a la destrucción. Si círculo de amistades y socios está comprendido por un número muy reducido, el cual le permite tener un rango de maniobra bastante simple. Cualquiera puede ser sustituido rápidamente, pues nadie es indispensable en su vida, más que su hija.

Todo lo que posee Ernesto Soares será algún día de la bella Violeta, quien lleva su nombre en honor a su madre. La joven de cabellos dorados había crecido bajo la tutela de su padre y contaba con el apoyo de la ama de llaves de la mansión Soares.

La depresión post parto había llevado a la madre de Violeta a cometer suicidio. La felicidad de haberse convertido en madre había sido opacada por la constante infidelidad de su esposo. Las razones de su muerte y la forma en que se quitó la vida, se convirtieron en un misterio que, con el tiempo se hizo difícil de revelar.

Ernesto no se podía ganar el odio de su única hija asumiendo que, de alguna u otra manera, era el responsable de que hubiese crecido sin una madre. Los domingos en el club se habían convertido en algo prácticamente ineludible para Violeta. Era una oportunidad para Ernesto de compartir un tiempo con su hija y adicionalmente, desarrollaba algunas negociaciones con clientes

y socios mientras compartían un partido de golf.

Con su cuerpo completamente mojado, la rubia de 21 años sale de la piscina de agua cristalina. El sol hace que su cabello se vea mucho más resplandeciente de lo que naturalmente es. Algunas pecas en su espalda y un gran tatuaje en su brazo derecho, hacen de Violeta Soares una mujer que difícilmente puede ignorarse al pasar.

Con un bikini de color rojo la chica camina hacia su silla extensible para tomar su toalla, siendo observada con atención por uno de los chicos encargados del mantenimiento del lugar.

La insistencia de su mirada hace que la chica note la presencia de él, quien, al conseguirse con los ojos verdes de Violeta, se ve obligado a dirigir su mirada hacia otra dirección.

Es intimidante tratar de mantener el contacto visual con alguien como Violeta. Su sensualidad y seguridad en sí misma, la hacen ser deseada por cualquiera. Consciente de que la mirada del chico se encuentra sobre ella, y debido a que este no es mal parecido, Violeta se decide a jugar un rato con la mente de este.

Tomando la parte trasera de su bikini, la chica lo extrae desde las profundidades formadas en el espacio entre sus glúteos. Su dedo índice se encarga del trabajo que cualquiera de ese lugar mataría por hacer.

Tomando la pieza de tela roja de una forma delicada con su dedo, la chica vuelve a colocarlo en la posición indicada, aunque antes, había mucha más piel que ver. El joven se olvida completamente de sus tareas y se entrega completamente al disfrute del espectáculo de mujer que representa Violeta. No es la primera vez que surge una interacción entre ellos, pero este nunca ha tenido el valor de acercarse.

Es una política del club no interactuar con los clientes. Pero al parecer, poco importan las reglas ese día, ya que Derek Green ha decidido ir hasta la zona del bar de la piscina y preparar un coctel para la chica. Sabe perfectamente que bastará con una sola queja de la chica para que este se quede sin empleo, pero el efecto que genera el bikini de color rojo es impresionante, desconfigurando la mente de cualquier hombre racional.

Derek camina hacia el bar, siendo seguido por la mirada oculta debajo de las gafas de sol de Violeta, quien no es indiferente al joven. Un cuerpo bien formado y un rostro de revista son solo algunas de las cualidades de Derek, quien lleva puesto su uniforme habitual compuesto de unos pantalones cortos de color naranja y una camiseta polo de color blanco. Cada vez que el chico ha pasado frente a Violeta, ha sido una oportunidad para encontrar una nueva cualidad en él, y quizás sea el día de suerte de este, pues el calor de Violeta no solo es externo.

La necesidad de estar con un hombre la ha perseguido durante días, pero tiempo limitado en la universidad y la sobreprotección de su padre, le dejan muy poco tiempo para poder divertirse.

Los muros de contención que se han levantado alrededor de Violeta, han generado que simplemente esta haya tenido que aprender a saltar mucho más alto para poder pasar sobre ellos. No importa cuanto control quiera ejercer Ernesto Soares sobre la chica, esta no está diseñada para cumplir las reglas, y aunque no es de su estatus social, Derek Green podría ser una excelente opción para drenar un poco de tensión.

Caminando con inseguridad y con algunas gotas de frío sudor corriendo por su frente, Derek se acerca a la rubia.

—Este coctel es cortesía de la casa, señorita. Espero que lo disfrute. —Dice el chico antes de retirarse.

Solo la interacción de que esta chica haya aceptado el coctel, es suficiente como para que Derek pueda irse a la cama esa noche con una gran sonrisa. Pero, aunque su intención es

simplemente hacerse presente en la vida de la joven, Violeta no tiene intenciones de dejarlo ir, ya que ha decidido acercarse.

—Espera, no te vayas. —Dice la chica.

Derek se detiene abruptamente y se voltea de nuevo hacia la chica, quien ha dado un par de pasos para acercarse a él. No puede evitar ponerse nervioso, ya que tiene dos razones de peso para perder la estabilidad. Si alguno de los supervisores lo ve conversando con esta chica, puede perder el empleo, y lo último que quiere es perder la posibilidad de seguir viendo a Violeta, aunque sea desde un extremo opuesto del club.

La otra razón es que no puede controlar la totalidad de su voluntad al tener a una chica tan provocativa frente a él. La mirada de Violeta es penetrante y a través de sus ojos puede llegar a proyectar una posible escena apasionada con ella.

—Soy Violeta Soares. Gracias por el coctel. ¿Tú tienes nombre?

—Derek... Es un placer conocerte, pero debo volver al trabajo.

El chico se siente como un tonto al dejar a la chica hablando sola, pero prefiere tener muchas pequeñas oportunidades y no tener que recoger sus cosas y marcharse del club para siempre. Violeta es una chica caprichosa que siempre obtiene lo que quiere. No puede permitir que un joven común y corriente como este tenga la desfachatez de dejarla con las ganas. No se trata de otra cosa más que de un juego de poder.

Derek desaparece de la escena y se dirige al depósito de mantenimiento, en donde se guardan las toallas e implementos de trabajo. El chico necesita un refugio en el cual pueda drenar toda la tensión y la adrenalina que despertó Violeta en él.

Con pocas oportunidades como esa, Derek se lamenta al tener que rechazar a la chica que le gusta, pero busca en su cabeza la mayor cantidad de justificaciones posibles para calmar su ansiedad. Es una decisión que pesa fuerte en sus pantalones, daría cada centavo que tiene por una sola noche con Violeta.

La puerta del depósito suena un par de veces, mientras Derek se encuentra sentado sobre unas cajas. Este levanta la mirada y se da cuenta de que ha colocado el seguro de la puerta. Tiene que quitarlo para que alguno de sus compañeros de trabajo pueda entrar. Camina hasta la puerta y la abre, siendo empujado hacia adentro con mucha violencia. Se trata de Violeta, quien ha decidido tomar el control de las cosas y llevarlas tan lejos como sea posible.

Ambos caen al suelo y la chica se encuentra sobre Derek, quien muestra el terror en sus ojos al saber que puede ser descubierto en cualquier momento. La chica se coloca de pie nuevamente y se dirige a la puerta, cerrándola inmediatamente con seguro.

—¿Qué estás haciendo aquí? Harás que me despidan...—Dice Derek, quien trata de ponerse de pie.

Violeta no pronuncia una sola palabra, pero toma algunas de las toallas blancas y las deja caer en el suelo.

—Son toallas limpias, no hagas eso...—Dice Derek, sabiendo que todo tendrá consecuencias.

La actitud de la chica es decidida y parece saber perfectamente lo que hace. Después de distribuir algunas de las toallas por el suelo del lugar, se quita la parte superior de su traje de baño.

—Ven aquí y calla... Quiero sexo, es lo único que quiero. —Dice Violeta.

—Me voy a ganar un gran problema con esto... Pero, al diablo...

Derek se abalanza sobre la chica y ambos caen sobre las toallas. Violeta ayuda a su recién conocido amante a quietarse la camiseta y acaricia su pecho antes de proporcionarle múltiples

besos y lamidas.

Derek aprovecha para besar el cuello de la chica y disfruta del aroma de su cabello húmedo. La parte inferior del bañador de Violeta se puede liberar al desatar dos pequeños nudos ubicados a ambos lados de este. La chica casi no puede darse cuenta de que las hábiles manos del joven la han desnudado.

Las manos de Violeta sujetan el erecto miembro de Derek, el cual aún se encuentra dentro de sus pantalones. Lucha con su cinturón para poder quitárselo, pero deben intervenir las manos de Derek.

A pesar de que no lo aparenta, Violeta está aún más nerviosa que el mismo Derek. La adrenalina la ha impulsado a actuar de esa forma, llevándola hasta límites desconocidos para ella. No es el sentido común y la lógica los que la conducen, es el hambre de sexo y la lujuria las que piensan y mueven cada músculo del cuerpo de la chica.

Las toallas amortiguan la dura superficie del suelo, lo que sea que harán, no disponen de mucho tiempo para hacerlo. Ya desnudos, uno sobre el otro, se encuentran preparados para comenzar el acto, pero se ven interrumpidos por uno de los compañeros de Derek, quien toca la puerta para entrar.

—Haz silencio. Si cree que no hay nadie se irá. —Murmura Derek.

La chica se queda completamente en silencio e intenta ni siquiera respirar para no levantar sospechas. Pueden ver la sombra de los pies del chico detrás de la puerta. Este no se va, sino hasta después de unos minutos, lo que significa que volverá con alguien que se encargue de abrir la puerta.

—Tenemos que salir de aquí. Si nos descubren juntos se acabó mi empleo, y tu reputación se desplomará. —Dice Derek.

Violeta hace caso omiso de las palabras del chico, está completamente dispuesta a seguir adelante y llegar tan lejos como se pueda. No todos los días se experimenta un disparo de adrenalina como ese que te impulsa a hacer una locura de tal magnitud.

—Puede regresar alguien, Violeta.

—Si tienes tanto miedo, me iré. No puedo hacer esto con un cobarde. —Comenta la chica, quien se pone de pie súbitamente.

Aunque Derek intenta retornar el ritmo del encuentro, ya es demasiado tarde, Violeta Soares no es una chica de medias tintas. Se debe estar dispuesto a todo con ella si no es que quieres terminar en su lista negra. Es dominante, decidida, determinada y sobretodo tajante en cada uno de sus comentarios. Lo que había iniciado como un sueño para Derek, había terminado como el peor episodio embarazoso que había tenido que afrontar.

—De verdad, Violeta... No te vayas...—Implora el chico.

Este intenta sujetar a Violeta, pero esta se da vuelta y le propina una bofetada que voltea su rostro de una manera muy violenta.

—Quítame las manos de encima si no quieres terminar en el fondo del Rio Hudson. Perdiste tu oportunidad. —Dice Violeta antes de salir del depósito.

La chica vuelve a la piscina para continuar tomando el sol, tal y como lo había dispuesto durante todo el día. Mientras su padre se encuentra compartiendo un partido de golf, todo continúa transcurriendo como si nada hubiese ocurrido. Pero una llamada en el teléfono móvil de Violeta, está a punto de transformar toda su vida y convertirla en un verdadero laberinto de pasión y locura.

Muchos domingos habían transcurrido de una forma aburrida, pero ese en particular había sido

uno inolvidable, tanto por el episodio de Derek, como su primer encuentro con un hombre que haría que todo lo que creía de sí misma se pusiera en duda y la llevara hasta los territorios más peligrosos que jamás hubiese conocido.

—¿Papá? ¿Qué sucede? —Pregunta la chica.

—Espero que no estés ocupada. Quiero que conozcas a un muy buen amigo. ¿Puedes venir al campo? —Pregunta Ernesto.

La chica tendrá que vestirse para ir hasta allá, por lo que le pide a su padre que espere algunos minutos. Siempre ha sido una chica muy paciente, puede tomarse más de una hora solo para retocar su maquillaje o escoger la ropa que usara durante ese día. Violeta es una niña mimada que puede conseguir lo que quiera de su padre con solo pedirlo, es uno de los beneficios de ser el único recuerdo viviente de la difunta esposa de Ernesto.

—No tardes...—Dice Ernesto antes de terminar la llamada.

—Parece que tienes una muy buena relación con tu hija. Debe ser una pequeña muy obediente. —Comenta el nuevo socio de Ernesto.

Después de una larga sesión de juego y exposición de condiciones, habían llegado al acuerdo de la fusión de una de las compañías de Ernesto Soares con la compañía de Frank Duarte, un hombre de 28 años que había logrado una fortuna con la fabricación de calzado para atletas. Su fanatismo por los deportes extremos y las escapadas naturales, lo había llevado a desarrollar el calzado perfecto para deportistas, convirtiéndolo en multimillonario en unos pocos meses.

ACTO 2

Una larga espera había valido la pena. Violeta se ve venir en la distancia y desde muchos metros, esta chica logra captar la atención de algunos de los hombres que acompañan a Ernesto Soares.

Sosteniendo un palo de golf en la mano se encuentra Frank Duarte, quien se detiene antes de hacer su tiro para admirar la llegada de la mujer. Asume que debe ser la esposa de algunos de los hombres presentes en el lugar, por lo que trata de ser lo más discreto posible.

Frank ha olvidado la llamada que ha hecho Ernesto para conocer a su hija, y en realidad se imagina que su hija debe ser una pequeña que no supera los 16 años.

Al ver el caminar de la bella rubia que lleva un ligero traje de color violeta como su nombre, la mirada de Frank es insistente pero insegura. No pretende ser demasiado evidente ante el gusto e interés que ha despertado la mujer en él, pero no sabe cuando tendrá la posibilidad de volverla a ver.

La chica se encuentra solo a unos pasos del grupo de hombres y puede ver como Ernesto Soares saluda a la chica con un abrazo muy cariñoso. Asumiendo que se debe tratar de una de las amantes de este millonario caballero, Frank decide fijar su atención en el juego.

Es la primera vez que se encuentra en la ciudad en mucho tiempo, sus negociaciones habían iniciado en la ciudad de Los Ángeles durante una visita de Ernesto, quien lo había arrastrado al pueblo de Greenville para comenzar con la construcción de uno de los almacenes más grandes que jamás hubiese existido.

Su intención de enaltecer la existencia del pueblo en el mapa de los Estados Unidos, los estaba llevando a ejecutar un proyecto muy ambicioso. Aunque era una ciudad tranquila y muy acogedora, sus habitantes morían por contar con un lugar como ese que pudiera incrementar la presencia turística y revalorizar las propiedades.

El asistente de Ernesto extrae un puro de una caja de manera, recién importados directamente desde la isla cubana. El hombre toma el habano entre sus dedos y lo enciende, tomando a su hija con uno de sus brazos y dirigiéndose hacia la ubicación de Frank.

—Hey, Frank. Deja eso para después... Quiero que conozcas a alguien muy especial para mí.
—Dice Ernesto.

Fran deja a un lado el palo de golf e interrumpe el tiro una vez más. Al acercarse a la chica, puede ver lo penetrante de su mirada y como esta lo detalla de pies a cabeza. Nunca había recibido una mirada tan invasiva como esa.

—Te presento a Violeta, la luz de mis ojos y mi única hija.

Frank extiende su mano, puede experimentar una sensación de calma al conocer que se trata de la hija de Ernesto, aunque esto no justificaría ningún comportamiento indebido.

—Hola, Violeta. Es un placer conocerte, tu padre habla maravillas de ti.

Tener que haber pasado por un momento tan incómodo y desagradable como el que vivió con el empleado del hotel, la había dejado de muy mal humor. En su rostro podía detallarse el ceño

fruncido y sus cejas hablan claramente acerca de su falta de interés en conocer nuevas personas. Pero cuando ve a Frank, parece que habían apagado el interruptor de una forma inmediata.

Ambos hacen contacto por primera vez, y aunque es evidente que surge algo inmediato entre la pareja, Ernesto no llega a notar nada irregular. De pronto la brisa que agitaba las hojas de los árboles, haciendo un ruido tenue, fue lo único que se escuchaba en el fondo.

Frank se encuentra encantado por la belleza de Violeta, quien luce espectacular en el vestido del color de su nombre que se agita por el viento. Las ondas que recorren la pieza de tela se convierten en movimientos hipnóticos, mientras Frank detalla a la chica.

A pesar de que parecía ser muchos minutos los que habían pasado estando en una dimensión paralela, solo eran algunos segundos. Frank tiene que romper el contacto visual pronto si no quiere entrar en un conflicto con el hombre que acaba de cerrar un negocio con él.

—Tienes los ojos de tu madre. —Comenta Frank.

—No pudiste haber conocido a mi madre. —Responde Violeta con mucha incredulidad.

—Tienes razón, no la conocí. Pero he visto fotografías que Ernesto me ha mostrado, y es increíble el parecido.

Es una forma muy sutil de resaltar la belleza de la chica ya que su madre era una mujer espectacularmente hermosa. A pesar de todo el atractivo que tenía y sus posibilidades de tener a cualquier hombre a sus pies, esta había elegido al equivocado, quien la llevó a la tumba tarde o temprano.

—Eres muy amable al destacar las características de mamá. Pero, aun no escucho tu nombre. ¿Quién eres?

—No sé en donde dejé mis modales. Soy Frank Duarte, el nuevo socio y amigo íntimo de tu padre.

Violeta desconocía totalmente que su padre tenía amigos tan atractivos y jóvenes. Realmente no había una regla escrita acerca de tener amigos de tu misma edad, solo que no parecía demasiado común para la chica. Generalmente, Ernesto se encuentra rodeados de hombres contemporáneos con su edad y tienen conversaciones bastante aburridas para la chica, por lo que no suele compartir demasiado en ese círculo.

Al parecer, conocer a Frank Duarte ha generado un cambio drástico de intereses en Violeta, ya que usualmente ya se habría retirado nuevamente a la piscina. Frank se ha convertido en una especie de imán, reteniendo el interés de Violeta por más tiempo de lo que debía.

—No eres el típico amigo de mi padre. Luces mucho más joven que los sujetos que estoy acostumbrada a ver a su lado.

—Tuve suerte con los negocios desde una edad muy temprana. Ahora puedo decir que me codeo con gigantes como tu padre sin ningún problema. —Responde Frank.

De pronto, luego de realizar su respectivo tiro final, Ernesto interrumpe la conversación.

—Vamos a casa, Violeta. Ya tendrán tiempo de conversar con más calma. Tengo planes que los involucran a los dos. —Comenta Ernesto, mientras da unas leves palmadas en el hombro de Frank.

Aunque Violeta no tiene la menor idea de lo que habla su padre, no le parece mala idea que este quiera involucrarla con un hombre tan enigmático e imponente como Frank Duarte. Bastó con llegar a casa y hacer una breve investigación en la red para determinar quien era realmente este sujeto. Sus acciones estaban valoradas en miles de millones de dólares, mientras que sus propiedades se distribuían por todo el país y en algunos países de Europa.

Frank Duarte era uno de los hombres más poderosos del país y quizás entraría entre los 100 hombres más ricos del ranking mundial. Violeta está completamente deslumbrada por haber

conocido a una celebridad de niveles tan impresionantes y haber podido conversar tan fluidamente con él.

Al ubicar la marca perteneciente a Frank, es evidente que esta tiene presencia en los rincones más ocultos del planeta, por lo que no es cuestionable que sus millones se incrementen a un ritmo increíble cada día. Tras apagar el ordenador, la chica se acuesta en su cama mientras el único pensamiento que puede sostener es el momento en que conoció a Frank.

Por alguna razón, todo lo que había vivido horas atrás con el chico en el depósito, había quedado completamente anulado. No había ningún tipo de relevancia en aquello que le había generado este joven, ahora crecía algo mucho más grande que despertó Frank Duarte.

Hay algunos códigos que son necesarios respetar. No están escritos sobre piedra ni existe un contrato que establezca las normas que existen entre los amigos. Pero, una que sin duda existe y que no se puede evadir bajo ningún pretexto es el hecho de que las hijas de tus amigos son intocables. Al menos esto era lo que pensaba Ernesto, quien no podía imaginarse que su pequeña Violeta podría salir con alguno de los viejos lobos de su manada.

Ernesto sabía que la rubia era objeto de deseo de muchos de ellos, y que, adicionalmente, se desarrollaban conversaciones acerca del cuerpo de la chica, quien solía entrenar en casa durante su tiempo libre.

Es muy simple para Ernesto quitar del medio a cualquiera que tan solo se le ocurra poner un dedo sobre Violeta, por lo que ha tomado una decisión firme de vincular a su tesoro máspreciado con uno de los hombres en quien más confía.

Violeta está a punto de obtener un grado en una academia de negocios de la ciudad, su padre quiere guiarla hacia el camino del éxito, pero al no tener una visión objetiva, no sabe si hará el trabajo de forma íntegra.

Al contar con el apoyo de un tercero, puede asegurarse de que esta crezca a su propio ritmo bajo la tutela de un esquema que Ernesto considere correcto. El candidato ideal para esta tarea es Frank, quien aun desconoce que Ernesto ya tiene su vida configurada para los próximos meses.

Muy temprano en la mañana, Violeta sale hacia la universidad con un poco de retraso en el tiempo. Uno de los exámenes más importantes de su carrera está a punto de comenzar, solo tiene unos 10 minutos para llegar. Por fortuna, solo necesita 15 minutos de camino en su Mustang del año para poder llegar.

La mente de Violeta está enfocada en un solo objetivo: obtener la mejor calificación posible y asegurar su ingreso al programa de asignación a compañías. Los tres estudiantes que resalten de este proceso, podrán comenzar a dar sus primeros pasos en el mundo empresarial.

Ya en su coche, llevando una minifalda de color negro y una blusa de color rojo, la joven de 21 años alterna las tareas de maquillarse y terminar de retocar su aspecto, mientras comienza a conducir.

Con el cerebro dividido en tres, la chica debe distribuir su atención en el camino, en el espejo retrovisor y recordar algunos datos del material que ha estado estudiando durante días. Es casi imposible salir bien de las tres tareas sin que una de ellas fracase, y por probabilidad, conducir sin ver el camino no suele dar buenos resultados.

La mirada de la atenta chica se dirige hacia su rostro reflejado en el espejo retrovisor justo en el momento incorrecto. Durante el paso de una intersección, un coche la embiste de forma abrupta desde el lado derecho del coche.

El impacto no es tan fuerte como para comprometer la integridad o la vida de Violeta, pero si interfiere notablemente con los planes que tiene ese día. Tras recibir el fuerte golpe en el chasis

de su coche, todo dentro del vehículo vuela en todas direcciones.

El estuche de maquillaje de la bella rubia se distribuye por todo el coche y algunos papeles que se encuentran en la parte trasera de este también se desordenan totalmente. Violeta no ha sufrido ningún daño, pero se encuentra muy conmocionada tras el accidente.

Sus manos se apoyan sobre el volante del coche e intenta recuperar la conciencia de lo que está pasando. Todos los sonidos que habían desaparecido comienzan a volver lentamente, siendo una bocina continua que se encuentra ambientando el lugar.

La puerta del Mustang se abre y Violeta sale del coche. Un coche blanco se ha pasado una luz roja, y al no ver el coche de Violeta, no pudo evitar estrellarse contra este. Todos los intentos del otro conductor por intentar detener el coche fueron fallidos, no había forma de que pudiera evitar el desastre, y mucho menos a la velocidad que iba.

Violeta camina lentamente hacia el vehículo que la embistió y puede ver el rostro del sujeto reposando sobre el volante del coche. El sonido continuo de la bocina lo genera la frente de este caballero presionándola. Violeta se acerca con cuidado e intenta llamar la atención del hombre, así determinar si se encuentra con vida o no. Algunos coches se detienen cerca del accidente e intentan auxiliar a Violeta, pero ella está bien.

Un hombre de voz conocida le habla a la chica, dirigiéndose a ella por su nombre. Esto le extraña a la chica, quien aún se encuentra muy confundida como para razonar acerca de lo que la rodea.

—Violeta, ¿qué es lo que ha pasado? —Pregunta el caballero.

La joven se encuentra en completo shock, es posible que el hombre del coche blanco se encuentre sin vida, así que no voltea a ver quién le está hablando.

—Todo fue muy rápido, realmente no sé qué fue lo que pasó. —Responde la chica.

De pronto, Violeta puede percibir una fragancia de un perfume familiar para ella. No logra asociarlo con nadie, pero si le resulta muy estimulante. Una mano se posa sobre el hombro de la chica, para hacerle un llamado de atención.

—Tenemos que ir al hospital para que te revisen y asegurarnos de que no te hayas hecho daño. —Comenta el hombre.

En ese momento preciso es cuando Violeta logra recuperar la conciencia y recuerdos. El hombre que le habla es el mismo Frank Duarte, quien casualmente pasaba con su coche por el lugar, y al ver a Violeta, tuvo que detenerse a ayudarla. Parecía mentira que el destino los hubiese unido de nuevo en una circunstancia tan dramática en la que probablemente había un hombre fallecido.

—Frank... ¿Cómo es que estás aquí? —Pregunta la sorprendida Violeta.

—Mi hotel está muy cerca de aquí e iba camino al centro de la ciudad para resolver unos asuntos. Vamos a mi coche, te llevaré al hospital.

Violeta duda acerca de la posibilidad de abandonar el lugar, ya que posiblemente la harán responsable de la muerte de este sujeto.

—No creo que sea prudente que me vaya. Quiero saber si está bien. —Dice la nerviosa chica,

—Ya me comuniqué con emergencias. Estarán aquí muy pronto. Ahora, vamos al hospital... Necesito saber que estás bien.

La chica es acompañada por Frank hasta su Koenigsegg color negro hecho especialmente para él. Violeta entra en el coche y se encuentra completamente destruida por la posibilidad de haberle quitado la vida a un hombre. Su falta de desenfoque en el camino pudo haber sido la razón del accidente y siente miedo de que tarde o temprano las investigaciones la determinen como la

culpable y termine en la cárcel.

Las lágrimas comienzan a correr por el rostro de la bella chica, quien debe guardar el secreto acerca de lo que ha pasado en el camino hace unos minutos atrás.

—Sé que no quieres hablar. Pero, ¿qué fue lo que pasó? —Comenta Frank, quien conduce con mucha rapidez hacia el hospital.

—Ese coche salió de la nada y no pude evitar que me golpeará. Todo fue muy rápido, esto no debió pasar... No hoy. —Dice Violeta.

La chica masajea una de sus muñecas, la cual pudo haber sufrido leve lesión durante el accidente. Frank nota que la chica se queja ante su propio contacto, posiblemente deba llamar a Ernesto.

—Llamaré a tu padre. Tiene que estar al tanto de lo que pasó.

—No por favor, no lo hagas. Mi padre es muy sobreprotector. Manejaremos esto entre los dos. —Responde la chica, mientras le toca la pierna a Frank mientras le implora guardar el secreto.

Este contacto resulta más estimulante para Frank de lo que habría podido llegar a pensar. Tiene a Violeta Soares en su coche y se acaba de convertir en su protector y su confidente, un buen comienzo para una semana.

ACTO 3

Dos horas habían transcurrido desde su llegada al hospital. Los diferentes estudios que le habían practicado a Violeta habían tardado más de la cuenta. No importa cuánto poder o influencias tuvieran, en el hospital tenían que esperar. Pero esto no resultó molesto para Frank, quien tenía una excusa ideal para compartir algo de tiempo con la chica, quien se sentía profundamente agradecida por todas las atenciones que había demostrado Frank en medio del desastre.

Un diagnóstico que no podía ser más positivo para lo que había sucedido, deja tranquila a la pareja, quienes saben que deben volver a sus asuntos diarios antes de que el día termine. Violeta ha perdido la posibilidad de presentarse al examen, pero al menos se encuentra con vida y caminando. Esta suerte no acompañó al conductor del otro vehículo, quien, por suerte para Violeta, conducía con cierto grado de alcohol en la sangre. Esto excluiría a la chica de cualquier responsabilidad en el accidente.

El coche de Violeta fue retirado por la compañía de seguros y no contaría con vehículo propio para desplazarse en la ciudad. Tendría que utilizar alguno de los pertenecientes a su padre y le asignarían un chofer. Esto le restaría la libertad a Violeta que tanto apreciaba por lo que debe idear una forma de no tener a su padre encima de ella durante todos los días siguientes. Ernesto confía plenamente en Frank, y sabe que su apoyo fue fundamental para que la chica saliera bien de ese asunto.

Cualquiera hubiese podido aprovecharse de la situación e involucrara a Violeta en una dinámica legal mucho más complicada. Después de dejarla en casa, Frank se dirige nuevamente al hotel, su día en los negocios fue una completa pérdida de tiempo, pero en la vida personal había logrado crear un lazo con Violeta, quien se muestra interesada en él. Los límites que se levantan ante Frank para poder seducir a la chica están representados por la imponente imagen de Ernesto, es lo único que lo limita, pero los muros están a punto de caer.

Cada vez que recuerda el rostro de la chica y la forma en que se muerde el labio mientras lo observa hablar, Frank enloquece. Después de llegar a su hotel, luego de un largo día de estrés y preocupación, el empresario está listo para asearse y tomar una ducha de agua caliente. Toda la ropa se encuentra sobre la cama mientras el hombre camina desnudo hacia el cuarto de baño. Sus pies pueden sentir el frío del suelo mientras pasa frente al espejo del baño.

Al ver su cuerpo, no puede dejar de imaginarse a Violeta completamente desnuda a su lado y acariciando su cuerpo. La fantasía se extiende y lo acompaña a la ducha, donde Frank se encuentra completamente mojado con el agua tibia que corre por su cuerpo. Sus ojos están cerrados y proyecta la imagen de Violeta junto a él, colocando el jabón sobre su pecho, rozando su abdomen con sus dedos. Frank no puede evitar experimentar una erección al pensar en la chica.

Esa minifalda negra que llevaba aquel día, abría muchas posibilidades en su imaginación. Piernas perfectas y tersas que abriría con todo gusto para penetrarla. Frank evalúa si tiene alguna posibilidad con la chica en función a sus actitudes y respuestas, pero no tiene la menor idea de

quien es Violeta Soares en realidad. Todo podría tratarse de un juego, o quizás Violeta esté tan interesada como él en romper las reglas y convertirse en su amante a espaldas de su mejor amigo.

Frank se ha mantenido soltero desde que su novia se negó a casarse con él justo cuando se encontraban frente al altar. Desde entonces, se enfocó completamente en su trabajo, dedicándose a amasar la fortuna de la que disfrutaba en ese momento. No tenía intenciones de volver a involucrarse con una mujer de la forma en que lo hizo con su exnovia. Violeta despertaba en él los deseos más fuertes que habría experimentado jamás, por lo que se masturba bajo el agua caliente mientras la mantiene en su pensamiento.

Con solo pensar en su cuerpo desnudo, Frank difícilmente puede contenerse a eyacular. Es una imagen muy estimulante que se alimenta de los recuerdos de su aroma y tono de voz. La tentación de obtener algo prohibido está llevando a Frank hacia un territorio inexplorado que no debería transitar. Los riesgos solo se han asumido en el área de los negocios, ha olvidado cuando fue la última vez que sintió esa descarga de emoción al estar con una mujer.

No existe una mujer que pueda resistirse a los encantos de Frank Duarte, quien es un hombre atlético que practicaba kick boxing en sus años de adolescente. Un abdomen fuerte y unas pectorales perfectamente definidos, una espalda ancha y una cintura delgada, se convierten el objetivo de tentación de Violeta, que, aunque sabe que no debe considerar una mínima posibilidad de sentirse atraída por Frank, no deja que las reglas limiten su imaginación.

Es sencillo para Frank obtener a cualquier mujer que quiera, pero Violeta Soares es definitivamente su próxima víctima, es a ella a quien quiere tener en su cama en los próximos días o semanas, inclusive meses. No importará demasiado el tiempo que tome llevar a cabo sus objetivos, aunque no puede definirlos con claridad aún. Lo único que sabe es que Violeta Soares será para él tarde o temprano, no importa que su imperio se desplome en el intento.

Su mano rodea completamente su pene mientras lo sacude con fuerza, imaginando que es a Violeta a quien penetra con mucha pasión. Casi puede escuchar los gemidos de la hija de uno de sus mejores amigos.

De pronto, Frank expulsa todos sus fluidos, los cuales se mezclan con el agua que cae al suelo de cerámica blanca. Frank se ha desahogado, dispuesto a dejar ir el recuerdo de Violeta, al menos por esa noche, pues sabe que no será sencillo controlar sus deseos la próxima vez que la tenga en frente.

Mientras tanto, Violeta tiene la posibilidad de escribir en diario, el cual ha abandonado algunos meses atrás. No había tenido un episodio importante o trascendental que registrar en él. Estar tan cerca de la muerte o sufrir un grave accidente con secuelas, la hace reflexionar acerca del curso que le está dando a su vida. Vive cada día de una forma similar al anterior, dirigiendo sus objetivos hacia la satisfacción de intereses que no la involucran a ella.

Su vida ha sido condicionada a los negocios, es lo que siempre quiso su padre, y aunque ama el dinero, no se siente tan atraída por la idea de dedicarse a estar detrás de un escritorio el resto de su vida.

Violeta comienza a evaluar múltiples posibilidades de evadir el destino que ha tallado su padre para ella, pero aparentemente no hay demasiadas salidas. Lo único que puede hacer es proyectarse en diferentes situaciones, entre las cuales surge una que involucra a Frank Duarte.

Un hombre como él es todo lo que necesita una chica como Violeta. Su estabilidad emocional, su seguridad al dirigirse a ella y la protección que puede brindarle. No puede ni siquiera imaginar el escándalo que armaría su padre si tan solo llega a sospechar que ella tiene pensamientos que involucran a Frank. Pero es preciosamente eso lo que lo hace interesante, lo prohibido, lo

indebido y lo perverso comienza a cobrar sentido en la vida de Violeta, quien se siente más viva que nunca.

Las reuniones de negocios de su padre siempre resultaron ser muy aburridas, por lo que nunca se mostraba interesada en acompañarlo. Desde la aparición de Frank Duarte, la chica no puede dejar pasar una oportunidad más de estar con él, no importa si se trata de una breve visita o un encuentro casual acompañada de su padre.

Violeta debe hacer algo para aumentar la frecuencia de los encuentros, por lo que decide involucrarse más en la vida de su padre y codearse con sus amigos empresarios, entre los que está Frank Duarte.

Cada palabra que escribe en su diario, refleja toda la intensidad de los sentimientos que comienzan a aflorar por Frank. La figura de este hombre en su vida representa una libertad que nunca conoció. Intentando escapar constantemente de su rutina, siempre terminaba involucrada con cada personaje, que al final era peor la decepción que la satisfacción que podía llegar a experimentar.

Frank no era común para ella, era todo lo que una mujer podía desear de un compañero. Era atractivo, inteligente, cariñoso y multimillonario. No había una ex esposa demente, no había hijos que se interpusieran, no había razones para una negativa, solo cosas positivas. Bueno, al menos esto era lo que percibía Violeta hasta donde su mirada llegaba. Todo hombre tiene un pasado, y con este siempre lleva a sus espaldas algunos traumas y frustraciones que se revelan con el tiempo.

Esos detalles insignificantes para Violeta son descartables para ese momento. Si sus cálculos son correctos, bastará con unos 3 o 4 encuentros con Frank para que este se encuentre rendido a sus pies. Puede que sea una hipótesis sin base y los números no tengan ningún tipo de respaldo, pero si hay algo de lo que puede estar segura Violeta Soares, es que puede conseguir a Frank como sea.

Un par de días más tarde, Violeta está al tanto de una de las reuniones de su padre. La chica se prepara para salir con él y darle la sorpresa de su compañía. Ernesto Soares baja las escaleras de su mansión, mientras uno de los chóferes espera en el coche estacionado frente a la casa. Al ingresar en este, Ernesto se sorprende al ver a Violeta dentro de él.

—¿Violeta? ¿Qué haces aquí, hija? No esperaba verte tan temprano.

—He estado pensando en lo que dices acerca de involucrarme en tus negociaciones. A partir de hoy cuentas conmigo, papá. —Dice la chica.

—Es una excelente noticia. No sabes lo mucho que me alegra escuchar esas palabras. Serás una fiera de los negocios si aprendes del mejor. —Comenta Ernesto, quien toma la mano de la chica y la besa.

Durante todo el camino, Ernesto aprovecha la oportunidad para poner al día a Violeta acerca de todas las negociaciones que se han venido llevando a cabo durante los últimos meses. Nada de lo que dice el viejo empresario tiene que ver con Frank, por lo que la chica no presta demasiada atención, aunque finge como toda una profesional.

—Somos un grupo de inversionistas los que mantenemos a este país de pie, hija. Muy pronto, tú estarás ocupando mi lugar y entenderás como se manejan muchas cosas.

—¿Qué hay de este nuevo proyecto en el que estás trabajando con Frank Duarte? —Pregunta Violeta.

Después de escuchar una gran cantidad de información en la que no tiene ningún interés en lo absoluto, la chica tiene que tomar la iniciativa de dirigir la conversación en el sentido que

realmente quiere. Frank Duarte es su objetivo, y debe sacar la mayor información posible que pueda utilizar a su favor para poder entrar en la mente del millonario empresario.

Cada detalle es liberado por Ernesto, quien se encuentra inocente ante el interés que tiene su hija de irse a la cama con uno de sus socios más importantes del momento. Violeta conoce el temperamento y las normas de su padre, traicionar su confianza se traduciría en un duro castigo que involucraría un gran riesgo financiero para ella y Frank.

El camino se hace corto mientras conversan acerca de Frank Duarte y sus habilidades para los negocios, pero hay otras habilidades que Violeta está dispuesta a descubrir. El coche se estaciona frente a un gran edificio, enormes cristales ahumados y más de 30 pisos de oficinas componen la estructura. Es justo allí donde se llevará a cabo la reunión, en la que estarán presentes todos los inversionistas del proyecto y por supuesto, Frank Duarte.

Cuando el empresario y su hija entran a la oficina, todo se queda en silencio, Hay un gran respeto hacia Ernesto, quien adicionalmente llega acompañado de una chica que pocos conocen. Generalmente, estos hombres no van acompañados de parejas o amantes, por lo que resulta extraño para algunos la presencia de la rubia. Frank, sabiendo de quien se trata, observa con atención la manera en que el otro hombre de la sala observa a Violeta.

No puede evitar sentir algo de celos al notar como algunos de los sujetos devoran a la chica con la mirada. Esa sensación de incomodidad lo supera y hace que se ponga de pie para recibir a Ernesto y revelar que la chica es nada más y nada menos que su hija.

—Ernesto... Al fin llegas, solo esperábamos por ti. No sabía que vendrías con tu hija. —Dice Frank, mientras se acerca a la pareja para saludarlos.

—Tampoco tenía idea de que Violeta vendría conmigo. Parece que finalmente comenzará a dar sus primeros pasos en el mundo de los negocios.

La chica sonríe y observa fijamente a Frank. Es inevitable quedar atrapada en la sonrisa de este caballero, así que se deja llevar por las sensaciones que despierta Frank. Todos caminan hacia la gran mesa ubicada en el centro de la sala de conferencias, donde comenzará la reunión que determinará algunos de los detalles del comienzo del proyecto más ambicioso en el que han decidido participar durante el desarrollo de ese año.

Violeta solo escucha algunas de las palabras que pronuncian los caballeros, pero no logra comprender demasiado de lo que hablan. Comienza a asumir que ha sido un error haber ido a ese lugar, el aburrimiento la consume. No tiene otra salida que utilizar su imaginación para aislarse de ese contexto y ubicarse en un escenario más interesante.

Nada más atractivo para ella que desarrollar una fantasía con Frank Duarte, a quien tiene junto a su lado. Rodeados por una cantidad considerable de hombres cuyo único interés es el dinero, pueden hacer lo que deseen sin que ninguno de estos lo noten.

Violeta voltea discretamente hacia Frank y se encuentra con una mirada cómplice que habla claramente de la necesidad de que tienen ambos de escapar juntos de allí. Ninguno se atreve a dar el primer paso, es algo arriesgado, pero se hace más difícil contener esa sensación que crece en el estómago.

Al ver como la chica se muerde el labio, es la última gota faltante para que Frank pierda el control.

—Permiso... Debo ir al sanitario. —Dice el caballero mientras se coloca de pie.

Frank abandona la oficina, y justo al salir de allí, envía un mensaje de texto a Violeta.

—*Salgamos de aquí. Ahora, o nunca.*

ACTO 4

Sus dedos tiemblan mientras sostiene su móvil en la mano. Lee una y otra vez el mensaje de texto que ha enviado a Violeta y no se siente seguro de que haya sido una buena decisión. La posibilidad de que le chica rechace la propuesta y todo se haya tratado de mal entendido, pone a Frank en una situación muy delicada.

Se encuentra en el estacionamiento del edificio, dentro de su coche y a la espera de una respuesta. Tiene que salir de allí, ya que no es posible que continúe en la reunión con tal tensión sexual existente entre él y Violeta.

Siente que no debe traicionar a Arturo, pero lo peor que puede hacer es traicionarse a sí mismo y continuar con la farsa. Si sus habilidades como conquistador y encantador de serpiente sigues activas, sabe que Violeta siente lo mismo por él. Los minutos transcurren en el reloj digital ubicado en la parte superior de la pantalla de su móvil, y Violeta no da una respuesta. Un segundo mensaje el detalle de un posible encuentro.

—*Estacionamiento. Sal de allí.* —Envía Frank.

Tras unos 10 largos minutos de espera, Frank decide irse a casa y abandonar la reunión. Pero, justo en el momento en el que ha puesto en marcha el coche, aparece Violeta en el elevador que llega al estacionamiento. Ver aparecer a la chica fue el momento más gratificante que podía haber vivido Frank. Toca la bocina de su coche para alertar a la chica y esta acelera el paso para entrar al coche de Frank.

Una vez dentro, ambos saben perfectamente que no han salido de los límites de riesgo. Ernesto es un hombre hábil y cauteloso. La extraña desaparición de Frank y Violeta no genera sospechas, pero llega a despertar su atención por unos segundos. Mientras el dinero sea el tema de conversación, el mundo deja de importar para él.

—Pensé que nunca aparecerías. —Dice Frank mientras recibe a la chica dentro del coche.

—No tenía la menor idea de a dónde ir. No quería arruinarlo todo. Ahora dime, ¿qué planeas hacer? ¿De qué se trata todo esto? —Comenta Violeta.

—Si quieres toda la sinceridad de mi parte. No tengo idea, solo fue un gran impulso que no puede evitar seguir. Perdóname por ponerte en esta situación tan riesgosa para los dos.

La chica toma su móvil y lo apaga. Intentando hacer lo mismo con el de Frank.

—Dame tu móvil. —Dice la chica.

Frank no opone resistencia y sigue la corriente de la chica. Esta lo toma y presiona el botón de apagado, quedando incomunicados por el resto del día.

—Hoy, tu y yo vamos a resolver esto que está pasando entre nosotros. Creo que hay algo muy intenso naciendo justo ahora.

Cada latido del corazón de la pareja, les hace recordar el sentido de estar vivos y poder compartir un momento tan lleno de adrenalina como ese. Todo el tiempo siguiendo las reglas e intentando hacer lo correcto los había llevado a un punto de quiebre en el que la lógica y el sentido común habían desaparecido por completo. Frank conduce sin destino fijo, solo puede ver

en el camino, la posibilidad de encontrar el sitio perfecto para refugiarse junto a Violeta, aislándose del mundo.

Tomando la autopista principal, Frank se dispone a salir de la ciudad, ya encontrará el lugar ideal. Su corazón se encargará de indicarle a donde debe ir.

—¿No tienes la menor idea de a dónde vamos? —Pregunta Violeta al leer un poco de incertidumbre en el rostro de Frank.

—La verdad es que no... Pero tampoco quiero volver con la sensación de fracaso.

—Solo encuentra un lugar tranquilo y detén el coche.

Frank conduce por unos 15 minutos más, cuando de pronto puede divisar la entrada a un parque natural. Al ver el rostro de Violeta, esta parece entusiasmarse con la idea de entrar allí. Nada tienen que hacer un par de sujetos vestidos de ejecutivos en un lugar como ese, por lo que deben despojarse de algunas de sus ropas para adaptarse a la temperatura cálida del lugar.

Un gran río divide el territorio del parque, lo que se convierte en el paisaje perfecto y la locación adecuada para mantener una conversación. Frank detiene el coche en una zona boscosa, el verde del follaje se combina con múltiples colores de las flores amarillas y rosadas que resaltan de algunos de los árboles. Haber seguido su instinto había dado resultados, pues había llegado justo al lugar correcto en el que deberían estar.

Frank sale del coche y abre la puerta del acompañante para que Violeta salga del vehículo. Deja sus tacones dentro del coche y se dispone a caminar descalza, el terreno es muy irregular para caminar en un calzado tan incómodo. Frank deja la chaqueta de su traje negro de diseñador dentro del coche y ambos caminan por el lugar para hacer una visita de reconocimiento.

—No sabía que existía un lugar tan hermoso como este. —Dice Violeta, admirada por imponencia de la naturaleza.

Mientras la pareja camina tomada de la mano, aun no han dado el paso necesario para llegar al punto en el que ambos quieren estar. Se comportan como adolescentes inseguros, pues existe la imagen del padre de Violeta que les impide darle riendas sueltas al amor y la pasión. Violeta siente una curiosidad increíble por sentir la textura de los labios de Frank, mientras que este siente unas ganas increíbles de probar el sabor de los de ella.

Conversan sobre la naturaleza y sus intereses, mientras la piel de sus manos es el único contacto que se han atrevido a tener. Se detienen bajo un gran árbol, frondoso y majestuoso. Sus ramas se elevan de forma irregular y libre, sirviendo de habitación para una gran variedad de especies que juegan y revolotean de forma despreocupada.

—Este árbol me transmite algo que no puedo explicar. —Dice Violeta.

—Si lo quieres, lo talaré para ti y lo llevaré hasta tu jardín.

Violeta sonríe, pero no se trata del deseo del árbol, es lo que le transmite en ese momento. La imponencia y sabiduría que representa.

—Creo que deberías besarme justo en este momento. —Comenta Violeta.

Aunque se ve tentado a obedecer la propuesta de Violeta, Frank aun no se siente completamente seguro del paso que está a punto de dar. Aunque ha llevado todo al límite, no se siente dispuesto a poder manejar todos los problemas que se le vendrían encima si se descubre lo que está ocurriendo en ese momento.

Una vez que pruebe los labios de Violeta, no podrá retroceder, es evidente que quedará atrapado en toda la vitalidad y juventud de la chica, quien se acerca cada vez a Frank para conseguir su objetivo.

—Sé que hemos llegado muy lejos, pero realmente no estoy seguro de que esto deba pasar. La

confianza que tu padre ha depositado en mí es mucho más grande de lo que llegarías a imaginar.

—Me gustaría pensar que se sentiría orgulloso de ver a su hija al lado de un hombre como tú. Pero tienes razón, no lo toleraré.

Ambos se observan fijamente y la intensidad de lo que comienza a surgir entre ellos comienza a tornarse físico. Cada uno experimenta sensaciones proporcionales a las sustancias que segregan sus cerebros ante el estímulo que sienten al estar juntos.

Las manos de Violeta se encuentran completamente empapadas en sudor. No puede controlar la segregación de fluido a través de las palmas de sus manos, las cuales intenta ocultar detrás de su cuerpo para no evidenciar el nerviosismo.

Puede sentir un gran calor en el pecho, como si una gran hoguera comenzara a crecer proporcionalmente con cada segundo. La distancia existente entre ellos es de apenas unos centímetros, suficiente para poder percibir el perfume de cada uno de ellos.

Frank puede sentir como su corazón bombea sangre por todo su cuerpo, también experimenta el calor que siente Violeta, y en lo único que puede pensar es en poseer a la chica en ese mismo instante.

Todo ha llegado al punto a donde debería estar para poder dar un paso hacia adelante en la relación, pero no hay manera de que Frank tome la iniciativa. Si uno de los dos tiene el poder de consolidar el acto que ambos desean, es Violeta. La chica coloca las manos sobre el pecho de Frank, quien deja sus manos a un lado de su cuerpo sin intentar sujetar a Violeta. La chica comienza a acariciar su corbata y juega con ella de manera inocente.

Frank no quita los ojos del cabello rubio y los ojos verdes de la chica ni por un segundo. La timidez de Violeta comienza a desaparecer. En otras circunstancias no habría dudado ni un segundo en desnudar a Frank, pero lo que ha surgido entre ellos está determinado por la tensión y el deseo contenido que se tienen uno al otro.

—¿En qué piensas en este momento? Me gustaría estar dentro de tu mente y saber lo que quieres de mí. —Comenta Violeta.

—No es necesario que entres en mi mente. Lo único que tienes que hacer es verme a los ojos y sabrás que lo que quiero de ti se define como: todo. —Contesta Frank.

De pronto, una fuerte brisa se desata y agita las hojas del árbol, Una gran cantidad de hojas caen al suelo, algunas sobre ellos, lo que se convierte en una lluvia de colores verdes, naranjas y amarillos.

—Es muy hermoso todo esto. Parece como si lo hubieses preparado todo con detalle para sorprenderme. —Comenta la chica, quien admira la belleza natural de su entorno.

—Si pudiera controlar la naturaleza a tu voluntad, te juro que lo haría. No sé qué es lo que has hecho conmigo, Violeta... Pero, te pienso a cada instante del día y esto me está matando.

Las mejillas de Violeta se ruborizan y no puede aguantar las ganas de besar a Frank. Sabe que no es una buena decisión, pero si analizaban con detenimiento la situación, habían llegado hasta allí justo para demostrarse mutuamente que lo que sentían no era solo admiración. Se trata de una batalla de poder que cada uno libra en ese momento, quien resulte ser el más débil, sucumbirá ante los encantos del otro y le darán rienda suelta a la pasión que los consume.

Generalmente, se esperaría de Frank Duarte la toma de la iniciativa, pero lo cierto es que la chica es quien decide dar el paso finalmente. Sus labios se acercan con inseguridad a los de Frank, quien los espera con ansias.

La respiración de Violeta es cálida y un poco acelerada, por lo que decide cerrar los ojos y sentir la respiración de Frank para tranquilizarse. De una forma suave y tierna, la pareja hace

contacto con sus labios por primera vez, siendo acompañados por una banda sonora orquestada por las aves del lugar.

La conexión con la naturaleza ha servido para dejar salir la parte más genuina de ambos, quienes no tienen ninguna defensa para protegerse contra ese sentimiento que ha comenzado a nacer.

Mientras más prolongado es el beso, menores son las probabilidades de contrarrestar todo lo que aflora dentro de Violeta y Fran en ese instante. La chica siente unas ganas increíbles de llorar por haber conseguido algo que había deseado con tanta fuerza durante los últimos días.

Frank se libera de sus ataduras mentales y deja que sus manos acaricien la espalda de Violeta mientras la besa. El intercambio de fluidos se hace cada vez más intenso, mientras el sonido de sus labios succionándose es lo uno que perturba el orden natural del lugar. Violeta puede sentir la textura de la lengua de Frank, quien intenta ingresar en su boca de una manera insegura. La chica desbloquea cualquier contraseña o barrera que pueda existir entre ellos y le da acceso total a Frank.

Es un beso inocente, que progresivamente comienza a hacerse mucho más intenso y lujurioso. Es casi imposible para Frank mantener las manos inmóviles, lo único que pasa por su mente en ese momento es la posibilidad de acariciar los glúteos de la chica.

Sus manos comienzan a descender lentamente mientras Violeta se da cuenta del movimiento que está a punto de hacer Frank. Inicialmente, siente la necesidad de detenerlo, ya que, si llegan a un punto de excitación muy alto, ya no podrán contenerse.

Lo que siente Violeta en la parte baja de su espalda es una mano fuerte y firme que busca hacer contacto con una de sus zonas sensibles. Al llegar al lugar, Frank aprieta sin fuerza mientras introduce su lengua en la boca de la chica sin mucha contemplación. Han subido repentinamente de nivel y Violeta se prepara para un nuevo movimiento de Frank, quien evidentemente no se quedará conforme con su último alcance.

La falda de Violeta comienza a ascender, Frank quiere llegar a un nivel más profundo de sus zonas erógenas, así que toma la iniciativa. El encuentro es un tren sin control, no hay manera de que alguno pueda detener lo que está a punto de pasar. Litros de adrenalina corren por sus cuerpos mientras sus hormonas toman el control de cada decisión.

—¿Estás seguro de esto? —Pregunta Violeta.

—No, pero no puedo esperar más... Te deseo con todas mis fuerzas. —Responde Frank antes de besar a la chica.

Violeta recibe el beso, pero siente la necesidad de interrumpir nuevamente.

—¿Qué hay con papá? No debe enterarse de esto... Por tu bien y el mío.

—Hagamos un pacto... Ninguno de los dos se atreverá a incluir a tu padre en esto, a menos que uno se enamore. —Comenta Frank.

Era un pacto inocente y absurdo, ya que estaban seguros de que ninguno de los dos cometería un error tan delicado como enamorarse en una situación como esa. Frank está convencido de que todo pasará después de unos días de diversión. Violeta es una chica joven con un mundo por delante, lo último que espera es enamorarse de una chica menor que él, que tarde o temprano lo sustituirá por alguien con más valor.

—Estoy de acuerdo... Creo que es algo muy parecido a lo que tenía en mente. Prohibido enamorarse...—Dice Violeta mientras se besa con Frank y comienza a actuar como naturalmente lo haría con un hombre.

Ambos están muy seguros de sí mismos, el ego que los puebla no los deja ver más allá de lo

que hay ante sus ojos. Cada uno ya ha comenzado a enamorarse desde el primer instante en que se vieron, negarlo sería una simple actitud inmadura e infantil.

Frank se quita la camisa y se dispone a hacerle el amor a la chica en ese mismo lugar, no hay rastros de nadie al rededor y no parece que vaya a pasar nadie por aquel recóndito y hermoso lugar. La mano de Violeta se desliza hacia la zona genital de Frank, pero, aunque las probabilidades de que apareciera alguien en aquel lugar eran muy bajas, parecía que todo estaba predestinado a no ocurrir ese día.

El sonido de una motocicleta los alerta y les da una clara señal de que lo mejor es dejar las cosas tal y como están.

ACTO 5

Violeta siempre tuvo la educación religiosa de su padre muy marcada. Después de haber crecido en un núcleo de creencias católicas, la chica había intentado mantener sus valores muy sólidos. Una semana después del episodio con Frank en medio del parque, Violeta siente que va a reventar. Ha intentado salir con algunas amigas y distraer su mente, pero la fijación que tiene con Frank es mucho más grande que ella.

Siente que lo ve en todas partes, puede percibir su olor en el ambiente y sueña constantemente con él. Lo que sea que le está pasando a Violeta va mucho más lejos de lo que ella esperaba. Hay cierta distancia entre la pareja por solicitud de Frank, quien quiere mantener las cosas en el mayor secreto posible, con la esperanza de que todo se enfríe con el tiempo, durante esas semanas, Frank reduce a la mínima expresión el contacto con la chica.

Los métodos generan resultados similares en Frank, quien no deja de pensar en la chica y constantemente tiene que masturbarse para poder despejar su mente del deseo tan fuerte que siente por Violeta. No hay prostituta de elite que pueda borrar el recuerdo de la chica y definitivamente va a un abismo de demencia que tarde o temprano lo atrapará sin oportunidades de dejarlo salir.

Los eventos sociales siempre son una oportunidad para reunir a personajes que no se han visto en un tiempo significativo, y uno de los buenos amigos de Ernesto era la excusa perfecta para que el destino volviera a juntar a Frank y Violeta, quienes no tienen demasiadas intenciones de asistir. Frank no quiere pasar toda la noche pendiente de la chica, mucho menos ante la posibilidad de que asista acompañada.

La ausencia de Frank durante muchas de las reuniones de negocios que se han llevado a cabo, comienzan a alejarlo del núcleo del proyecto. Ernesto, en su necesidad de mantener las cosas estables, ya que hay una gran cantidad de dinero en juego, insiste a Frank de que asista a la boda para conversar acerca de lo que sea que lo está afectando.

—Deseo verte allí. Te he notado muy disperso y no quiero que pierdas el enfoque. Eres uno de mis elementos de confianza, no me defraudes. —Dice Ernesto a través del teléfono.

—No pretendo que te preocupes por mi situación. Tarde o temprano todo pasará y me tendrás al mismo nivel de siempre, no te preocupes. Allí estaré...—Contestó Frank.

Una vez comprometido con Ernesto, sabe que no puede fallar. No puede jugar con alguien como el viejo empresario, ya que sus oportunidades se desplomarían vertiginosamente.

Como la típica boda de los excéntricos millonarios, han solicitado el alquiler de todo el club exclusivo de los grandes empresarios. Artistas del momento y las celebridades más cotizadas del mundo del espectáculo han sido invitadas a compartir la unión de Howard Perroni y Cinthia Glass. La chica siempre estuvo cerca de la familia de Violeta, de hecho, cuenta con la misma edad de ella, por lo que ha solicitado la presencia de esta en su boda.

La posibilidad de negarse era casi inexistente, cualquier argumento que inventara la chica para negarse a estar allí, era refutado inmediatamente por Cinthia. Después de múltiples intentos de justificar su ausencia, Violeta había logrado ser persuadida para llegar hasta el lugar ese día y

disfrutar de uno de los pasos más importantes de su amiga. Para Violeta, resulta frustrante que una chica de su edad contraiga matrimonio con el hombre que ama, mientras ella se encuentra estancada en la imposibilidad de conseguir a alguien que valga la pena.

Sus continuos fracasos amorosos la han aislado cada vez de la posibilidad de casarse alguna vez. Lo que desea en su vida es a alguien con quien compartir los mismos intereses sin miedo a la traición y las mentiras. No puede culpar al mundo por su desgracia, la misma Violeta ha sido un factor generador de rupturas de relaciones valiosas que terminaban por convertirse en una corona de espinas durante cierto tiempo.

Lo prohibido siempre había sido su plato favorito. Desde muy pequeña siempre se interesó por aquello que no podía tener, esforzándose el doble por lograr tenerlo entre sus manos. Pero Violeta tenía la particularidad de que solía aburrirse rápidamente de las cosas. No podía confiar en si misma intentando impulsar una relación que los ponía en riesgo, que al final podría terminar en un fracaso alimentado por ella misma.

Si las cosas no habían salido bien para la pareja, lo único que podía hacer era resignarse y esperar a que Frank no se le ocurriera aparecer en la boda. Violeta desconoce que es su propio padre quien ha llevado a Frank hasta el límite de la presión para que asista.

El sacerdote de la boda se encuentra en el lugar durante el gran día. El peso de conciencia que siente Violeta al intentar engañar a su padre ya es incontenible. Siente la necesidad de conversar con alguien de confianza, siendo el sacerdote amigo de la familia, el indicado para poder limpiar un poco su conciencia. Violeta se acerca al hombre que disfruta de algunos bocadillos en la mesa de los quesos.

—Padre, ¿podríamos hablar un segundo? —Comenta Violeta.

—Claro, hija. ¿En qué puedo ayudarte? ¿Prefieres ir a un lugar más privado? —Responde el anciano.

El Padre Isaías ha visto crecer a Violeta, quien dese niña ha sido una niña ejemplar ate los ojos de este hombre. No hay nadie más apropiado para darle un consejo a la chica más que este caballero.

Ambos caminan lentamente por un sendero de rosas apartado del lugar en donde está a punto de desarrollarse la ceremonia. Violeta solo tiene algunos minutos antes de que el sacerdote sea llamando para dar inicio a la boda, la cual se desarrollará acerca de un lago muy cerca del campo de golf en el cual conoció a Frank Duarte. Buscando el consejo de un hombre transparente, Violeta se refugia en la sabiduría del Padre Isaías y le revela parte de las verdades que la atormentan.

—Necesito una guía espiritual, Padre. Creo que estoy a punto de perder el control de mi vida al caer en los brazos de un hombre prohibido. —Comenta Violeta.

—Hay cosas en esta vida que no puedes manejar más que con la oración, Violeta. Ese hombre es una tentación muy fuerte para ti, debes alejarte. —Responde el hombre de sotana blanca.

—¿Qué pasará si sucumbo ante la tentación que me consume? —Pregunta la chica.

—Somos seres humanos y podemos errar. Solo tienes que escuchar lo que dicta tu corazón y evadir los demonios que te tientan.

Violeta hace una pausa repentina al ver que quien se acerca a ellos es precisamente el hombre del que debe alejarse. Frank acaba de llegar a la boda y ha tomado el sendero de rosas para recortar camino hacia el lugar de la ceremonia. Al ver que Violeta se encuentra hablando con el sacerdote, intenta hacer caso omiso y no prestarle demasiada atención. Ante todo, es un caballero y no podría pasar junto a la chica sin saludarla.

El Padre Isaías se da cuenta del cambio drástico de actitud de Violeta al acercarse Frank.

—Violeta, estás muy hermosa. Es un placer poder verte aquí hoy. Espero que disfrutes de la ceremonia. —Dice Frank antes de seguir su camino.

El nerviosismo de Violeta es demasiado evidente. Volver a ver a Frank la ha dejado completamente sin aliento y con el pulso acelerado. Le parece algo completamente sobrenatural que hubiesen estado hablando del demonio justo cuando este apareció. Era como una especie de señal del universo que la chica no había podido procesar, aun y cuando habían transcurrido algunos minutos de conversación con el sacerdote.

—No necesito ser adivino para saber que el hombre que te tiene en ese estado acaba de pasar justo a mi lado. No creo que tu padre, conociéndolo, vaya a tomar esto de una forma muy agradable. Debes tener cuidado Violeta, la vida está llena de trampas.

—Es precisamente por eso que busco su apoyo, Padre. No se cuento tiempo pueda resistir esto. Sé que mi padre se convertiría en una bestia salvaje si descubre que me gusta uno de sus socios.

—No se trata de eso, Violeta. Se trata de tu felicidad, no debes sacrificar tu vida por un deseo. Aunque tampoco debes reprimir tus sueños por no despertar la furia de tu padre. Si es el hombre adecuado para ti, deberá comprender.

Ambos deben volver al área habilitada para las ceremonias, ya que solo están a unos segundos de iniciar con la boda y el sacerdote debe prepararse. Aunque fueron palabras cortas y precisas, sirven de gran estímulo para Violeta, quien está muy lejos de dejar ir sus sentimientos hacia Frank. Experimenta una combinación de dolor e incertidumbre tras la actitud con la que la trato unos minutos atrás. Quizás el caballero haya perdido el interés en ella lo que la consume rápidamente.

La ceremonia da inicio y se pudo ver a la novia entrar en la escena con un largo vestido blanco. Acompañada de su padre, la chica se encuentra más feliz que nunca. Cinthia sonrío de una forma que nunca antes se le había visto.

Violeta es testigo presencial de un acto en el cual la chica le está entregando su vida a un hombre que la acompañará durante el resto de sus días, o al menos así debería ser. No tiene idea de si existe un hombre que se muestre tan dichoso como el esposo de Cinthia al verla caminar hacia él, una lagrima corre por su mejilla.

La emoción del momento le permite escudarse en la emoción y la felicidad que siente al ver a su amiga contraer matrimonio. Pero, lo que realmente siente es un vacío y una presión el pecho que amenaza con dejarla sin aire. Al pasear su mirada por todos los presentes, se consigue con la mirada de Frank, quien la observa fijamente con una sonrisa en su rostro. Violeta responde con una sonrisa similar e intenta desviar su mirada hacia la novia.

La insistencia de la mirada de Frank la obliga a Violeta a volver a verlo, pero esta vez será ella quien tome el control de la situación. La chica pronuncia unas palabras que solo Frank podría leer desde esa distancia.

<<Quiero sexo>>, gesticula la chica.

Frank se arregla el nudo de la corbata y se asegura de confirmar que las palabras que ha pronunciado la chica son las que él ha entendido.

No es el mejor lugar para hablar del tema, mucho menos rodeados de una multitud atenta a una ceremonia impecable. Violeta sabe perfectamente que, si escapan de allí en ese instante, nadie lo notará. El club está lleno de lugares ocultos y privados en los cuales pueden refugiarse a liberar el deseo y la pasión que sienten el uno por el otro.

La represión de los deseos de Frank no engaña a nadie, es un hombre que evidencia su gusto por Violeta desde kilómetros de distancia. Negarlo solo sería una respuesta estúpida ante todos

los miedos que experimenta ante la posibilidad de verse enredado en un laberinto sin salida del que solo podrá escapar cuando Violeta lo disponga.

Ambos se ponen de pie, pero quien indicará el camino a seguir será Violeta, quien se dirige al área de la piscina, un lugar que conoce en detalle y tiene algunas posibles opciones para ocultarse con Frank. Aquel depósito en el que casi se acuesta con Derek, es el lugar perfecto, ya que todo el personal del hotel ha sido dispuesto para la boda de Cinthia y Howard.

—Parece que sabes a dónde vas...—Dice Frank mientras camina tomado de la mano de Violeta.

Ambos se desplazan con mucha velocidad para no ser vistos por nadie. Violeta sortea todos los obstáculos y caminan con mucha destreza hasta llegar hasta el depósito. Por fortuna, la puerta no está bloqueada y no hay nadie adentro.

Violeta entra acompañada de Frank y comienza a desvestirlo con mucha rapidez. Se suponía que el primer encuentro entre ellos debía ser romántico y calmado, así lo había imaginado Violeta, pero al verlo tan cerca de ella en la boda, no pudo contener más sus impulsos más salvajes.

Mientras las manos de la chica se ocupan de desvestir a Frank, este la abraza y besa el cuello de la joven rubia. La puerta ha sido cerrada con seguro y tienen poco tiempo para poder demostrarse su atracción.

Los besos caen como una ráfaga de granizo en medio de una tormenta, y las palabras brillan por su ausencia durante la primera parte del encuentro. No hay nada que pueda decir que mejore la sensación que ambos experimentan en ese instante. Frank experimenta una erección que amenaza con romper su pantalón para liberar al reprimido órgano.

Finalmente, las manos de Violeta hacen contacto con el pene de Frank, el cual se encuentra endurecido y apresado en la ropa interior. La chica lo libera de su pantalón con destreza se lo baja hasta los tobillos. Frank lucha para quitarse el calzado y poder quedar completamente desnudo, solo llevando unas medias negras. Violeta disfruta del cuerpo del hombre y recorre con su lengua desde su muslo izquierdo hasta su abdomen.

Allí se detiene y comienza a proporcionarle múltiples besos en toda el área mientras sus manos masturban su excitado pene. Ha resultado mucho mejor que en las múltiples fantasías que había tenido Frank con la chica. Luego de estimularlo a tal punto, que el miembro se lubrica naturalmente, Violeta decide introducirlo en su boca. Su lengua juega de forma inocente con su glándula y saborea los fluidos que emanan de este.

Hilos de fluido espeso se forman entre la lengua de la chica y la superficie del pene cuando esta se separa de él, mientras Frank disfruta de la sesión de una manera tranquila y serena. Violeta aumenta la profundidad de las penetraciones con el pasar de los minutos, no está preparada para un pene tan grueso dentro de su boca, así que lo hace gradualmente. Su intención es proporcionarle la mayor satisfacción a Frank, quien se encentra de pie y con los ojos cerrados, completamente complacido.

Violeta decide colocarse de pie y hacerse parte de la sesión de estímulo. La chica se sube su vestido blanco hasta las caderas y baja su ropa interior. Sujetándose de una tubería ubicada en el centro del depósito, la chica se coloca de espaldas y en la posición precisa para que Frank comience a penetrarla. El hombre la sujeta por las caderas y comienza a introducir su miembro de una forma delicada y sutil en la vagina de la chica.

Introduce solo el glándula y siente el calor de la zona genital de Violeta, la cual amenaza con iniciar un incendio en el lugar. Al experimentar la textura combinada con la humedad, Frank

muerde sus labios y se prepara para hacerle el amor a esta chica como nunca antes se lo habían hecho. Puede que Violeta se haya ido a la cama con una gran cantidad de sujetos en el pasado, pero estaba dispuesto a demostrarle que su experiencia en la cama era incomparable.

Frank tuvo buenos momentos en su vida sexual, pero después del episodio con su exnovia, había caído en una depresión que lo había alejado de las mujeres. Solo las veía como objetos, instrumentos para su propia satisfacción. Violeta era diferente, había algo en ella que lo impulsaba a comportarse de una manera completamente distinta.

Los minutos pasan, y la chica puede sentir como gradualmente el pene de Frank se introduce más y más en su vagina. La presión que experimenta Violeta en sus profundidades es increíble y efectivamente, es una sensación que nunca antes había experimentado. Lo que sea que está haciendo Frank con ella, la está conduciendo justo a un territorio del que no querrá salir jamás.

Las penetraciones han llegado a su máxima capacidad, y el calor acumulado en el lugar ha comenzado surtir efecto en sus cuerpos. Las gotas de segregación corporal corren por la frente, pecho y espalda de Frank, mientras que la chica ha empapado su vestido en sudor. Frank toma la iniciativa de quitárselo completamente y dejar a la chica completamente desnuda.

La pareja se traslada a un banco de aluminio de color azul, un poco deficiente de pintura y con algunas imperfecciones. Frank se sienta con sus piernas a ambos lados del banco y recibe a la chica sobre él. Violeta tiene el control de los movimientos y comienza a utilizar sus piernas para generar cada una de las penetraciones que la llevarán a través del proceso de alcance de su orgasmo y la satisfacción de su pareja.

Frank debe ocupar su mente en otras situaciones para no eyacular a destiempo, quiere prolongar el encuentro hasta que ambos queden satisfechos. Pero es una tarea muy dura poder contenerse mientras Violeta se mueve con maestría sobre él. Sus manos fuertes acarician los pechos de Violeta con delicadeza apretando suavemente la superficie de estos simétricos senos que son lamidos y besados continuamente por el caballero.

—Estoy muy cerca... Sigue así...—Dice la chica, mientras sus uñas se incrustan en la espalda de Frank.

Frank acelera el ritmo y lleva a la chica directamente a la cima del placer. Un fuerte gemido puede escucharse en el lugar, que por suerte no es percibido más que por ellos dos. Acto seguido, Frank deja salir toda su descarga de semen en las profundidades de Violeta, quien puede sentir cada gota dentro de ella y como estas comienzan a salir de su cavidad vaginal.

Generalmente, se hubiesen colocado de pie y tomado su camino, pero un abrazo prolongado entre la pareja define perfectamente lo que está ocurriendo entre ellos. El nivel de la relación y la conexión entre Frank y Violeta no es solo físico, solo con un encuentro les ha bastado para saber que en el otro tienen justo lo que necesitan en ese momento de sus vidas.

ACTO 6

Cinthia siempre había sido una niña ejemplar, con valores muy arraigados a la educación tradicionalista. Su percepción del matrimonio estaba basada en la consolidación del amor y la consumación del mismo.

Esto significaba que la chica aun no había tenido sexo con Howard y sentía algo de temor al respecto. Bueno, definirlo como temor sería bastante simple como para lo que estaba experimentando Cinthia en ese momento, realmente estaba aterrada ante la posibilidad de echarlo todo a perder la noche de bodas.

La pareja celebraría su luna de miel en un crucero por las costas europeas, lo que le daría unos 15 días de desconexión total y demostraciones de amor puro. Cinthia, en su desesperación por tener un apoyo femenino durante esos días, le solicitó el favor a Violeta de que la acompañara en el crucero, de forma discreta y sin involucrarse demasiado con la pareja. Solo quería usarla como una especie de consultora durante el desarrollo de su luna de miel.

La solicitud le había parecido completamente absurda a Violeta, quien tenía planes mucho más importantes para esos días que mantenerse dándole consejos a una chica para que le provea buen sexo a su esposo. Pero, aunque las negativas de Violeta fueron rotundos al inicio, poco a poco se fue quedando sin herramientas para poder negarse.

—Ya te he comprado el boleto para el crucero. No puedes decirme que no. —Dice Cinthia.

—No me siento bien con todo esto, Cinthia. Además, tengo algunas responsabilidades pendientes aquí en la ciudad.

—Te prometo que te apoyaré y te regresaré el favor en la forma en que me lo pidas. No me dejes sola en esto, te lo ruego.

La insistencia había llegado hasta límites casi molestos para Violeta, quien comenzaba a ver las cosas desde una perspectiva más positiva. Tendría la oportunidad de conocer lugares completamente nuevos para ella, y adicionalmente, se alejaría un poco de Frank, así cuidaría las apariencias.

Teniéndolo cerca, la tentación era casi incontenible, por lo que decide aceptar la propuesta de Cinthia y partir la mañana siguiente con la pareja, rumbo a un destino múltiple en el que no tendría que preocuparse por absolutamente nada.

Luego de la boda, Violeta llega a casa completamente agotada. Después de tomar un baño de espuma en la tina, la chica se dispone a descansar. Mientras piensa en su encuentro con Frank y su próximo viaje en crucero, concluye en que ha sido un día muy intenso para ella. Acostada en su cama con la cabeza en la almohada, lista para descansar hasta el próximo día, Violeta recibe una llamada en su móvil.

Se trata de Frank, quien no ha podido aguantar la tentación de comunicarse con ella y decirle todo lo que siente en ese momento. Se encuentra un poco ebrio tras la celebración, pero las palabras que dice son completamente genuinas y no teme quedar expuesto con Violeta.

—No deberías llamarme así... Papá podría descubrirnos. —Dice Violeta.

—Solo quería decirte que estaba pensando en ti. Me encantaría repetir lo de hoy. ¿Puedo verte mañana? —Pregunta Frank.

—Creo que no nos veremos en unos cuantos días. Saldré de viaje mañana en la mañana y estaré fuera por unas dos semanas.

La información que recibe Frank le genera un vacío en el estómago que adicionalmente lo deja sin palabras. Es una forma muy drástica de cortar la comunicación con una mujer que se está incrustando en su cerebro de una manera muy rápida. Frank no tiene deseos de dejarla ir por tanto tiempo, así que intenta conseguir algunos detalles del viaje de Violeta.

Inocentemente, la chica le provee cada uno de los detalles del viaje. Hora de salida, lugar, destino y nombre de la compañía de crucero en la que embarcarán al día siguiente. Frank escucha con atención y realiza anotaciones de cada uno de los datos que le provee Violeta.

—Espero que disfrutes ese viaje... Puede que encuentres algo bueno en ese barco. —Dice Frank antes de cortar la llamada.

A Violeta no le da tiempo de despedirse y puede sentir algo de tensión en el tono de voz de Frank. No parece estar muy conforme con su partida, y, aunque a ella también le habría encantado quedarse junto a él por los siguientes días, no debe permitir que un hombre nuevo en su vida modifique su espacio y lo reduzca solo a él. El orgullo femenino es algo que Violeta aun no aprende a manejar.

La chica cierra sus ojos y se despide del mundo hasta la mañana siguiente, cuando deberá partir de la ciudad acompañada de Cinthia y Howard en busca de relación y diversión.

—Gracias por venir... Nunca podré pagarte lo que estás haciendo por mí. —Susurra Cinthia.

Howard no se siente demasiado cómodo con la presencia de Violeta en el lugar, pero no tiene más opción que complacer los deseos de su esposa si no quiere iniciar la primera pelea marital. Cinthia ha justificado la presencia de la chica como una simple casualidad. Howard no deberá enterarse jamás de que el boleto de crucero fue pagado por la propia Cinthia.

—Fue una gran casualidad poder encontrarnos aquí, ¿no Howard? —Comenta Cinthia.

—Si, nada como compartir la luna de miel con una de las amigas de mi esposa. —Responde el malhumorado sujeto.

La relación de Violeta y este hombre nunca fue la mejor, ya que, en el inicio del noviazgo de Cinthia y Howard, este intentó seducirla. Por el bien de su amiga, Violeta había decidido guardar silencio, pero era algo que ponía en un territorio inestable a Howard, quien siempre que veía a Violeta se sentía un poco amenazado.

El hecho de que la chica guardara un secreto acerca de este sujeto, lo convertía en un blanco fácil, aunque Violeta no tenía ningún interés en perjudicarlo. Para ella, era normal estar involucrada en situaciones similares en cada ocasión, los hombres eran muy frecuentes en las puertas de su vida, el problema era que casi ninguno había tenido la oportunidad de entrar.

Una vez que el crucero parte hacia sus múltiples destinos, Violeta se desconecta de la pareja y comenzó a disfrutar de su viaje personal. Será una excelente oportunidad para organizar algunas de sus ideas y comenzar a estructurar sus planes para el futuro.

Periódicamente llega el recuerdo de Frank a su cabeza, pero lucha por neutralizarlo y mantenerlo dormido el mayor tiempo posible. El mar, el sol y la brisa son ingredientes perfectos para olvidar a este hombre, quien en ese momento debe estar a kilómetros de distancia.

Por un momento, Violeta siente algo de nostalgia por haber excluido a Frank de esa manera. El sujeto contaba con las mejores intenciones de volver a verla, pero ella lo había apartado de su camino en menos de unas horas.

Un remordimiento de conciencia comienza a surgir y le arrebató la paz que tanto le había costado conseguir. Ya el mar no resulta tan estimulante, y el sol comienza a afectar su piel, mientras la brisa solo puede trasladarla a ese momento bajo ese árbol en el que estuvieron a punto de dar el primer gran paso.

Ya es un hecho, aunque lo niegue hasta la muerte, Violeta se ha comenzado a enamorar de Frank, la distancia y su ausencia se lo gritan de una forma clara, y ya no hay nada que pueda hacer. Siente la duda acerca de lo que pensará Frank de ella y si estaría dispuesto a continuar con toda esa locura tras su regreso. Son preguntas que surgen en su cabeza y que no puede obtener una respuesta de forma individual.

Intenta tomar su móvil para llamar a Frank y escuchar su voz, aunque sea un instante, pero ya su teléfono móvil no cuenta con señal. Se encuentra en un aislamiento total, lo que le dará la posibilidad de determinar si lo que está sintiendo es de verdad o solo se trata de un capricho absurdo. Violeta nunca había pasado por un periodo de desesperación y ansiedad tan fuerte, la ausencia de hombre nunca había significado tanto vacío y tristeza en su vida.

En medio de sus pensamientos, siente la necesidad de ir a la piscina del crucero, quizás tras hacer un poco de ejercicio, su mente se despeje un poco. Tras alistarse para nadar, la chica ingresa al agua, haciendo un recorrido de extremo a extremo una y otra vez hasta agotarse completamente.

Su mente solo puede enfocarse en desarrollar la mayor cantidad de velocidad y ejecutar cada movimiento de forma precisa. Es uno de sus pasatiempos favoritos, por lo que decide invertir la mayor cantidad del día en ello.

No ha visto un solo rastro de la pareja, quienes aún no han consumado el acto y comparten momentos románticos mediante comidas y actividades de esparcimiento. No será sino hasta la noche que Cinthia le ofrecerá el acceso completo a su cuerpo a Howard.

Violeta realiza un último recorrido y repentinamente llega a su mente un recuerdo de Frank. La chica se desconcentra y sale del agua abruptamente. La sensación que experimenta en el pecho es inexplicable, no había sido un simple recuerdo, era como si hubiese percibido algo de Frank que sobrepasaba la lógica y lo físico. Justo antes de entrar al agua una vez más, la chica da un vistazo alrededor, ya que se siente observada. Puede ver una pareja de ancianos, algunos niños y un sujeto con gafas de sol y sombrero, el cual cubre su rostro parcialmente con una revista.

Violeta vuelve a entrar al agua y nada hasta la orilla de la piscina, pero cuando está a punto de salir del agua, sus ojos pueden detallar a un sujeto que se encuentra justo frente a ella.

La imagen es borrosa desde dentro del agua, solo puede detallar el color de su ropa. Una camisa blanca y un pantalón de color crema. Violeta sale finalmente a la superficie y pierde la noción de lo que está pasando al ver a este caballero con una copa de vino en su mano.

El mismo hombre que vio sentado en una silla reclinable con una revista en sus manos es quien ahora está frente a ella.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Pregunta Violeta con cierto temor.

Se trata del mismísimo Frank Duarte, quien se las ha ingeniado para llegar hasta el lugar. Ha movido algunas de sus influencias y ha conseguido un boleto de última hora para abordar al crucero.

—¿No te alegra verme? —Pregunta Frank.

—Claro que me alegra verte. Pero es muy extraño verte aquí.

—Sal del agua. Tenemos muchas cosas de qué hablar. —Indica Frank mientras extiende su mano para ayudar a la chica a salir de la piscina.

Para Violeta es increíble que este hombre se haya atrevido a llegar hasta allí solo por ella, dejando sus responsabilidades en la ciudad y avocándose completamente al interés y atracción que está experimentando en esa etapa de su vida por Violeta.

Por otra parte, Cinthia y Howard no pueden enterarse de su relación con Frank, de lo contrario, corre el riesgo de que la información se filtre y llegue hasta su padre. Sería muy estúpido quedar en evidencia frente a la pareja de recién casados, y mucho más delicado si le da herramientas a Howard para que pueda manejarla a su antojo. Violeta sale de la piscina y corre hasta su silla para tomar una toalla y salir de la vista del público.

—¿Qué ocurre? —Pregunta Frank.

—Aquí no estamos a salvo. Debemos ir a un lugar mucho más privado.

—Pensé que aquí nadie nos molestaría.

—En el crucero están Howard y Cinthia... Creo que es un detalle que olvide mencionarte.

Frank respira profundamente y despide de la posibilidad de disfrutar libremente con la chica de sus sueños. Tendrán que hacer todo de forma incógnita allí también. Es frustrante, pero a la vez, despierta esa satisfacción por lo prohibido que tanto los excita a ambos.

ACTO 7

La puerta de la habitación de Violeta se abre de manera abrupta mientras Frank lleva a la chica carda en sus brazos. Golpeando la puerta con el pie, se asegura de que este cierre, pero no lo suficiente como para que no se abra con un simple girar del picaporte. Frank está enfocado en cosas más importantes en ese momento, como hacerle el amor a Violeta por segunda vez. Parece parte de una fantasía que las cosas hayan surgido de una manera tan simple para la pareja.

Frank deja caer a la chica en la cama y comienza a desvestirse. Violeta, aun con su traje de baño, no tiene que hacer demasiado esfuerzo para quedar completamente desnuda. Frank deja que su cuerpo se pose sobre Violeta y comienza a besar su cuello mientras su pene se erecta. Violeta disfruta del aroma del hombre y disfruta de sentir su piel haciendo contacto con ella, algo que esperaba que no ocurriera en algunos días.

La decisión de Frank de abordar el barco ha sido una fortuna para la chica, quien sentía miedo al principio, pero ahora no tiene intenciones de salir de la habitación durante el resto del viaje.

—Parece mentira que estés aquí... Nunca imagine que diría esto, pero creo que te amo. — Dice Violeta.

Las palabras dejan helado a Frank y le generan una sensación muy agradable en el pecho. El hombre se encuentra desarmado ante la mirada de los ojos verdes y de largas pestañas de Violeta.

—No sé qué decirte... Creo que también te amo, aunque no es fácil de aceptarlo. Todo ha sido tan rápido que no he tenido tiempo de digerirlo.

—Quiero que me hagas el amor de una forma diferente. No me trates como a una chica inocente, quiero que sientas que soy tu mujer, pues es lo que soy.

Frank sujeta las muñecas de la chica y la inmoviliza. Aprovecha su ventaja para besar su cuello y dirigirse lentamente hacia su oído. Ya una vez allí, introduce su lengua para estimular a la chica, quien puede sentir un fuerte escalofrío que termina en su zona genital. Tras el estímulo de la zona sensible de la chica, esta siente un enorme deseo de ser penetrada, por lo que sujeta el pene de Frank entre sus dedos y lo guita para introducirlo dentro de sí.

La fricción entre las pieles de los personajes comienza a aumentar la temperatura de la habitación. Violeta puede ser libre de gemir como nunca antes, ya que había tenido que reprimir sus expresiones durante su encuentro anterior.

Las caricias son ilimitadas y los besos no tienen final, Frank se ocupa de satisfacer a la chica y brindarle ese trato particular que la chica ha solicitado. Quitándose el esquema y la percepción que tiene de la chica de la cabeza, Frank es libre de hacer con ella lo que le plazca, respetando los límites de los que dispone una dama.

Violeta puede sentir el cambio de Frank, como la mira como si se tratara de alguien completamente extraño. Desaparece la empatía, solo importa el sexo y la satisfacción de ambos. El tacto no es suave, pero tampoco puede definirse como agresivo, Violeta gime con fuerza cuando esta la penetra con mucha más intensidad de la que solía emplear en el pasado. Su mano sujeta el cuello de la indefensa presa y la inmoviliza, dejándola sin oxígeno por un par de segundos.

Todo es nuevo para Violeta, quien se entrega completamente a los deseos de este hombre. Su deseo es conocerlo, saber lo que le gusta y lo complace. No quiere ser solo una chica más en su cama, su plan es convertirse en la que satisfaga cualquier deseo de este por mas retorcido que parezca. Violeta siente una gran afinidad por Frank, una que nunca había experimentado con ningún otro hombre, por lo que le da acceso absoluto a todas las zonas de su cuerpo.

Frank no deja de penetrarla ni por un segundo y su ritmo es constante y decidido. Los senos de la chica vibran con cada una de las penetraciones mientras son acariciados por sus propias manos. Con las piernas abiertas en su máxima capacidad, Violeta recibe cada una de las descargas con todo el gusto. La mirada de los ojos de la pareja es fija y penetrante, como si pudieran hablar solo con sus gestos.

Los gemidos se sincronizan, el estímulo crece y cada uno experimenta su llegada al límite de su resistencia. Frank no puede aguantar más, mientras que Violeta deja caer todas las defensas para poder disfrutar de un orgasmo incomparable que viene acompañado de gritos que se escuchan en el pasillo del área de las habitaciones del crucero. Ambos descansan después de una sesión agitada y deliciosa que despierta el apetito por más.

—Quiero hacerlo de nuevo... No quiero que te vayas jamás de mi vida, me encantas. —Dice Violeta mientras se encuentra abrazada a Frank.

El hombre se siente satisfecho de haber complacido a la mujer que ama, pero sabe que todo puede tratarse de algo fugaz o temporal, por lo que no se ilusiona demasiado.

Los pasos de una chica se acercan a la habitación de Violeta, se trata de Cinthia, quien ha ido a buscar algunas recomendaciones para la gran noche mientras Howard disfruta de unos tragos en el casino. La chica solo alcanza a tocar la puerta una vez y esta se abre repentinamente. Había quedado mal cerrada y Cinthia puede ver los cuerpos desnudos de Frank y Violeta.

—¡Cinthia ¡¿Qué haces? —Exclama la aterrorizada Violeta.

Frank intenta esconder su rostro, pero ha sido reconocido por la chica, quien se marcha inmediatamente del lugar, dejando atrás a la incómoda pareja, que ahora ha quedado en evidencia.

La puerta se cierra bruscamente, y aunque Violeta se da prisa para tratar de alcanzar a Cinthia y explicarle lo que ocurre, la chica ha desaparecido de su vista. Violeta se encuentra a medio vestir, por lo que debe regresar a la habitación a terminar de colocarse la ropa y dirigirse a la habitación de Cinthia a explicarle que debe guardar el secreto. Los minutos son cruciales, Violeta no puede permitir que su amiga se lo cuente a su esposo, pues la pondría en una situación muy comprometida, ya que Howard conoce a su padre.

—¿Lograste alcanzarla? —Pregunta Frank al ver a la chica volver completamente alterada.

—No, debo vestirme rápido antes de que vaya con el chisme a Howard. Si eso ocurre, estamos en problemas... Graves problemas.

—Quédate tranquila. Lo que sea que tenga que pasar lo manejaremos como adultos. Estoy dispuesto a defender lo nuestro contra cualquier adversidad.

—Suenan muy bonitas esas palabras, pero no conoces a mi padre en lo absoluto. —Comenta Violeta.

La chica termina de colocarse el calzado y corre a la habitación de Cinthia, dejando abandonado a Frank en su habitación. Sin ánimos de ir a ninguna parte, el caballero permanece en la habitación de la chica mientras espera su regreso con noticias acerca de lo que ha acontecido tras su encuentro con Cinthia.

Violeta llega a la puerta de la habitación y golpea con fuerza de manera continua. Nadie respondió, pues la pareja se encuentra en el casino. Howard se ha quedado más tiempo del que

habían establecido y Cinthia se ha ido a encontrar con él.

Los valores de la chica no le permiten contenerse ante algo como lo que acaba de presenciar. Necesita desahogarse con alguien pronto, y su esposo el indicado para poder drenar todo el asombro que experimenta en ese momento.

Cinthia llega a la mesa de juego con el rostro completamente pálido. Parecía como si hubiese visto algo peor, pero una de las características de esta chica es que suele hacer las cosas más grandes de lo que realmente son. Su comportamiento exagerado y sobreactuado siempre ha generado reacciones en Howard que terminan por ser descartadas en el momento debido a la poca importancia de las cosas.

—Tenemos que hablar. Salgamos de aquí. —Comenta Cinthia.

—Cariño, estoy a mitad de un juego, no puedo irme.

—¡Que salgamos! —Exclama la alterada chica.

Howard se pone nerviosa ante la actitud de la chica, es posible que sea algo que descubrió o alguna información que llegó a sus oídos. Howard debe comportarse de forma neutral para no revelar que tiene algunos pendientes que podrían meterlo en problemas con su nueva esposa.

—Vamos, hablemos afuera, estas muy alterada. —Comenta Howard.

—No vas a creerme lo que acabo de ver en la habitación de Violeta. —Dice Cinthia.

Howard siente un poco de alivio al descubrir que la actitud de la mujer no se debe a nada que tenga que ver con él.

—¿Violeta? ¿Qué hacías en la habitación de ella? —Pregunta Howard.

—Estaba aburrida, quería conversar con alguien y sabes lo mucho que detesto los casinos. No entiendo como gastas nuestro dinero de una manera tan estúpida.

—Ok, recuerda que esto se trata de Violeta. Continúa con la historia... ¿Qué fue lo que viste?

—Quería sorprender a Violeta y toque la puerta, la cual estaba mal cerrada y se abrió. Estaba desnuda con un hombre en su cama.

—¿Qué tiene eso de especial? Violeta es una mujer soltera.

Al darle los detalles acerca del hombre que acompaña Violeta, Howard experimenta una sensación de agrado combinado con celos que debe reprimir inmediatamente. El hecho de que Violeta se haya ido a la cama con uno de los socios de su padre no será muy bien visto entre la comodidad de inversionistas. Estos podrían interpretarlo como una especie de canje, en el cual se verían beneficiados únicamente Ernesto y Frank.

Ahora, Howard cuenta con información valiosa que puede utilizar a su favor en cuanto considere necesario. No es un hombre honesto ni confiable, así que no le importará sacar una gran cantidad de dinero a través del chantaje a Frank Duarte.

Violeta vuelve a la habitación con toda la frustración reflejada en su rostro. Lo que prometía ser una noche llena de sexo y lujuria, ha sido completamente arruinada por la entrada abrupta de su amiga en la habitación.

Lo más sencillo para Violeta es desaparecer de la vista de Cinthia durante los días siguientes. Haciéndose prácticamente invisible, la chica evade en lo posible a Cinthia y Howard, quienes intentan buscarla para conversar, pero esta no tiene la más mínima intención de darles una explicación.

La guillotina se ha armado y está lista para que la cabeza de Violeta y Frank ruede por los suelos tras la traición a su padre. Para la chica es mucho más fácil lanzarse al océano y dejar que sea el mar quien se la trague, que enfrentar al viejo Ernesto.

Dos semanas más tarde, las cosas transcurren con tranquilidad en la ciudad, de hecho, Ernesto

le había solicitado a Frank que asignara a Violeta como una de las secretarias bajo su supervisión, dándole la posibilidad de aprender lo más posible de su experiencia.

Esto facilita los encuentros entre Violeta y Frank, quienes se mantienen a la expectativa de lo que puede ocurrir en los próximos días. Cinthia y Howard no se han hecho notar y no han aparecido más por el club tras la llegada del crucero.

Solo se cruzaron una vez mientras abandonaban el barco, pero Violeta ignora completamente a la chica quien intenta entablar una conversación desinteresada con ella.

Violeta se encuentra muy herida de que su amiga haya invadido su privacidad, comprometiéndola con su poca discreción, ya que es evidente que se lo contaría a Howard. Este es un ser despreciable que aprovechará la oportunidad para vengarse por el desplante que le hizo en el pasado cuando intentó cortejarla e ignoró cualquier intento de ganar su atención.

ACTO 8

Los días habían transcurrido de forma tensa pero calma, como cuando se avecina una tormenta anunciada con mucha anterioridad. No importa cuánto te prepares para ella, cuando llegue, es cuando realmente descubrirás si estabas realmente listo para enfrentarla.

Había información que se había filtrado y que solo debían manejar Violeta y Frank lamentablemente, esta había ido en la dirección incorrecta, cayendo en manos de un hombre que se encargaría de convertir los días de Violeta en una carga de paranoia y miedos.

Las cosas no podían permanecer así para siempre, a pesar de que Frank y Violeta se seguían viendo a escondidas, esa incomoda sensación de estar siendo observados, no les permitía ser felices del todo.

El punto de quiebre de esa situación tan delicada llegaría un hermoso domingo por la mañana, cuando todos los socios decidieron reunirse como de costumbre en el campo de golf. No había nada irregular en aquel lugar, más que la presencia de un sujeto que no solía estar entre ellos.

Howard había decidido unirse al grupo de millonarios aquel día para intentar proponer su integración al proyecto. Todos saben que Howard es un hombre con poder y mucho dinero, pero no el suficiente como para poder participar en un proyecto de magnitudes tan grandes.

En los negocios, es una muy mala idea subestimar a un individuo, y a Howard Perroni no se le puede ver con descuido, ya que, en el momento menos esperado, saltará sobre su presa directamente hacia el cuello.

La conversación entre el gremio de empresarios siempre tiene la misma temática, buscando la forma de multiplicar su dinero de forma rápida y eficaz. No todos están vinculados a actividades honestas, pero eso no es de la incumbencia del resto. Lo importante es que cada una de las negociaciones se lleven a cabo de manera efectiva y todos queden conformes.

Después de escuchar todo lo que tienen que decir los inversores, la palabra es cedida a Howard, quien tiene la oportunidad de expresar su propuesta ante el grupo de millonarios para intentar entrar en el juego.

—Howard, tienes 2 minutos para convencerme de que eres una persona confiable para sumarte a mi equipo. Desconocía que podías manejar la cifra que deseamos, por lo que necesito detalles de tu propuesta. —Dice Ernesto

Frank observa al hombre con desconfianza, no hay nada en este sujeto que le transmita confianza. Howard conversa con el grupo y expone algunas de sus ideas, las cuales no tienen fuerza alguna. Su visión es dispersa e insegura, a pesar de que tiene una gran cantidad de dinero, es evidente que ha heredado toda su fortuna. Howard no tiene la menor idea de como multiplicar un solo dólar, por lo que es descartado inmediatamente.

Pero, lo que no esperan los presentes es la oferta multimillonaria que está a punto de hacerles. Howard es un hombre de juego que siempre tiene un as bajo la manga. Sus oportunidades de incorporarse a un proyecto como ese no dependían de su poder de convicción, dependían de la cantidad de dinero que podía ofrecer. Su capacidad financiera era limitada, pero podía utilizar el

único recurso que tenía para poder manipular a uno de los elementos más fuertes de la pequeña sociedad de millonarios.

Todos se quedan estupefactos al escuchar la cantidad de dinero que está dispuesto a invertir. Esto dispararía las ganancias de todos en un índice muy alto. Después de escuchar esto, ya no había nada de que hablar, todos habían accedido al ingreso de Howard en el proyecto.

Mientras esto se desarrolla, Frank se encuentra escéptico a lo que ocurre, no tiene la menor idea de como un hombre como Howard puede llegar a ofrecer una cantidad de dinero tan exorbitante. Ni siquiera él, siendo uno de los más poderosos, se arriesgaría de ese modo.

Muy pronto, Frank descubrirá cual es la estrategia de Howard, cuando en el momento preciso, cuando no cuentan con la atención de los otros empresarios, Howard intenta apartar del grupo a Frank para conversar con él.

—¿Qué te ha parecido mi jugada? —Pregunta Howard.

—No sabía que tenías tanto dinero... ¿Realmente puedes pagar eso? —Responde Frank, con incredulidad.

—Tengo algo que confesarte, Frank. —Dice Howard mientras saca un cigarrillo y lo enciende.

Al escuchar estas palabras, Frank sabe perfectamente que sus suposiciones y desconfianza de Howard tenían una razón de ser. Tiene un sexto sentido para las negociaciones que muy pocas veces falla. Howard lo mira fijamente y sonríe, como quien intenta analizar. Busca dentro de los ojos de Frank, el miedo y la inseguridad, pero Frank es un hombre emocionalmente blindado cuando se trata de dinero.

—Habla ya... ¿Qué es lo que quieres?

—No tengo esa cantidad de dinero. Pero mi problema tiene una solución muy simple. Serás tú quien se encargue de pagar mi parte de la inversión.

Frank se siente confundido al escuchar las palabras de Howard. No hay ninguna razón por la cual este pueda dejar salir un centavo de su bolsillo para beneficiar a un ser tan miserable como Howard.

—No te estoy comprendiendo. ¿Podrías explicarte un poco mejor y con detalles? No me gustan los juegos, Howard.

—Nadie está jugando aquí, Frank. Yo sé algo que a ti no te conviene que salga a la luz. Creo que deberías mantenerme contento si no quieres que Ernesto se entere de todo lo que le haces a su pequeña Violeta.

Frank siente como la sangre se calienta en todo su cuerpo y la ira lo consume. Howard está jugando sucio e intenta manipularlo con algo que involucra a la mujer que ama. A pesar de tener razón, y no querer que Ernesto se entere, prefiere enfrentar la ira de su mejor amigo antes de tener que meter un centavo en el bolsillo de un ser tan miserable para intentar comprar su silencio.

—Por favor, dime que es una broma. No puedo creer que seas tan miserable, Howard.

—Esta vida es difícil y he tenido que ingeniármelas para poder mantener mi estatus. ¿Qué dices? ¿Tenemos un trato?

Frank se detiene a pensar un segundo y observa a Ernesto. Sabe que las cosas se pondrán difíciles si no compra el silencio de Howard. Pero, es imposible que pueda vivir feliz al lado de Violeta en medio de una situación como esa. No importa cuánto dinero provea a Howard, cuando este se le termine, siempre volverá por mas, una y otra vez hasta desangrarlo por completo.

Frank se ve tentado a tomar una decisión que podría generar consecuencias muy graves para él y su novia, pero es lo que un hombre debe hacer para defender su honor.

—Tengo una propuesta mejor para ti...—Responde Frank.

—Soy todo oídos...

—¿Por qué no te vas al infierno, Howard? No te pagaré un centavo. —Comenta Frank mientras cierra sus puños.

Quizás, la conversación pudo haber terminado en ese preciso instante. Quizás, Howard no se atrevería a delatar a Frank, pero era suposiciones. Frank tenía que darle una lección a este sujeto y demostrarle que con alguien como él no se juega. El puño de la mano derecha de Frank se incrusta en el rostro de Howard, quien cae al suelo, experimentando un sangrado inmediato en la nariz.

Todos los presentes se alertan ante el suceso e intentan intervenir, pero la pelea se hace mucho más violenta cuando Howard se pone de pie. El hombre embiste a Frank con todas sus fuerzas, y una vez que lo inmoviliza, comienza a golpear su rostro con mucha fuerza.

Frank se encuentra en desventaja y debe invertir los papeles, así que recurre a un método desleal pero efectivo. Frank decide patear la entrepierna del hombre con tal fuerza, que seguramente ha hecho estallar uno de sus testículos. La pelea termina, ya que Howard se retuerce del dolor y Frank solo quería darle una lección.

—¿Qué ocurre, Frank? —Pregunta Ernesto, quien intenta detener a su amigo.

Frank se dispone a salir del club antes de que los encargados de seguridad lo hagan. Existen políticas muy rígidas respecto a ese tipo de comportamientos en ese lugar.

—Creo que esta basura se encargará de contarles lo que ocurre con lujos de detalle. Lo único que puedo decir es, que lo siento mucho, Ernesto. —Dice Frank mientras le da la espalda a su socio y amigo.

—¿Lo sientes? No te entiendo Frank. —Comenta Ernesto desde la distancia.

El hombre necesita explicaciones, pero los dos únicos sujetos que se las pueden proporcionar, uno se ha ido y el otro se retuerce del dolor sobre el césped.

Frank se dispone a buscar a Violeta para contarle lo que ha ocurrido tan pronto como sea posible. Es la última vez que podrá pisar el club, eso es seguro, por lo que admira el lugar en forma de despedida. Frank entra a su coche y conduce con rapidez a casa de Violeta, intenta marcar el número de su teléfono móvil, pero está demasiado nervioso como para controlar los movimientos de sus manos. La adrenalina corre por sus venas y debe asumir la salida del trato con Ernesto y su posterior desaparición debido a las represalias del padre de su novia.

El móvil repica una y otra vez, pero no es respondo, Frank se encuentra a las afueras de la residencia de Violeta, desesperado por hablar con la joven chica. Tiene que asegurarse de poder resolver la situación antes de que la información llegue a Ernesto.

Violeta se encuentra tomando un baño y no logra escuchar el sonido de su móvil, el cual repica constantemente. Frank comienza a gritar desde las afueras de la casa, pero es inútil. Para ganar algo de tiempo, decide buscar sus cosas en el hotel y prepararse para buscar a Violeta y desaparecer con ella.

Conduce hacia el lugar de habitación temporal y toma rápidamente cada una de las cosas más esenciales. No le importa dejar atrás más de la mitad de su equipaje, lo puede recuperar con facilidad.

El tiempo juega en contra de Frank, quien ha perdido unos minutos valiosos, mientras intenta comunicarse insistentemente con Violeta. Después de una hora sin intentar una llamada, Frank se encuentra en su coche, en camino nuevamente a la casa de Violeta.

Pero ahora, el teléfono móvil ni siquiera repica, parece que estuviese fuera de servicio. Esto extraña a Frank, quien solo se encuentra a unos 5 metros de la casa. Al acercarse a la residencia, puede ver el coche de Ernesto, quien ya ha llegado a casa. No se atreve a ingresar, pues es un

hombre muy inestable y puede reaccionar de una manera inesperada.

Frank tiene la opción de enfrentar sus miedos y recuperar a Violeta o arriesgarse a que el padre de la chica vuelque toda su furia en contra de ella únicamente. Frank se ve obligado a retroceder y esperar a que el curso de los acontecimientos se desenvuelva de manera natural. El daño ya estaba hecho, había engañado a Ernesto, uno de sus mejores amigos y socio, quien le había dado la posibilidad de entrar a su casa y compartir con su hija.

Ernesto, luego de conocer los detalles proporcionados por Howard, sale como una bala de cañón hasta su casa. En el camino, cancela las tarjetas de crédito de su hija y anula su línea telefónica. Tiene que actuar rápido antes de que Frank pueda alcanzar a la joven.

En otras condiciones, podría haber llegado a considerar la posibilidad de aceptar la relación entre la pareja. Pero lo que no podía tolerar era el hecho de que lo habían engañado. Frank se habían burlado de él en su propia cara, y un hombre así, no valía la pena incluirlo en ninguna de sus negociaciones.

Ernesto es un hombre de conexiones e influencias. Solo bastó el camino de regreso a casa para coordinar la desaparición de Violeta. Tenía que sacarla del país cuanto antes, ya que no podía permitir la consolidación de una relación que estaba basada en la mentira y el engaño hacia su figura como padre y amigo.

Violeta no tuvo más remedio que desaparecer bajo las instrucciones de su padre. El profundo sufrimiento que experimenta al no poder volver a ver a Frank, la consume desde el fondo de su alma. Desde el instante en que su padre la confronta y la obliga a revelar la verdad, la chica no deja de llorar. No puede despedirse del hombre al que ama y no tiene a donde recurrir para poder sentir algo de apoyo. Solo en cuestión de horas, Violeta se encuentra en un vuelo privado que la llevará tan lejos como sea posible para aislarla de Frank.

6 días habían pasado desde la última vez que Frank había hablado con Violeta. No había tenido contacto con Ernesto, quien se encuentra a la espera de este traicionero amigo que le hizo confiar en él.

Llenándose de valor, Frank decide enfrentar a Ernesto, quien es el único que puede revelar el paradero de Violeta. Ya no está interesado en absolutamente nada que tenga que ver con los negocios o el dinero, su único objetivo es recuperar a la mujer de la que se enamoró profundamente.

Llegando a la residencia Soares, Frank tiembla de miedo al saber que se ha equivocado drásticamente y no hay marcha atrás en ese punto.

El intercomunicador de la casa suena y es respondido por la encargada de la casa. Ernesto se encuentra en su despacho y autoriza el ingreso de Frank a la casa.

—No sé cómo te atreves a venir a darme la cara después de tu traición.

—Precisamente, es lo menos que puedo hacer. Mereces una explicación de todo esto y he venido a dártela. —Responde Frank.

—Ya es tarde. Las explicaciones que necesitaba las obtuve de quien menos me lo esperaba. ¿Sabes que tengo un arma cargada en mi mano en este momento? —Comenta Ernesto.

El hombre se encuentra sentado detrás de un gran escritorio. Sus manos no están a la vista y Frank siente un gran escalofrío que le recorre todo el cuerpo. En su intención de recuperar la confianza, o al menos obtener el perdón de Ernesto, ha ido directamente a encontrarse con su posible muerte.

—No imploraré por mi vida. He venido a pedirte disculpas por lo que he hecho. Lo que decidas hacer ya quedará bajo tu responsabilidad, Ernesto.

—No mancharé mis manos con un gusano como tú. Solo quería ver tu rostro y asegurarme de memorizarlo bien, pues cuando muera, mis últimas maldiciones serán hacia ti.

Frank guarda silencio por un minuto mientras escucha la descarga emocional de Ernesto, pero aprovecha la oportunidad para darle un vistazo a todo el lugar con la esperanza de encontrar alguna señal que le dé la oportunidad de conseguir a Violeta.

—No perdonaré jamás tu traición. Manipulaste a mi tesoro más preciado y te acostaste con ella. Debería cortarte la cabeza, Frank.

Mientras Ernesto pronuncia las últimas palabras que escuchará Frank de él, este logra ver una fotografía de Ernesto y su bella hija en una reconocida plaza de la ciudad de Barcelona en España. A pesar de que existe la posibilidad de que esté equivocado, Frank logra recordar una conversación con la chica en la que esta acotaba las ganas que tenía de volver a España en cualquier oportunidad.

Una gran parte de la familia de Ernesto había emigrado de Portugal para asentarse en Barcelona, por lo que es posible que la chica se encuentre en ese lugar. Abruptamente, Frank abandona la oficina, dejando atrás una pérdida millonaria con las negociaciones con Ernesto. Las relaciones se han fracturado definitivamente tras la traición, pero no es algo que afecte demasiado a Frank. Su prioridad es recuperar a Violeta, y debe utilizar la única pista que tiene a su disposición.

Frank sale corriendo de la casa y entra a su coche. En su móvil, marca el número de teléfono de su agente de viajes, solicitando un vuelo a España tan pronto como sea posible. Frank está decidido a invertir cada centavo de su dinero para encontrar a Violeta, quien efectivamente ha sido enviada a España.

Incomunicada y aislada completamente, será muy difícil de encontrar en aquel lugar. Violeta había sido enviada a Tarragona, en donde residía con algunos familiares que estarían encargados de mantenerla con el dinero que enviaba Ernesto.

Sin poder salir de casa, Violeta se había despedido de sus sueños al ser una prisionera de su propio padre. Su única esperanza era el perdón o la muerte del viejo Ernesto. Pero había más probabilidades de que llegara la muerte antes de un perdón sincero. El corazón de Ernesto se encontraba seriamente herido, y prefería extrañar a su hija, que verla en las manos de unos de sus amigos más confiables, quien se había burlado de él.

Dos años habían pasado desde que Frank se había establecido en España. Había contratado un grupo de investigadores que buscaban incansablemente algún rastro que conectara con Violeta. No había nada que indicara que la chica estaba en ese país, solo era una corazonada de Frank, quien se aferra a esa sensación al no tener más nada que pueda guiarlo hacia la chica.

Después de ese largo periodo de desesperación, Frank logra dar con el paradero de la chica tras una salida con sus familiares. Violeta es vista por causalidad por uno de los agentes contratados por Frank, quien le informa inmediatamente sobre la ubicación de la chica.

Violeta camina por una antigua plaza mientras uno de sus familiares realiza una compra en un pequeño mercado. Aprovecha al máximo estas salidas cortas, ya que se encuentra limitada financieramente y no tiene autorización para salir. Al llegar al borde de una fuente, la chica puede ver a un hombre de traje parado justo a su lado.

Al percibir su aroma, se da cuenta de que le es muy familiar. Sus ojos logran reconocer el rostro de alguien en quien ha pensado cada minuto durante los últimos años. Violeta se abraza a Frank, quien toma a la chica en medio del descuido de sus responsables y la saca de allí. Era la única manera de volver a estar con ella, y aunque tenga que vivir escapando de la sombra de su padre,

Frank finalmente ha recuperado a la mujer de la que se enamoró perdidamente.

Un Novio Peligroso

Sexo, Romance y Pasión con el Militar de Acción

ACTO 1

Fuertes detonaciones se escuchan alrededor, mientras las explosiones de múltiples granadas que parecen caer como granizo a solo unos pocos metros de Aiden Luna lo ensordecen totalmente.

Se ha levantado una nube de polvo en el ambiente, que escasamente permite visualizar lo que hay más allá de unos 4 m de distancia. En sus manos, lleva un arma automática que es lo único que lo mantiene con vida.

Las balas llegan desde todas las direcciones y Aiden puede escuchar el zumbido de las mismas cuando rozan sus oídos. Un equipo completo de operaciones ha llegado con él al lugar, pero han comenzado a caer uno a uno ante el número desconocido de atacantes que han emboscado su convoy.

La responsabilidad de la operación reposaba sobre los hombros de Walter Graham, quien no ha corrido la misma suerte que Aiden Luna y yace sin vida en el terreno.

El sol se encuentra inclemente sobre ellos, prácticamente calcinando sus pieles protegidas por los uniformes y cascos militares con tonalidades crema y marrón, para crear un camuflaje perfecto en la zona árida.

Su arribo al lugar ha sido un completo desastre, dejando a Aiden Luna sin demasiadas esperanzas de salir vivo de aquel lugar. En su mente, lo único que puede repasar una y otra vez es el rostro de la mujer de su vida, Zoe Blanco.

Esta sería la misma mujer que le imploraría una y otra vez que no asistiera al llamado de su país para combatir en una guerra inútil, y parecía haber tenido razón. Aiden se arrepiente una y otra vez mientras se encuentra oculto detrás de unas rocas que son su único escudo entre las explosiones continuas y su cuerpo.

Las fuertes explosiones se combinan fácilmente con los gritos desesperados de sus compañeros, quienes giran órdenes unos a otros mientras intentan sobrevivir desesperadamente.

La imagen de Carlos Lamas, el mejor amigo de Aiden Luna jamás se borraría de su mente al recibir un impacto de bala que traspasó su casco militar, destruyendo completamente su cráneo y matándolo instantáneamente.

Los llamados de Aiden hacia su compañero lo habían alertado acerca de un grupo de sujetos que parecían dirigirse hacia su posición muy pronto. El intento de sobrevivir, había dejado completamente vulnerable a Carlos, quien moriría irremediabilmente aquel día con la mirada

directamente hacia los ojos de Aiden

Este, al ver esto, no tuvo otra acción más que descargar su arma automática sobre los atacantes. Había asesinado a quienes le habían arrebatado la vida a su mejor amigo, pero esto no le daría la oportunidad de recuperarlo.

Cargando el cuerpo sin vida de Carlos Lamas, Aiden Luna tuvo que caminar algunos kilómetros para poder llegar al siguiente punto de control, sobreviviendo a un ataque inminente que no olvidaría jamás.

En medio de la noche, Aiden Luna despertaba una vez más empapado de sudor. Por su frente destilaba una gran cantidad de fluido, mientras la almohada parecía haber recibido una descarga de agua directamente de una tormenta.

Sentado en medio de la oscuridad y con el pulso a 1000, el hombre intenta recuperar la tranquilidad, mientras lucha por respirar normalmente. No se encuentra solo, a su lado se encuentra Zoe Blanco, quien ha sido su compañera durante los últimos dos años.

Apenas Aiden había regresado a los Estados Unidos, la chica había recuperado su vida una vez más, ya que había entrado un estado depresivo muy fuerte desde el momento en que Aiden había subido a aquel avión con la intención de proporcionarle un estilo de vida mucho más seguro a su país y a los familiares que vivían en él.

Todo había sido una completa pérdida de tiempo, ya que los ataques extremistas por parte de terroristas desalmados no habían cesado después de que volviera de la guerra.

Su país lo había olvidado, simplemente lo había utilizado como carne de cañón para poder darle un duro golpe a un país que se oponía a sus propias políticas. El único beneficio que había recibido Aiden era el hecho de poder ser protegido por el gobierno, quienes lo habían reubicado en el condado de Minnesota en un pueblo fronterizo llamado Pinecreek.

Después de sentir una vez más como Aiden se despertaba repentinamente en la madrugada, Zoe acaricia la espalda de su compañero mientras este hiperventila notablemente.

Estos episodios solían repetirse con mucha frecuencia, ya que los nervios de Aiden no habían vuelto a ser los mismos tras su retorno.

—¿De nuevo las pesadillas? —Preguntó la preocupada joven de 25 años que acompaña al ex militar.

—Sí, esas malditas pesadillas me van a volver loco. —Comentó Aiden.

—¿Esta vez de qué se trataron? —Preguntó la chica intentando mantener una conversación para calmar a su compañero y esposo.

—La muerte de Carlos. Es una imagen que me cuesta mucho eliminar de mi mente. Pude haberlo salvado, y no lo hice. —Comentó el caballero que estaba a punto de llorar.

Habían sido múltiples episodios similares desde la llegada de Aiden. Zoe había tenido mucha paciencia y comprensión para apoyar a su esposo, quien cada día parecía deteriorarse mucho más en función a los terribles recuerdos que conservaba de aquel infernal lugar.

Habían conversado durante un par de horas durante las diferentes variantes de las pesadillas de Aiden, pero Zoe debía volver a dormir, ya que tenía que trabajar al día siguiente.

En aquel pequeño pueblo, las oportunidades de empleo eran muy limitadas, por lo que, mantener una economía en aquel lugar era bastante complicado. Zoe había conseguido un empleo en una pastelería, ya que tenía un talento excepcional para realizar unos postres que podrían hacerle agua la boca a cualquiera. Explotando uno de los tantos talentos que tenía la joven rubia, era una manera de aportar dinero a un hogar que amenazaba con irse a pique muy pronto.

Los constantes traumas y episodios por los que atravesaba Aiden, no le habían dejado

enfocarse completamente en su labor como pilar familiar. Zoe había planeado y múltiples veces la idea de tener un hijo, pero el estado mental y emocional en el que se encontraba Aiden no le permitía realizar planes a corto plazo.

Había sugerido la ayuda profesional, pero Aiden, completamente orgulloso no había permitido que un sujeto se internara en su mente para intentar modificar algunos patrones con los cuales se sentía cómodo.

Sentía que era una total pérdida de dinero pagarle a un sujeto por escuchar sus problemas para luego ir a compartírselos con otros colegas mientras tomaban algunas cervezas. Aiden tenía un método muy poco efectivo para lidiar con sus problemas, la violencia.

Había tenido graves problemas desde su regreso, ya que no podía canalizar la frustración y siempre terminaba yéndose a los puños con algún desafortunado que se atravesaba en su camino.

Era un excelente peleador, y podría dejar inconsciente hasta el sujeto más fuerte con un solo golpe. Su constante entrenamiento previo a la guerra, había formado un cuerpo bastante definido y voluminoso.

Esta era una de las características que más llama a la atención de Zoe, quien estaba profundamente enamorada de los pectorales y abdominales de revista de Aiden. Era prácticamente imposible para la chica poder negarse ante los diferentes antojos y requerimientos de su esposo, quien era un hombre sexualmente activo e impredecible.

Al comienzo de la relación, solía tener arrebatos en cualquier lugar y Zoe debía complacerlos inmediatamente. No importaba si se encontraban en el estacionamiento de un motel, visitando a su familia en la casa de sus padres o en el matrimonio de la mejor amiga de Zoe, siempre había tiempo para el buen sexo.

La intención inicial de Zoe después de terminar la conversación con Aiden, era continuar durmiendo, comenzar en un trabajo nuevo después de una noche de mal dormir, no daría muy buenos resultados.

Para el caballero, poco importa la responsabilidad en el trabajo, ya que no ha logrado conectar con ninguno de los que ha logrado conseguir desde su llegada. Es mucho más importante para Aiden poder tener algo de acción junto a Zoe, quien inicialmente parecía tener claras intenciones de tener sexo antes de irse a dormir.

Había seleccionado el babydoll favorito de Aiden, quien había entrado a la cama sin ni siquiera notarlo. Mientras conversaban, después del episodio nocturno de las pesadillas, este había identificado la prenda de ropa diminuta que llevaba Zoe.

El encaje negro parecía generar un efecto muy particular en Aiden, quien comenzó a observar a la chica como un depravado sexual. El escote y la leve muestra de los pezones de la chica, lo habían transformado completamente.

Si había una cura para todos los males de Aiden, era el cuerpo de Zoe. El hombre podía enloquecer completamente si se le privaba de este privilegio. Era una chica con un cuerpo sencillo y sin demasiado volumen, pero con cada cosa en su lugar.

Sus senos no eran demasiado grandes, pero eran del tamaño justo para su esposo. No buscaba una mujer exuberante y provocativa, quería feminidad y clase, algo que irradiaba Zoe fácilmente.

Sus piernas eran anchas, muslos carnosos que invitaban a ser devorados mientras caminaba por la casa llevando una minifalda de mezclilla y descalza. Cualquier oportunidad era ideal para que Aiden tomara a su chica en sus brazos y le hiciera el amor, arrebatándole su panty sin que preguntara.

Zoe se había habituado a ese estilo de vida, así era que conocía su sexualidad, pero esto había

mermado un poco luego de la vuelta de la guerra de Aiden. Las explosiones sexuales del caballero, era muy esporádicas, y para desgracia de Zoe, aquella noche había decidido darle inicio a una de esas sesiones de sexo desenfrenado que terminaban un par de horas después de iniciarse.

Las intenciones de Zoe al principio de la noche eran claras, pero, aunque en ese momento solo tenía unas ganas increíbles de continuar durmiendo, no tenía voluntad para negarse ante su esposo, quien se ha mostrado hambriento de su cuerpo.

—Llevas el baby doll que me encanta... —Comenta Aiden mientras comienza acariciar los muslos de la chica.

—No lo notaste más temprano. Realmente necesito descansar, mañana debo trabajar temprano. —Comentó Zoe.

Las palabras de la mujer parecían haber sido absorbidas por un hoyo negro, ya que Aiden ignora completamente la importancia de las mismas. Sus manos continúan jugando sobre la piel de Zoe, quien se estremece al sentir los dedos del caballero acercándose a su zona genital. Rápidamente sus dedos se posan sobre la zona vaginal de la chica y comienza a frotarla.

—Te he dicho que necesito descansar. Por favor, déjame dormir. —Dice Zoe mientras coloca su mano sobre la de Aiden.

Este movimiento, tratando de impedir lo que nunca se le había negado, parece despertar en el caballero al animal dormido, el cual desconoce el significado de las negativas en ese contexto.

—Eres mía y tendré lo que deseo. —Dijo Aiden mientras arrancaba la prenda de ropa del cuerpo de Zoe.

Cualquier otra mujer podría haberse molestado, inclusive sentir miedo ante la actitud de Aiden, pero Zoe parecía disfrutar este tipo de actitudes que despertaban en Aiden esporádicamente. Al tener la vagina desnuda de su esposa a su disposición, Aiden ya se encontraba erecto para comenzar a penetrarla.

La forma de hacer el amor de este sujeto era abrupta y descontrolada desde hacía ya un tiempo. Ya no había juego previo, no había tacto, no había conversaciones delicadas y atrevidas mientras mantenían las relaciones sexuales.

Aiden se había convertido en un hombre monótono que iba directo al grano, siempre pensando en su propio placer y satisfacción sexual. En medio del acto, Zoe luchaba por alcanzar el orgasmo mucho antes de que Aiden terminara, ya que de lo contrario se quedaría con las ganas de satisfacción.

Disfrutaba del sexo con Aiden, vaya que lo hacía, pero se había vuelto todo muy mecánico, no había acción y adrenalina en aquello que surgía únicamente por decisión de Aiden.

El hombre penetra continuamente a su esposa mientras sostiene sus muslos abriéndolos en su máxima capacidad. Sus cuerpos se friccionan amenazando con encender una llama en el colchón, mientras este hace un ruido característico producto del rechinar de los resortes.

Zoe observa el techo de la habitación mientras es penetrada, sostiene el cuello de Aiden mientras siente el placer en lo más profundo de su cuerpo, su vientre comienza a temblar descontroladamente mientras el orgasmo comienza a desarrollarse.

Pudo ser un movimiento reflejo, o simplemente una casualidad, pero la fricción que generaba la piel de Aiden con el clítoris de Zoe, hace que esta explote masivamente. Se retuerce mientras contrae los músculos vaginales como si quisiera extraer cada gota de los fluidos de su esposo.

Aiden enloquece completamente a ver cómo la chica se aferra a las sábanas de su cama mientras su cuerpo se contorsiona como si estuviese siendo poseído por cientos de espíritus.

Había pasado algo de tiempo desde la última vez que Zoe había experimentado un orgasmo similar. Constantemente tenía que conformarse con satisfacer a su marido e ir a dormir.

Sesiones de masturbación se llevan a cabo a la hora de tomar un baño, lo que se convertía en una especie de ritual personal, en el cual, Zoe se consentía así misma para compensar la ausencia del afecto de su marido. A pesar de los continuos ruegos de la chica de que termine dentro de ella, y así poder contar con la posibilidad de quedar embarazada, Aiden suele evitar este procedimiento.

Justo antes de eyacular, extrae su miembro desde las profundidades de Zoe y se dirige hacia su rostro. Disfruta al ver como la chica se come sus fluidos en su totalidad. Aiden sacude su miembro rápidamente para disparar una descarga que va a cubrir casi la totalidad del rostro de la decepcionada Zoe.

Suele mostrar agrado ante este acto, pero no puede seguir soportando la necesidad que tiene de sentir como su marido termina dentro de ella, dándole la posibilidad de gestar un bebé.

Después de terminar el acto, como es costumbre, Aiden se desploma sobre su lado de la cama y se cubre con la sábana para continuar descansando el resto de la noche. Zoe sale de la cama para asearse en el cuarto de baño. Mientras lava su rostro y se observa en el espejo, puede darse cuenta de que su vida se está consumiendo de una manera en la que no se siente agrada.

Los mejores años de su vida se están extinguiendo al lado de un hombre que no le toma en serio, ahogándose en unos traumas y miedos que lo mantienen anclado a unos hechos que difícilmente podrán dejarlos tener una vida normal.

—Necesitas ayuda, Aiden. Creo que deberíamos ir a un terapeuta profesional dijo. —Zoe mientras entraba a la cama.

—No quiero volver hablar de eso. Sabes muy bien que lo gastaré el poco dinero que tenemos en esos terapeutas inútiles. —Respondió Aiden.

—Terminarás por destruir nuestro matrimonio. No soportaré esto para siempre. —Dijo la chica mientras cubría su cabeza con la sábana y se daba media vuelta para continuar durmiendo hasta el día siguiente.

Aiden siente que las palabras de su esposa lo atraviesan como una flecha de acero. Su egoísmo no lo deja ver más allá de la necesidad que hay en la mujer por tener la vida que solía disfrutar antes de que este se fuese a la guerra.

Muchas veces ha hecho el intento de superar sus traumas, pero una y otra vez vuelve al mismo punto de partida, como si las arenas movedizas del destino no lo dejaran avanzar hacia la estabilidad emocional.

ACTO 2

Era una tarea difícil para Aiden poder integrarse nuevamente a la sociedad. Ninguno de los ciudadanos que compartían las calles con él, tenía la menor idea del infierno que podía vivirse en la guerra. Se sentía como un incomprendido social, víctima de los intereses políticos de un país al cual sentía no pertenecer.

Aiden había decidido refugiarse en una ciudad lejana a su antigua ciudad natal. Había crecido en Nueva York, en una familia modesta en un pequeño departamento que había rentado su padre, en donde habitó hasta el día en que había decidido casarse con Zoe Blanco.

Parecía que toda la vida había estado esperando por la llegada de esta hermosa chica, quien transformó su manera de ver el mundo de la noche a la mañana. La decisión de ir a combatir en favor de su país, casi termina por destruir la relación de la pareja, pero Zoe había tenido toda la paciencia necesaria para poder esperar el regreso de Aiden.

Ambos habían tenido que dejar a sus familias atrás, la reubicación de Aiden había sido producto de las constantes amenazas que recibía el gobierno de tomar represalias contra aquellos que habían mancillado la tierra sagrada de las víctimas.

Cada americano que llegaba a tierras asiáticas era considerado como asesino, no importaba cuáles fueran sus intenciones, siempre terminaba todo en una completa masacre.

Aiden había tenido la fortuna de regresar a su país, junto con algunos compañeros que habían sido tan buenos como él en el arte de la guerra. A pesar de que había intentado incorporarse nuevamente con la rutina de una persona común, solo conocen el combate y la lucha cuerpo a cuerpo.

Durante años se había preparado para esta tarea, convirtiéndose en una máquina asesina a la orden del gobierno norteamericano. Tener que trabajar en una estación de servicio, cargando los tanques de gasolina de los coches que llegan este lugar, lo hacía sentir realmente frustrado, como si el sentido de su vida hubiese desaparecido completamente.

Después de perder ese empleo, debido a sus constantes faltas, retardos y malas actitudes, había tenido un par de oportunidades más, las cuales se habían visto arruinadas por las mismas razones.

Aiden no lograba enfocarse en nada, parecía estar habitando en un limbo del cual no tenía la menor idea de cómo escapar. A pesar de sentirse solo, Aiden contaba con el apoyo de algunos miembros del gobierno, quienes se habían encargado de protegerlo, llevándolo a ese pueblo fronterizo y conocido como Pinecreek, un lugar bastante amistoso, con paisajes naturales increíbles, y con suficientes vías de escape como para sacar a Zoe del país en caso de una posible amenaza.

Era un pueblo que vivía prácticamente aislado del mundo, solo se ocupaban de sus actividades internas y rara vez ocurrieron hechos irregulares más allá de accidentes de tráfico o algún asalto en el mini mercado ejecutado por los jóvenes rebeldes miembros de una pequeña banda que fácilmente podrían ser erradicados. Era el sueño de cualquier familia poder criar hijos en una

ciudad como esa, aunque en este casino, esto solo estaba en los proyectos de Zoe.

Después de su primer día de trabajo, Zoe había decidido ir al mini mercado a realizar unas compras. Se sentía satisfecho de los resultados que había obtenido durante su día de prueba, en el cual había sorprendido al dueño de la pastelería.

Nadie podía negar que Zoe tenía unas manos privilegiadas para la cocina, siendo aclamada en cualquier lugar donde tenía la oportunidad de demostrar tus habilidades culinarias. Finalmente, estaba haciendo algo que la apasionaba, parecía mentira que, habiendo llegado a un pueblo tan lejano, había sido allí donde había encontrado la oportunidad de ejecutar su verdadera vocación.

Esto era algo muy diferente a lo que estaba experimentando Aiden, quien sentía que su verdadero lugar estaba en el campo de guerra eliminando enemigos. Zoe tenía que mentalizarse y seguir adelante, posiblemente Aiden sufriría alguna recaída depresiva en algún punto y ella tendría que asumir la responsabilidad del hogar.

Si tenía que ganarse la vida de alguna manera, la mejor que conocía era a través de la realización de postres y pasteles, ya que se sentía relajada y se desconectaba durante ese tiempo del mundo distorsionado que la rodeaba.

Desde el momento en que ingresa al mínimo mercado, Zoe experimenta un escalofrío en la parte posterior de su cuerpo. Era como si una brisa fría hubiese recorrido desde la punta de su dedo pulgar del pie hasta sus orejas, algo que por primera vez experimentaba.

La sensación fue tan desagradable, que Zoe se vio obligada a detenerse, con sus propias manos se dio abrigo y dio una mirada alrededor, sintiendo una fuerte sensación de que alguien la observaba.

Solo había algunas pocas personas en su entorno, pero no pudo notar nada irregular. La campana de la puerta de la tienda suena levemente al abrirse, Zoe entra al lugar y comienza a revisar cada uno de los pasillos mientras empuja un viejo carro de supermercado El cual cuenta con una clara deficiencia de lubricación en sus ruedas. Cada centímetro que avanza la chica, el rechinar de las ruedas revela su posición en todo momento.

Después de algunos minutos de recorrer todo el lugar, la sensación que había experimentado antes de ingresar al mini mercado no había desaparecido. Se sentía completamente invadida en su espacio, a pesar de que no había demasiadas personas dentro de ese lugar. Después de tomar algunas botellas de jugo de naranja de la marca favorita de Aiden y algunas cajas de cereal, era el momento de volver a casa.

Zoe camina hacia la caja registradora y coloca cada uno de los productos sobre la cinta deslizadora, del otro lado se encuentra una mujer con sobrepeso evidente y con un temperamento bastante desagradable.

Después de realizar el pago, Zoe abandonó el mini mercado, llevando en sus manos una bolsa de papel en la que se habían introducido los productos que había adquirido. Su enfoque es directo hacia su coche, el cual está estacionado a una distancia no mayor a 50 m.

Antes de llegar al viejo Mercedes-Benz, la chica es interceptada por un hombre bastante intimidante. Su estatura de aproximadamente 1.90 metros y la barba densa de color negro hicieron que las pupilas de Zoe se dilataran del miedo.

Este caballero llevaba una chaqueta negra y un pantalón del mismo color, con una camiseta de color blanco. Cubría su cabeza con un gorro para el frío, aunque daba la impresión de que intentaba mantenerse de incógnito, debido a sus gafas oscuras.

Inmediatamente, Zoe imaginó que el hombre le arrebataría las bolsas y se iría inmediatamente de allí. Su piel se eriza, la sangre se le congeló, quedándose completamente inmóvil esperando la

reacción del extraño sujeto que la había abordado.

—Eres nueva en la ciudad, ¿cierto? —Preguntó el sujeto con una voz muy grave.

Zoe no tuvo el valor para responder al caballero, quien notó rápidamente la gran cantidad de miedo que sentía la mujer.

—No tengas miedo, no te haré daño. Solo quiero conversar. —Comentó el sujeto.

El acento utilizado por el extraño hombre no era local. Cualquier persona hubiese nacido en los Estados Unidos no tendría esa manera de pronunciar la letra “R” de una manera tan marcada.

Zoe había recibido instrucciones precisas de Aiden que no conversar con absolutamente nadie que no fuese de confianza, y hasta el momento no habían conseguido ni un solo amigo en el pueblo de Pinecreek. Esto significaba que la chica no podría conversar con absolutamente más nadie que no fuese Aiden.

Ante la ausencia de respuestas de Zoe, el caballero simplemente sonrió y se marchó. Caminó en dirección contraria hacia donde se dirigía inicialmente, dándole la espalda a Zoe.

Las manos de la chica temblaban continuamente, haciendo crujir la bolsa de papel que estaba a punto de caer al suelo debido a la debilidad que sentía en los brazos la nerviosa mujer. Comenzó a caminar rápidamente hacia su coche, viendo hacia todas las direcciones en busca de alguien que hubiese observado la escena. El caballero había seleccionado el momento de forma precisa.

El estacionamiento se encontraba completamente desolado y la cámara de seguridad se ubicaba en un ángulo ideal para generar un punto ciego exactamente en la ubicación en la que había detenido a Zoe.

No había habido una sola pista o rastro que certificara que la conversación que había tenido Zoe con un sujeto aleatorio en la calle era real. Este misterioso hombre que parecía haber salido de la nada no era cualquiera, había habido una razón específica para su breve conversación con Zoe, quien abre la puerta de su coche con mucha torpeza y deja caer las cosas en el asiento del acompañante.

Revisa rápidamente en su bolso para extraer su teléfono móvil y comunicarle a Aiden lo que ha ocurrido. Para ese momento, Aiden aún se encuentra en su trabajo, ha decidido quedarse horas extras para conseguir algo de dinero adicional y no ser una carga en su propia casa.

Aunque sus dedos tiemblan como una gelatina, Zoe intenta marcar el número del teléfono móvil de Aiden, pero a pesar de repicar continuamente, este no es respondido.

Para incrementar la concentración en su trabajo, Aiden ha silenciado su móvil, quedando completamente incomunicado con la única persona que realmente necesita de él en ese momento.

Su entrega es total, y a pesar de que no tiene ningún tipo de experiencia en el mundo de la carpintería, sus manos se adaptan rápidamente al trabajo duro. La gran cantidad de esfuerzo físico que demanda esta actividad le genera un gran desgaste de energía que, al menos lo mantiene ocupado.

Mantenerse creativo y útil era una de las principales recomendaciones que se le había dado Aiden, ya que, realizando una actividad con la que no se sentía cómodo, rápidamente recaería en un cuadro depresivo.

Podría presentar episodios violentos y muchas consecuencias catastróficas para la vida de la joven pareja. Zoe lanza el teléfono de nuevo dentro de su bolso, completamente frustrada y asustada.

Observa en todas direcciones, busca una posible embestida de un sujeto en contra del vidrio de su coche, y, aunque busca incansablemente, no logra encontrar las llaves, las cuales se encuentran entre sus piernas.

En el pasado, Aiden le había dado algunas recomendaciones de seguridad, las cuales había olvidado totalmente. Las historias que contaba Aiden sobre los sujetos con los cuales había tratado durante el periodo de guerra, involucrado en sujetos con descripciones físicas similares a las del hombre con el que se había cruzado Zoe.

Si hubiese logrado comunicarse con Aiden, este hubiese dejado lo que fuese que estuviese haciendo hubiese ido en dirección hacia Zoe para verificar que lo que decía era cierto.

Esto, a pesar de haber aumentado la seguridad en la chica, hubiese generado la pérdida del empleo de Aiden, quien no se encuentra en la mejor situación financiera de su vida. El gobierno, le había prometido una gran cantidad de beneficios después de su regreso de la guerra, de los cuales aún no había visto si no la reubicación de su lugar de vivienda.

Prometieron un cheque que nunca llegó y un seguro que todavía no cobraban, era lo único que había quedado después de todos los traumas que había tenido que vivir en unas noches terroríficas, en las cuales no sabía si serían bombardeados en cualquier momento.

Zoe no tiene más remedio que encender el coche, después de encontrar las llaves y marcharse a casa. Se encuentra muy nerviosa para conducir, y no es el mejor estado en el que puede estar para entrar a la carretera, pero no tiene otra opción. Para ese momento, Aiden desconoce absolutamente lo que está ocurriendo. En desarrollo, se encuentra uno de los peores miedos que ha tenido el caballero después de regresar del combate.

Su rostro siempre estuvo expuesto ante la mirada de una gran cantidad de habitantes de aquella ciudad nefasta en la que tuvo que actuar como un mercenario sin corazón. Siempre existió la posibilidad de que alguien tomara la iniciativa de llevar a cabo actos de venganza en contra de Aiden, tal y como había pasado con dos de sus excompañeros, quienes habían sido degollados en sus propias camas.

El miedo y la pandemia entre los miembros del grupo táctico que había dado un duro golpe a los grupos extremistas, comenzó a crecer con el pasar de los días, ya que se enviaban advertencias constantes en las que se hacía hincapié en la venganza.

Nadie sabía a ciencia cierta quién sería el próximo, existía una gran cantidad de hombres que habían regresado de aquel lugar y lograron desarrollar una vida completamente normal en los Estados Unidos.

La tranquilidad aún no había sido conseguida por aquellos que luchan cada día, y mientras más peleaban, más parecían reproducirse estos terroristas a los cuales no les importaba eliminar cientos de vidas en un solo segundo, con tal de cumplir con los objetivos de sus líderes.

Durante los primeros días del regreso de Aiden, el insomnio era absoluto, sufriendo de una privación del sueño por más de una semana. Estaba a punto de enloquecer, pero la razón era evidente, nadie quería despertar en medio de la noche rodeado de extremistas dementes que amenazan con cortar su garganta.

Los compañeros de Aiden que habían corrido con esa suerte, no había tenido la oportunidad de pedir auxilio, habían tenido una muerte horrorosa y en completa soledad, algo que atemorizaba enormemente a Aiden.

Aunque estuvo a punto de enloquecer, tuvo consumir una gran cantidad de medicamentos para poder estabilizar su sueño. Aiden había vivido uno de los infiernos más terribles luego de su regreso, algunos más estresantes que los mismos momentos cruciales en medio de la línea de fuego.

El depredador comenzaba a respirar muy cerca del cuello de Aiden, lo habían encontrado, y de alguna forma habían rastreado su ubicación y habían conseguido comenzar a atacar lo que más

le importaba, Zoe.

Tenían acceso a su registro de llamadas, cada paso que daba Aiden era monitoreado por esta organización de criminales terroristas que no tardaría demasiado en dar un duro golpe a uno de los hombres que más vidas había arrebatado en aquel país extranjero.

Cada segundo que pasaba era una garantía de que se encontraban mucho más cerca de Aiden, quien se halla en una desventaja evidente al no saber que había decenas de estos hombres habitando en Pinecreek.

No hay forma de que pueda defenderse ante el desconocimiento de una situación tan delicada que se desarrolla en torno a su vida. Sus superiores y supervisores tampoco están al tanto de lo que está ocurriendo, lo que le proporciona una vulnerabilidad absoluta a Aiden luna. No eran hombres de amenazas, eran sujetos peligrosos y de acciones.

No tardarían demasiado tiempo en la ciudad, así que tenían que terminar el trabajo de una manera limpia y rápida. No podían eliminar a Aiden sin antes hacerle experimentar el dolor y desesperación que él provocó en los familiares de las víctimas. El plan había dado inicio y la primera víctima destinada a caer es Zoe, quien desconoce que se encuentra en la mira de los asesinos.

ACTO 3

El camino a casa se había convertido en el momento perfecto para que Zoe pensara acerca de lo que había ocurrido en el mercado. Repasaba en su mente una y otra vez el rostro del sujeto que la había abordado, intentando vincularlo con alguien conocido.

Nunca antes había sentido tal nivel de temor, a pesar de que el sujeto llevaba gafas oscuras, podría jurar que debajo de ellas, tenía una mirada llena de odio y violencia.

Zoe ha corrido con suerte en ese momento al no haber sido víctima de un ataque cuerpo, ya que las intenciones del caballero no eran las mejores. La mirada de Zoe se encuentra fija en el camino, viendo como algunos coches se encuentran delante de ella y observó por el retrovisor como rápidamente se acerca una camioneta negra con los vidrios oscuros, sin ánimos de detenerse.

Aunque había visto como la camioneta se acercaba rápidamente hacia su coche, no había forma de que pudiese esquivarla, inminentemente, el gran vehículo golpea la parte trasera del coche de Zoe, quién es sacudida violentamente. No puede ver quién conduce el vehículo atacante, y hacer lo posible por mantenerse dentro de camino a pesar de las altas velocidades a las que van.

Su única solución es acelerar al máximo y tratar de dejar atrás a su atacante, pero su viejo Mercedes-Benz no tiene la suficiente potencia como para alejarse de una camioneta fuerte como una roca y con un promotor potente.

Sin saber qué hacer, intenta tomar su teléfono móvil una vez más en intentar comunicarse con Aiden, pero cuando lo sostiene en su mano a punto de marcar, recibe un nuevo golpe le desproporcionado en la parte trasera una vez más.

—¿Qué demonios quieres? —Gritó Zoe.

La fuerte embestida generó que el móvil de la chica saliera disparado de sus manos y golpeará contra el vidrio frontal. Zoe intenta mantener el control del vehículo, a pesar de que este comienza a efectuar movimientos en zig zag. No tiene experiencia manejando situaciones de ese tipo, y detenerse no parece ser una buena idea. El atacante acelera al máximo la camioneta para embestir una tercera vez al coche de Zoe y volcarlo finalmente.

Justo un segundo antes de que la chica reciba el impacto, esta hunde su pie en los frenos del vehículo, reduciendo la velocidad rápidamente y recibiendo un impacto que la sacaría del camino instantáneamente.

El coche no se encuentra en tan mal estado para el daño que ha recibido. Zoe ve por la ventana como la camioneta continúa su camino y se aleja el horizonte. Debe tratar de recuperar la calma antes de continuar. Un par de vehículos se detienen para auxiliar a la chica, quien es extraída del coche por dos caballeros que se aseguran de que se encuentre bien.

—Hemos visto lo que ocurrió. Ese sujeto tiene que ser un demente. —Comenta uno de los hombres que había presenciado el ataque.

—Sí, realmente tienes suerte de haber salido con vida de esto. Necesitas ir al hospital. —Agregó el otro caballero.

—No, estoy bien. Solo necesito ir a casa. —Respondió Zoe mientras intentaba volver a su vehículo.

Era una chica sin experiencia, pero si había alguna virtud que resaltar en ella, era que su valentía superaba inclusive la de Aiden. Podría enfrentar situaciones de alta presión a pesar de estar muriéndose de los nervios. Sin pensarlo Zoe entró a su coche comenzó a conducir camino a casa una vez más. Esta vez iba atenta a todo, cada coche, cada rostro y cada situación que se presentaba a su alrededor.

Sus sentidos se habían agudizado enormemente, no podía esperar a llegar a su hogar para poder contarle a Aiden lo que había ocurrido. Tras llegar nuevamente a la casa, en lo único que podía pensar era en llegar a su habitación y encontrarse con los brazos de Aiden y explotar a llorar. Había estado contenida durante todo el camino para mantener el control, pero al cerrar la puerta de su casa, no pudo contenerse más.

Las lágrimas corrían por sus mejillas mientras sus manos temblaban y sus piernas parecían no tener fuerzas. Aiden no había llegado a casa aún. Zoe se siente totalmente desprotegida y cierra rápidamente cada una de las ventanas para que no vean ninguno de sus movimientos dentro de ella.

Cierra la puerta trasera de la casa y revisa cada una de las habitaciones con mucho miedo. Cada segundo imaginó que aparecerá alguien dentro de su casa para asesinarla, no tiene la menor idea de lo que está ocurriendo. Llama continuamente al teléfono móvil de Aiden, pero este continúa en silencio y el hombre solo está a unos 45 minutos de terminar su jornada de trabajo.

Zoe decide preparar una taza de té caliente para calmar los nervios, no tiene otra opción. Se encuentra sentada en la mesa del comedor viendo fijamente como la taza humeante es su única compañía.

Espera impacientemente a la llegada de Aiden quien ha tardado más de lo normal, lo que despierta la preocupación de Zoe. Si ella fue atacada de esa manera, posiblemente podrían haber ido por Aiden también. Esto coloca la chica en un estado de nervios muchísimo más grave, ya que es la única persona que tiene en aquel pueblo remoto.

Considera la posibilidad de llamar a la policía y que sean ellos quienes se encarguen de resolver el asunto, pero no puede hacer un solo movimiento sin antes de planteárselo a Aiden, quien se encuentra en una situación delicada a nivel emocional. Lo último que necesita el hombre es enfrentar una situación de posible muerte para su familia, ya que entraría en un estado de nervios muy grave, al menos esto era lo que pensaba Zoe.

La puerta de la casa se abre lentamente, Zoe tiembla al pensar que es el sujeto que ha vuelto a terminar su trabajo. Al ver el rostro de Aiden, salta de la mesa y corre hacia los brazos del hombre.

—¿Qué ocurre? ¿Por qué estás así? —Pregunta Aiden mientras abraza a su esposa.

—Qué bueno que estás en casa. No vas a creer lo que me ocurrió hoy. Vamos a fuera. —Dijo Zoe mientras abría la puerta.

La chica decide ir hacia el coche para mostrarle las consecuencias del ataque. Si no contaba con pruebas físicas de lo que había ocurrido, posiblemente Aiden no le creería.

Después de escuchar el relato de Zoe, quien hace un gran esfuerzo por mantener la calma para pronunciar palabras claras, Aiden sabe perfectamente lo que está ocurriendo. Abraza a Su esposa y camina junto a ella hacia dentro de la casa, observando detalladamente todo a su alrededor.

Puede ver una camioneta similar a la que describe Zoe estacionada a una distancia considerable de su casa, pero no hay nada que pueda hacer por el momento. Luego entrar de nuevo a la casa, Aiden y Zoe comparten una taza de té que acompaña a una conversación en la cual se

había hecho protagonista el arrepentimiento.

Aiden comentaba una y otra vez acerca de su lamento de haberse ido a combatir a esa guerra. Siempre había contado con el apoyo de Zoe, quien por primera vez estaba experimentando las consecuencias de aquella decisión a la cual se había opuesto en el pasado.

Siempre estuvo atada de brazos y no había podido hacer absolutamente nada al respecto. Era una esposa abnegada y dispuesta a enfrentar cualquier cosa junto a Aiden, pero no manejaba las herramientas suficientes como para involucrarse en una situación tan delicada como esa. Era una simple repostera, sus habilidades estaban en la cocina, así que, no había manera de que ella pudiera ayudar a su esposo a superar una situación así.

Estaban bajo lente de unos criminales que no durarían mucho tiempo antes de dar su primer golpe, así que, Aiden debía moverse rápido. Uno de los encargados de su reasignación, estaba en la ciudad, su ubicación también era desconocida para el resto del mundo, pero Aiden sabía dónde encontrarlo. Tendría una reunión con él y se asesoraría legalmente con sus abogados para tramitar la posibilidad de salir del país.

Al día siguiente tomarían el día libre en los trabajos respectivos y agilizarían esta estrategia para conseguir escapar airosos de este grupo de criminales. Después de llegar a la oficina de Jeremías Burton, tuvieron que esperar un par de horas en la sala de estar.

Era un hombre muy ocupado y con una agenda bastante limitada, por lo que, pasaría un tiempo importante antes de que Aiden y Zoe fueran atendidos por Jeremías. Ambos entran a la oficina del importante sujeto y toman asiento.

—He estado estudiando su caso desde que me llamaste. Lamento haberlos hecho esperar tanto tiempo. —Dijo Jeremías.

—Necesitamos que nos ayudes. Moviliza todos tus contactos para sacarnos de aquí lo más pronto posible. —Dijo Aiden.

—Me han girado órdenes de reasignarte un nuevo abogado. Mañana estará llegando a Pinecreek. Necesito que te reúnas con él para tratar tu caso lo antes posible. —Dijo el colegiado.

—No estamos hablando de una simple banda de delincuentes locales, Jeremías. Recuerda que estos tipos son terroristas. Necesito resguardar mi vida y la de Zoe.

—Vuelve a casa, ordenaré que protejan el perímetro de tu residencia hasta que todo se normalice. No te preocupes, confía en mí. —Dijo Jeremías.

La reunión se extendió durante algunos minutos mientras explicaban lo que había ocurrido y Jeremías escuchaba atentamente. Aiden revelaba una gran cantidad de información referente a estos posibles atacantes, lo que ayudaría mucho en la investigación.

Luego de terminar su cita con Jeremías Burton, irían nuevamente a casa, donde debían mantenerse resguardados el mayor tiempo posible. Debían evitar exponerse, ya que no sabían a ciencia cierta a que se enfrentaban.

Esa noche, mientras Aiden dormía, nuevamente sus pesadillas vinieron a la mente. En esta oportunidad se encontraba en la cima de una montaña, lleva puesto su uniforme militar mientras sostenía en su mano un arma larga.

En la distancia, podía ver venir a uno de sus compañeros con un casco similar al que llevaba su mejor amigo el día de su muerte. Mientras corre, agita las manos haciendo señales de ayuda hacia Aiden, quien se encuentra a una distancia lejana como para poder ayudarlo.

De pronto, dos hombres aparecen detrás del militar, disparando continuamente. Aiden tiene la posibilidad de salvar a su compañero disparando con precisión hacia los dos sujetos, pero los nervios y la presión hacen que falle un disparo tras otro.

La mira de alto alcance no es suficiente para poder eliminar al enemigo, ya que su pulso tiembla descontroladamente y falla cada disparo. Inevitablemente, su compañero cae al suelo con un disparo en la cabeza, Aiden está demasiado lejos como para poder identificarlo, pero corre rápidamente hacia él.

Los enemigos se han retirado, se encuentra completamente solo en el desierto. Corre desesperadamente para ayudar al soldado caído y parece que se encuentra a kilómetros.

Al llegar hasta su ubicación, este se encuentra tirado en un charco de sangre, al levantarlo, Aiden grita de terror al ver que el rostro es el de Zoe con el que se encuentra. Aiden despierta gritando descontroladamente.

—¡Zoe, no! ¡Tú, no! —Dijo Aiden al despertar.

Zoe salió de su sueño para encontrarla completamente sana justo a su lado. La chica apretó su mano fuertemente mientras él la rodea con su brazo y comienza a besarla continuamente.

—No sé qué es lo que haría si te pierdo. —Comentó Aiden, mientras abrazaba fuertemente a su esposa.

—No me perderás, todo va estar bien. Debes tranquilizarte. —Dijo Zoe.

Trataba de comportarse con calma, mantener la tranquilidad en todo momento, pero para Zoe era sumamente difícil asumir una situación tan delicada como esa. Después de escuchar las historias de los compañeros de Aiden, A quienes habían encontrado degollados, para Zoe era imposible dormir tranquila.

Aiden se encuentra en un restaurante del centro de la ciudad, ha coordinado una reunión con su nuevo abogado, a quien es primera vez que verá. Jeremías le dio la dirección y le ha dado instrucciones claras para poder desarrollar un caso rápido y efectivo. En su mesa se encuentra un plato de sopa humeante, que recién ha llegado. Ha tardado para comenzar a comer mientras espera al abogado, pero el hambre lo obligado a iniciar sin este.

De pronto, una hermosa mujer con el cabello negro liso hasta los hombros ingresa al restaurante. Todos los hombres del lugar se ven afectados por la presencia de la mujer, quien, a pesar de no tener un aspecto revelador, muestra una figura infartante.

Curvas que podrían enloquecer a cualquier hombre, y unos labios gruesos de color rojo, son solo algunas de las cualidades que resaltan de Melisa Guerra. La mujer llega directamente hacia la mesa de Aiden Luna, quién se queda impactado al ver las pantorrillas de la mujer al pararse justo al lado de su mesa.

La mirada de Aiden sube lentamente mientras detalla los muslos de la bella mujer, los voluminosos pechos, hasta llegar hasta sus ojos verdes.

—Tú debes ser Aiden Luna, es un placer conocerte. —Dijo la abogada.

Aiden limpió sus manos con la servilleta de tela que se encuentra a un lado es un plato de sopa antes de estrechar la mano de la mujer.

—Sí, soy yo. Lamento no haber esperado para comer. —Dijo Aiden, notablemente nervioso.

Melisa tomó una silla y se sentó.

—Soy Melisa Guerra, y seré tu abogado a partir de este momento. Puedes confiar en mí plenamente, haré lo mejor que pueda para que tu caso se desarrolle tan rápido como tú lo deseas. —Dijo Melisa.

Aiden estaba completamente embelesado con la belleza de la mujer, recordaba constantemente a Zoe, pero era inevitable sentirse tentado por una mujer tan espectacular como Melisa.

Mientras conversaban acerca del caso, Aiden no había podido controlar los múltiples pensamientos que venían a su mente en los cuales se encontraba la mujer completamente desnuda y

en su cama. No era correcto, pero también era imposible evitarlo.

—Tu caso no es sencillo.... Y te ves algo tenso. Deberíamos tomar algunas cervezas y bajar un poco la tensión. —Dijo Melisa.

Era imposible evitar una invitación como esa por parte una mujer tan bella. Aiden solicitó dos cervezas para la mesa y así, comenzó una tarde de bebidas junto a la exuberante abogada de ojos verdes. Una ronda de cervezas tras otra llegaba a la mesa, convirtiendo lo que se suponía que era una reunión de negocios en una reunión entre amigos.

Aiden era muy mal bebedor, por lo que podría embriagarse rápidamente. Mientras Melisa bebía una cerveza, Aiden había tomado tres o cuatro, por lo que, al final de la tarde el hombre estaba completamente destruido.

No había forma de que Aiden llegara a su casa por sus propios medios, ya que sabía pasado de tragos de una manera exagerada.

—Parece que has bebido demasiado. Creo que lo mejor que vayamos a casa ya. —Dijo Melisa.

—Estoy completamente aver... arvorguen... Bueno, tengo mucha vergüenza de cómo me he estado compartiendo. —Dijo el ebrio Aiden.

—Creo que la responsable soy yo, no debí haberte invitado las cervezas. Vayamos a casa, tu esposa debe estar preocupada. —Dijo Melisa.

Aiden entró al coche de la chica mientras esta conducía directamente a su casa. Estaba demasiado ebrio como para darse cuenta de que en unos pocos minutos se encontraría justo frente a la puerta de su hogar. Zoe espera impacientemente la llegada de Aiden, quien no había atendido sus llamadas durante la tarde. En medio de una situación tan tensa y delicada como en la que se encuentran, la chica no puede tolerar la indiferencia de su esposo.

Puede escuchar un coche estacionado frente de su casa, por lo que, Zoe corre rápidamente a verificar si se trata de Aiden. Al ver que baja de un coche el cual desconoce, se preocupa enormemente.

La vista le da para identificar a una mujer que nunca había visto antes. Sabía que tendría una reunión con un abogado, pero no imaginó que fuese una mujer tan atractiva. Al ver el estado de ebriedad en el que se encuentra Aiden, inicia una confrontación minutos después de la llegada de su ebrio esposo.

—No puedo creer que te comportes de esta manera en medio de esta situación. Eres un irresponsable. —Dijo Zoe.

Aiden siente un fuerte dolor de cabeza y no tiene la paciencia suficiente como para escuchar las críticas de Zoe, por lo que se dirige directamente a su habitación. La celosa mujer no está dispuesta a dejar la confrontación por la mitad, por lo que, decide perseguirlo buscando respuestas acerca del porqué de su comportamiento.

—Te imploro que me dejes en paz, Zoe. Solo fueron unas cervezas. —Dijo Aiden.

—Es una mujer realmente bella. No deberías salir con mujeres así. —Comenta la enardecida mujer.

—Te repito, solo fueron unas cervezas. Si hubiese querido acostarme con ella, lo hubiese hecho. —Respondió Aiden.

El comentario no resultó del todo satisfactorio para Zoe, quien se dio media vuelta y salió de la habitación completamente furiosa hacia la cocina. Sirvió un poco de agua en un vaso, lo bebió abruptamente.

Golpeó con el vaso la superficie de la mesa de madera encontrada en la mitad de la cocina. El

impacto fue tal que el vaso se rompió de manera instantánea. Algunos de los fragmentos de vidrio, se incrustaron en la mano de Zoe, quien tuvo que proporcionarse los primeros auxilios ella misma durante esa noche.

Aiden ni siquiera notó lo que está ocurriendo, lo que generó una increíble frustración en Zoe. Era completamente absurdo perder el tiempo discutiendo con Aiden en ese estado étlico.

Tendría que llenarse de paciencia y esperar al día siguiente para poder conversar acerca de las actitudes que había tomado durante la tarde de aquel día. La relación de Zoe y Aiden comenzaba a desmoronarse, había que hacer algo pronto antes de que todo se desplomara abruptamente. Los asesinos que rodean a la pareja, pasan a ser la menor de las preocupaciones de Zoe Blanco.

ACTO 4

El tiempo que Zoe pasa a solas durante el día, la obliga a crear un plan que le permita salvar su matrimonio. La monotonía en la que ha caído, amenaza con destruir todo por lo que ha luchado durante años.

Han sido largos y duros meses de abnegación para poder lograr la estabilidad en su matrimonio de la que gozaban hasta ahora. Los problemas, la desconfianza y la amenaza de muerte, habían comenzado a carcomer el matrimonio de Aiden y Zoe desde los huesos.

Su tiempo en la pastelería se había reducido, por lo que, con más tiempo libre, no le quedaba otra opción más que pensar y pensar en temas absurdos que terminaban por preocuparla más de lo normal.

Zoe llega al punto de asumir la culpabilidad del decaimiento que ha sufrido la relación, por lo que toma la iniciativa de cambiar de actitud y sorprender a Aiden con actitudes completamente diferentes a lo que le ha entregado hasta el momento. Zoe es la esposa que cualquier hombre soñaría, responsable, amigable y sumamente comprensiva.

Todo esto viene en un paquete completamente ardiente que enloquece a Aiden. Es lamentable para la chica, que después de haber tenido un matrimonio de ensueño durante los primeros meses del mismo, ahora simplemente se haya convertido en el objeto sexual de su marido.

Esta idea no le molesta del todo, ya que disfruta del sexo que le provee su marido, pero ya ella ha perdido participación en el mismo. Es el momento de que Zoe recupere el poder y el control dentro de su relación, por lo que decide transformar su actitud.

La sumisión y la constante timidez, deben quedar en el pasado, a menos que Zoe quiera que Melisa le arrebatase a su marido en unos pocos meses. Era necesario que Aiden y Melisa estuviesen reunidos con mucha frecuencia, lo que alertaba enormemente a Zoe, quien estaba consciente de la belleza de la mujer, ya que había tenido la oportunidad de compartir el mismo lugar con ella en un par de oportunidades.

Cada noche, Aiden y Zoe parecen estar divididos por un enorme muro levantado en el medio de la cama, eventualmente caerá, pero Zoe espera con desesperación el momento en el que pueda volver a disfrutar de una relación fogosa y ardiente junto a Aiden.

Es el tipo de mujer que no tendrá ningún tipo de problemas en conseguir a un amante que le hiciera sentir tal y como ella deseaba, pero el verdadero problema se encontraba en el hecho de que no deseaba a otro hombre.

Desde que había conocido a Aiden no había tenido ojos para más nadie. Para Zoe, sería completamente inaceptable voltear a ver a otros sujetos, aunque las increíbles ganas que tiene de vivir romance apasionado podrían despertar en ella actitudes completamente desconocidas que la hagan incurrir en una infidelidad.

Por el momento, no es su prioridad, ya que intenta salvar su matrimonio y las medidas que ha decidido tomar va más allá de sus propios límites. Zoe es una chica creativa, pero sobre todo con mucha iniciativa, por lo que no verá ningún inconveniente en acceder a soluciones extremas.

Se acercaba la hora en la que Aiden llegaría esa noche completamente cansado del trabajo. Nunca se imaginaría todas las ideas que habían pasado por la cabeza de Zoe aquella tarde. La puerta se abre con dificultad, como si Aiden hubiese llegado ebrio nuevamente. Solo había llegado con unas bolsas de comida que le impedían ingresar fácilmente.

—¡Ya estoy en casa! —Exclamó Aiden, intentando informarle a su esposa.

—Estoy en la cocina. Estoy preparando tu platillo favorito. —Respondió Zoe.

A Aiden le extraña el comentario de Zoe, ya que en ninguna parte de la casa puede llegar el aroma de la comida. Esto es inusual, ya que, cuando Zoe se encuentra preparando la cena, todo el vecindario puede disfrutar del mejor aroma del mundo.

Para verificar que las palabras de la chica son ciertas, Aiden camina hacia la cocina, encontrando algo mucho más delicioso que las costillas de cerdo con patatas por las que alucina cada vez que Zoe las prepara.

Sobre la mesa del comedor se encuentra su esposa, únicamente llevando unas pantimedias negras. Su cuerpo está totalmente desnudo, mostrándose completamente como el platillo principal de aquella noche para su esposo.

Aiden había llegado completamente agotado, no tenía ni fuerzas, ánimos o energía para llevar a cabo un encuentro sexual con su esposa. Pero, el compromiso de no hacerle un desplante a Zoe, lo obligan a ser parte del juego.

—¿De qué se trata esto, cariño? —Preguntó el emocionado hombre.

—Hoy quiero que la cena la prepares tú. Quiero que me alimentes con tus fluidos hasta dejarme satisfecha. —Dice Zoe.

Las palabras de la chica no parecen haber salido de la boca de ella, no es el tipo de conversación que usualmente sostiene con

La tímida Zoe Blanco, por lo que Aiden comienza a rendirse ante el intento de su mujer por intentar darle un curso nuevo a la relación. Las piernas de la chica se encuentran completamente separadas, mostrando su espléndida y rosada vagina, de la cual emanan una gran cantidad de fluidos, ya que Zoe se encuentra excitada desde minutos antes de que llegara su marido.

—¿Te quedarás toda la noche babeando observándome o vendrás a devorarme? —Comentó Zoe.

Aiden colocó sus herramientas en el suelo y comenzó a quitarse la camisa mientras se dirigía hacia la chica. Esta frotaba su clítoris con sus dedos mientras veía como el hombre se quitaba la ropa.

En otras circunstancias, Zoe hubiese preferido que Aiden se quitara el olor a sudor antes de tocarla, pero la fantasía no da lugar para arreglos de último momento. La chica necesita hacer el amor en ese preciso instante, así que recibe a su esposo, completamente disponible para ser penetrada a sus anchas.

Aiden recorre con sus besos desde los tobillos de la chica hasta sus rodillas, besando con mucha intensidad sus pantorrillas. Zoe saborea sus labios mientras siente como las manos aún sucias de Aiden tocan todo su cuerpo.

La imagen que se retrata en su cabeza la hace sentir que está siendo poseída por un hombre completamente diferente a Aiden. Todo había sido improvisado y sin ningún tipo de preparación, fue lo último que se le pasó por la mente al darse cuenta que Aiden estaba por llegar a casa.

Escasamente tuvo tiempo para ir a colocarse las pantimedias y bajar al comedor, desnudándose inmediatamente y rogando que su esposo no se le ocurriera llegar con un acompañante. Tendida sobre la mesa de la cocina.

Es una mesa de caoba sólida de color marrón oscuro, la chica se convierte en el plato principal de esa cena, siendo devorada por Aiden, quien se ha desnudado completamente para poseer a su esposa sin limitaciones.

En el pasado, solían hacer el amor en cualquier lugar, donde le provocara a Aiden, pero curiosamente desde su llegada a Pinecreek, todo se había tornado bastante simple.

Era la primera vez que hacían el amor sobre aquella mesa, por lo que, Aiden se comporta de una forma muy similar a aquel apasionado sujeto que le hacía el amor con tanta intensidad y fervor a Zoe.

La lengua del sujeto, penetra a la chica con mucha intensidad, saboreando sus fluidos y disfrutándolos enormemente. Aiden introduce dos de sus dedos en la vagina de la chica y los lleva hacia la boca de esta, quien los lame y saborea sus propios fluidos con gusto enorme.

Mientras tiene los dedos del caballero dentro de su boca, los muerde con mucha intensidad, llegando a lastimar a Aiden, quien se da cuenta que los juegos de la chica están superando los extremos conocidos.

—¿Qué haces? Me mordiste muy fuerte. —Dijo Aiden.

—Compórtate como un hombre. Cállate y hazme el amor como nunca antes. —Dijo Zoe.

El caballero, al sentirse retado por la mujer, sintió la necesidad de tratarla con mucha rudeza. Era lo que transmitían las palabras de su esposa, quien era la primera vez que se comportaba como una completa extraña.

Al menos por la duración de aquel encuentro, Aiden y Zoe habían olvidado completamente los problemas por los cuales estaban atravesando. Al verse mutuamente como completos desconocidos, no había tiempo para juicios y recordar sus comportamientos extraños de los últimos meses.

Aiden era un carpintero aleatorio que había llegado a la casa de Zoe a hacer algunas reparaciones, y esta se comportaba como una ama de casa necesitada de sexo lujurioso que obtendría de este hombre extraño.

Mientras disfrutaban de su fantasía, el mundo no sea detenido, y cada vez, las fauces de sus enemigos están las cercas de incrustarse en sus cuellos. Aunque se comporta de manera natural e intentando ser muy segura de sí misma, para Zoe es muy difícil sacarse de la mente en ese momento la idea de que quizás, Aiden está imaginando a Melisa en mientras le hace el amor a ella.

Sabe que es una dura competencia tener a una mujer así tan cerca de su esposo, por lo que, comportarse así, solo será un amortiguador, pero no eliminará el golpe que posiblemente sufrirán en el futuro como pareja. Zoe desearía tener el valor para poder comentarle a su marido todo el miedo que siente al tener a Melisa tan cerca de él, pero no quiere comportarse como una esposa celosa tradicional y generar peores consecuencias.

Zoe puede sentir el olor ácido del sudor de su esposo. Hasta cierto punto le desagrada, pero le da la posibilidad de imaginar cómo sería estar con un hombre completamente extraño y con estas características.

Cierra sus ojos y siente como las manos ásperas de Aiden acarician sus pechos mientras su lengua se frota contra su clítoris. Minutos después, Aiden recorre el vientre de la chica y lame furiosamente sus pechos, para luego raspar con su barba levemente crecida la totalidad de su cuello y lamer su oreja.

El hombre sostiene su miembro con la mano y comienza a frotarlo para ingresarlo al máximo, así poder penetrar a la chica si ningún inconveniente. Zoe se encuentra lista y preparada para

recibir las embestidas de su esposo mientras este busca la posición más cómoda para hacerlo. Escupe sobre la vagina de la chica y combina los fluidos para lubricar la zona.

De forma brutal, introduce su pene dentro de la chica, quien grita al sentir enorme dosis de placer y dolor combinados. Era justo lo que estaba esperando Zoe, quien generalmente sentía que era como un simple objeto que no era tomado en cuenta.

Puede ver todo el deseo y lujuria en los ojos de su esposo por primera vez en mucho tiempo. Pero continuamente vuelven los fantasmas de Melisa a su cabeza. Es muy probable que el hombre revise algún recuerdo en el que estuvo con la mujer para poder mantener su erección, pero esto es algo que no puede conocer Zoe, a pesar de que lo intente imaginar y estaba casi segura de ello. Al no tener más alternativa que disfrutar del momento, la joven chica recibe lo que deseaba, una sesión de sexo violento e intensa en la cual tendría la posibilidad de experimentar.

Había pasado cierto tiempo desde que Aiden Luna había encendido un cigarrillo, pero la intensidad de aquel encuentro había ameritado algo de relajación extra.

—Pensé que lo habías dejado. —Comentó Zoe.

—Sabes muy bien que tengo más de un año sin fumar. —Respondió Aiden, a quien parecía habersele pasado el efecto mágico del momento.

Todo se proyecta con volver a ser nuevamente como regularmente era. Zoe, desesperada intenta mantener la llama ardiendo dentro de la sala, pero es inevitable que sus intenciones de indagar sobre Melisa la hagan entrar en un territorio peligroso para la relación.

—No entiendo a qué se debe tu comportamiento tan distante de los últimos días. —Comentó Zoe mientras se viste rápidamente.

—Por favor, Zoe, no tengo ganas de discutir. Ha sido muy agradable la sorpresa que me has preparado. No lo arruines. —Comentó Aiden.

—Sé perfectamente que tu atención en este momento se encuentra sobre Melisa. Esa abogada no me dio buena espina desde la primera vez que la vi.

—No tengo tiempo para ocuparme de otra mujer en este momento de mi vida. Sabes muy bien que las cosas no han funcionado entre nosotros durante el último año. No atribuyas responsabilidades a alguien que acaba de llegar nuestras vidas.

Los niveles de sinceridad se disparan y explota una discusión en la que salen a relucir todos los defectos y fallas que había tenido la relación durante los últimos meses. Lo que había iniciado como un encuentro apasionado intenso, ahora se ha convertido en una fuerte pelea en la que los niveles de temperatura eran similares a los de minutos atrás, pero con sentimientos completamente encontrados y negativos.

La principal razón de la molestia de Zoe, tenía nombre y apellido, y no iba a desaparecer de la noche a la mañana a menos que, Aiden decidiera aclarar la situación.

Mientras más negativas recibía Zoe acerca del gusto inexistente de Aiden hacia Melisa, esta parecía molestarse aún más, subconscientemente era como si realmente quisiera escuchar que Aiden decir que se sentía atraído por ella, por la hermosa abogada. Pero, siendo totalmente sincero, Aiden le repite una y otra vez que no siente ningún tipo de gusto por esta mujer.

Sí, sabe perfectamente que es una mujer atractiva físicamente y muy inteligente, y que cualquier hombre estaría dispuesto a sacrificar su matrimonio con una mujer así, pero en este caso, está siendo completamente transparente.

—Sabía perfectamente que esta discusión llegaría tarde o temprano. —Comenta el desconcertado Aiden mientras se viste nuevamente.

—¿Vas a alguna parte? —Pregunta Zoe.

—Sí, voy por unas cervezas. Realmente estás haciendo mucho más difícil esta situación. Volveré en un par de horas. —Dijo Aiden mientras caminaba hacia la puerta.

Zoe comienza a darse cuenta de la equivocación que ha cometido. No había razones para traer a colación el tema de Melisa, pero su insistente necesidad de saber qué había más allá, la había hecho pisar una mina que había detonado inminentemente.

—No tienes que irte. Recuerda que estamos bajo un peligro latente. —Comentó Zoe.

—Haces muy difícil querer estar aquí. Prefiero que una bala me atravesara la cabeza que seguir discutiendo contigo. —Fueron las últimas palabras de Aiden antes de salir de casa.

La puerta se cerró abruptamente, haciendo estremecer cada metro cuadrado de la casa de la pareja. El hombre se coloca su chaqueta mientras camina directamente su coche. Las llaves del mismo caen sobre el césped mojado por la humedad nocturna, obligando a Aiden a inclinarse para tomarlas.

Estos segundos que le había tomado recoger sus llaves fueron cruciales en el curso de los acontecimientos posteriores. Ya que al volver a estar erguido y comenzar a caminar, se genera un resplandor frente a su rostro acompañado de un fuerte sonido de explosión, el cual lo obligó a caer directamente sobre el césped, sobre su espalda, mientras cubría su rostro con sus brazos.

ACTO 5

La fuerte explosión pudo verse desde cualquier punto de la ciudad. Aiden se encontraba a la distancia precisa para solo sufrir un daño superficial, cayendo al suelo completamente aturdido.

Las ventanas de la casa estallaron instantáneamente, haciendo gritar a Zoe, quien se encontraba aún en la cocina. Tras la explosión, Zoe salió desesperada corriendo hacia la parte exterior de la casa, encontrando Aiden tirado en el suelo sin moverse.

Los peores pensamientos llegaron a su mente al ver a su esposo tendido allí sobre el césped sin mostrar signos de estar vivo. Corre desesperadamente hacia él, desplomándose en el suelo sobre el cuerpo, moviéndolo insistentemente para generar una reacción su esposo, quien se encuentra completamente confundido. Sus ojos están abiertos y su respiración evidencia una dificultad muy marcada.

Zoe no tiene la menor idea de qué hacer, siente la necesidad de llamar a emergencias, aunque también solo quiere salir corriendo de allí, huyendo tan lejos como fuese posible ante un hecho sin precedentes en la ciudad de Pinecreek.

Aiden mueve su cabeza de un lado al otro lentamente intentando ajustar su cuello, abre sus ojos y ve la gran llamarada que sale de su coche. Inmediatamente, parecieron activarse todos sus sentidos agudizados para actuar en el calor del momento.

Era como muy si hubiese tenido un botón de encendido que se activó en ese instante, colocándose de pie rápidamente y tomando a Zoe por el brazo para caminar hacia la cochera

—¿Qué está pasando, Aiden? —Pregunta Zoe, quien tiembla de miedo ante lo ocurrido.

Aiden no tiene tiempo para dar explicaciones, simplemente puede actuar para tratar de protegerse a sí mismo y a su esposa, por lo que camina rápidamente hacia su motocicleta.

Zoe no tendrá tiempo de buscar absolutamente nada dentro de la casa, tienen que desaparecer en ese instante. Nadie podría asegurar de que los hombres que han hecho estallar el coche de Aiden no se encuentran cerca de allí dispuestos a terminar el trabajo.

La puerta automática de la cochera se abre lentamente, saliendo unos segundos después Aiden acompañado de su esposa abrazada a su torso, ambos en una motocicleta Harley de color negro brillante, dirigiéndose a ningún lugar en específico.

La insistencia de Zoe por buscar ayuda policial, lleva a Aiden hacia la estación local. Allí plantearían lo que está ocurriendo entorno a sus vidas, pero la policía de Pinecreek no está preparada para algo así.

Se encuentran de manos atadas, ya que la presencia de terroristas en la ciudad simplemente es una suposición de Aiden y Zoe. Ante la muestra de desinterés de los oficiales de policía, Aiden se encuentra solo, por lo que deberá actuar haciendo uso de todos los conocimientos adquiridos a través de los años para poder resolver el problema.

No hay manera de que pueda solventar su situación y recuperar la normalidad de su vida mientras estos sujetos se mantengan haciéndoles sombra en cualquier lugar a donde vayan.

La única persona de confianza que había conseguido en aquella ciudad, era Melisa. No había

ningún lugar adonde recurrir más que a ella, quien conocía cada detalle del caso de Aiden.

Tendría contactos y lo ayudaría a conseguir resguardo, al menos por unas horas. Aiden había planeado cruzar la frontera y dirigirse a Canadá, pero en medio de su situación, no le estaba permitido movilizarse sin autorización.

Después de llegar a la residencia de Melisa, Zoe no se siente muy cómoda, ya que horas atrás habían tenido una fuerte discusión en la cual, el centro del tema había sido esta mujer.

—Tenemos que confiar en Melisa. Por favor, trata de ser objetiva. Entre esta mujer y yo no hay nada. —Dijo Aiden mientras estacionaba su motocicleta a las afueras de la casa de su abogada.

Antes de que la pareja llegue a la puerta de la casa de la bella mujer, esta ya se ha percatado de la llegada, por lo que se adelanta y abre la puerta antes de escuchar el timbre.

—Gracias al cielo que están vivos. Dijo Melisa.

—¿Supiste lo de la explosión? —Comentó Aiden.

—Sí, toda la ciudad se enteró. Recuerda que es un pueblo pequeño. Pensé que no habían sobrevivido. —Comentó Melisa.

La pareja fue invitada a entrar a la casa, aunque Melisa no se sentía muy cómoda por el hecho de que dos personas que están siendo perseguidos por terroristas se encontraran junto a ella. Pero tenía que actuar como una profesional, así que les permitió ingresar y resguardarse en aquel lugar.

—Aquí estarás segura. En los próximos días podría pasar cualquier cosa. Espero volver pronto. —Dijo Aiden dirigiéndose a Zoe.

—No puedes dejarme sola aquí. No podría soportar si algo te ocurre y no estoy a tu lado. —Respondió la abnegada esposa.

—No tienes nada de qué preocuparte, aquí estaremos bien. —Agregó Melisa.

—Esta es una conversación entre marido y mujer. Creo que no debes inmiscuirte en nuestros asuntos. —Dijo Zoe dirigiéndose hacia Melisa.

—No tienen que discutir, necesito que trabajemos todos como un equipo. —Dijo Aiden.

El caballero no tenía tiempo que perder, por lo que besó intensamente a Zoe y agradeció enormemente a Melisa por la oportunidad de proteger a lo más preciado de su vida. Aiden salió rápidamente de la residencia de la abogada y subió a su motocicleta para ir en busca de la solución a la problemática involucrada con una cantidad de criminales que iban detrás de su pellejo.

Había repasado diferentes planes mientras iba camino a la casa de Melisa, debía hacer nuevos contactos con algunos compañeros del ejército, quienes le debían algunos favores y otros por simple amistad.

Mientras Aiden intenta mantener a su esposa con vida resguardar su integridad, Zoe queda habilitada para corroborar finalmente todas las dudas referentes a Melisa. Mientras comparten una taza de café durante aquella tarde, tienes la posibilidad de adentrarse en una conversación que iba a llegar mucho más allá de lo que podría imaginar Zoe.

Habían tratado diferentes temas, pero ninguno de interés para Zoe, quien repasaba en su mente una y otra vez de la manera en que podría formular la pregunta que respondería finalmente cuáles eran las intenciones que realmente tenía Melisa con su esposo. Después de tanto darle vueltas a las posibles maneras de formular la pregunta, Zoe dejó salir la interrogante de una manera abrupta, justo antes de tomar un sorbo de café.

—Te gusta Aiden, ¿cierto? —Preguntó Zoe.

Melisa se quedó completamente en silencio mientras veía fijamente a los ojos a Zoe. Sabía que no había forma de mentirle a una esposa enamorada, por lo que no tiene más alternativa que

decirle toda la verdad.

—Tienes un esposo muy atractivo. Te mentiría enormemente si te digo que no me atrae físicamente. —Dijo Melisa con mucha sinceridad.

—Tienes razón, Aiden es un hombre atractivo. ¿Ha pasado algo entre ustedes? —Preguntó Zoe.

—No, nada más allá de unos tragos y una buena conversación. Tienes un esposo muy valioso. Cuídalo... —Dijo la abogada.

Después de escuchar las palabras de la mujer, Zoe había entrado en confianza, surgiendo en su mente nuevas ideas para poder darle un nuevo sentido a su matrimonio. Una de las fantasías sexuales más marcadas en la vida de Aiden siempre había sido compartir la cama con dos mujeres. Se lo había comentado una y otra vez a Zoe, quien nunca había estado lo suficientemente preparada como para compartir a su esposo con otra chica.

Siendo testigo del interés mutuo que existe entre Aiden y Melisa, para Zoe lo más inteligente que puede hacer antes de que su matrimonio se derrumbe como un castillo de naipes, es acceder a una aventura sexual que involucre a una mujer a la cual puede mantener bajo constante observación.

—Sé que tu matrimonio no está bien. Para mí sería muy sencillo separarlos si quisiera. —Dijo Melisa.

—Tienes razón, mi matrimonio se está disolviendo. He intentado hacer lo posible por recuperar la atención de Aiden. Pero, en medio de todo esto se encuentra muy disperso. —Respondió Zoe.

—Es algo que suele pasar. No es sencillo inyectarle emoción al matrimonio. Dijo la mujer antes de ponerse de pie y caminar hacia el lavabo para enjuagar la taza con un poco de agua.

Mientras la mujer se encuentra de pie justo en frente de Zoe, esta tiene la oportunidad de observar la detalladamente y apreciar su físico. Puede darse cuenta las razones por las cuales Aiden siente cierta atracción por ella. Es una mujer sumamente atractiva y con un cuerpo muy llamativo, algo contra lo que no puede competir Zoe Blanco.

En medio de sus pensamientos, a Zoe se le ocurre una idea muy alocada, involucrando a Melisa y a Aiden en una escena en la cual los 3 podría obtener lo que desean con el consentimiento mutuo. Zoe sería capaz de complacer a Aiden en medio de una escena en la que podría estar con dos mujeres simultáneamente, mientras ella despierta los deseos más profundos de su marido. Melisa sería simplemente un agregado, pero sería el regalo perfecto para su esposo.

Habían pasado dos noches desde que Aiden no había vuelto a casa, dándole la oportunidad a Zoe y a Melisa de conocerse un poco mejor durante ese periodo de tiempo. Tras su regreso, una muy agradable sorpresa le esperaba al caballero en la habitación principal de la casa de Melisa. Zoe se había preocupado por prepararle un momento inolvidable a su marido en el cual tendría la oportunidad de liberar todas sus fantasías sexuales tanto con ella como con Melisa.

No había sido difícil para la joven chica poder convencer a su compañera de que accediera a compartir la cama con ella y Aiden, ya que existía una gran atracción sexual por parte de Melisa.

Zoe se encuentra insegura, ya que es la primera vez que una mujer estará con ella mientras practica el acto sexual, pero, a pesar de esto, está dispuesta a llegar tan lejos como sea posible por complacer a su marido, y darle un gusto que jamás olvidará.

Preocupado, Aiden entra a la casa sin tener señas o pistas de ninguna de las dos mujeres, algo muy desalentador en medio de la situación en la que se encuentran.

—¿Hay alguien en casa? —Gritó Aiden, buscando una respuesta de alguna de las mujeres.

Después de revisar minuciosamente la cocina, pudo notar que estaban las llaves metidas en un recipiente de vidrio en el centro de la mesa, donde usualmente solían estar las llaves de Melisa. Es una situación misteriosa y extraña para Aiden, quien no tiene más remedio que subir a la habitación de Melisa o la habitación provisional de Zoe para verificar que las mujeres se encuentren bien.

Entra cuidadosamente llevando su arma en la mano, ya que sabe que posiblemente hayan dado con ellas. Zoe no está en su habitación, pero todavía queda un lugar por revisar.

Al entrar en la habitación principal, donde suele dormir Melisa, Aiden se lleva una grata sorpresa al encontrar a las dos mujeres vistiendo una lencería exquisita. Luces tenues y mucho encaje son las dos principales características del lugar, Aiden se queda sin palabras al ver a las dos mujeres casi completamente desnudas acostadas en la cama.

No podía cerrar la boca, ya que la impresión lo había dejado anonadado mientras sus ojos no podían creer lo que veían. Las dos chicas se encuentran sonrientes, Zoe acaricia los muslos de Melisa mientras esta juega con su cabello de una manera muy pícaro para llamar la atención de Aiden.

—Esto tiene que ser una broma. —Dijo Aiden.

—¿Qué te pasa? ¿No te gusta lo que ves? —Preguntó Melisa.

—No sé qué responder. —Dijo Aiden mientras veía fijamente a Zoe.

No tenía la menor idea de donde se había gestado la idea de lo que allí estaba ocurriendo. Pero Aiden es un hombre inteligente, por lo que debe escoger las palabras correctas para no herir la sensibilidad de Zoe.

—La verdad es que no sé qué decir. Esto es muy extraño. —Dijo Aiden.

—No tienes que decir nada. Solo ven aquí y acuéstate en la cama. —Dijo Zoe.

Después de escuchar las propias palabras de su esposa, quien lo invitaba a entrar a la cama, Aiden supo perfectamente que lo que estaba ocurriendo allí pudo haber sido idea de Zoe.

La chica estaba completamente desesperada por darle una nueva vida a su matrimonio, por lo que, esa oportunidad era crucial para salvar la relación. Aiden no opone resistencia ante las instrucciones de su esposa, por lo que entra a la cama mientras se quita la camiseta, quedando solo en sus pantalones vaqueros de mezclilla y sus zapatos de cuero.

Melisa fue la primera en besar los labios de Aiden, ya que se encontraba ansiosa y contaba con la aprobación de la propia Zoe para hacer realidad una de las fantasías con las que había estado jugando los últimos días.

Al hacer contacto con los labios de Aiden, Melisa sintió un gran calor en su interior que la consumía. Realmente le gustaba Aiden, pero respetaban los límites establecidos por la propia Zoe para que el acto se desempeñara de manera gratificante para los tres.

Era completamente extraño para Zoe ver como su esposo besaba con mucha pasión a otra mujer, pero de alguna manera retorcida, esto la excitaba enormemente. Zoe tomó su turno, tomando el rostro de Aiden para besarlo, demostrando realmente como se hacía. A pesar de toda la lujuria que irradiaba Melisa, Zoe era una buena chica con los labios, sabía cómo besar a Aiden exactamente como le gustaba, por lo que la competencia sería bastante dura esa noche.

Mientras Zoe disfruta de los labios de su marido, Melisa se toma la atribución de liberar el cinturón del pantalón del caballero, dejándolo desnudo en unos pocos minutos. El pene de Aiden se encuentra completamente erecto, mientras las manos de las chicas juegan traviesamente con este.

Mientras una lo masturba suavemente, la otra acaricia sus testículos y su pecho, Aiden está al

límite de la capacidad de excitación. Se respira cierta timidez en el ambiente, ya que ninguno de los tres se había visto involucrado en una situación similar, por lo que intentan actuar con naturalidad, pero es realmente difícil.

Zoe se acerca al miembro de su esposo y lo introduce en su boca, siendo la primera en iniciar el acto sexual que comenzó a tomar forma con cada segundo que pasaba. Aiden decidió hacer su movimiento y llevó a Melisa hacia su rostro, posándose sobre este para que la lengua de Aiden comenzara a jugar con su clítoris. Mientras Zoe le practicaba sexo oral, el caballero degustaba los fluidos de la abogad, la cual movía sus caderas de manera circular sobre el rostro de su cliente.

Las manos de Aiden se posan sobre los glúteos de la mujer, empujándola hacia su rostro para introducir su lengua en lo más profundo de su vagina, la cual se encuentra emanando fluidos de manera descontrolada. Zoe disfruta de lo que ve, sabe que su marido está completamente feliz en medio de esta situación.

En ningún momento siente riesgo o miedo de perderlo, ya que ninguna otra esposa que conozca accedería a comportarse de esa forma para complacer a su marido. Melisa está desbordante de placer, mientras Zoe decide comenzar a cabalgar a su marido introduciendo su miembro en su vagina, la cual se encuentra ardiendo de excitación.

Las manos de Zoe se posan sobre el pecho desnudo de su marido, tomándolo con fuerza, incrustando sus uñas en su piel mientras este gime de dolor. Hay cierta distancia entre ambas mujeres, ya que estas comparten al hombre, pero no hay ningún tipo de contacto entre ellas.

Para Zoe sería completamente desquiciado iniciar una interacción física con Melisa, no podía permitírselo, a pesar de que se excitaba enormemente al ver como su marido la complacía.

Por otra parte, la propia Melisa tendría la oportunidad de descubrir una parte de su propia sexualidad que nunca había revelado, ya que se encuentra en medio de un matrimonio en crisis, así que cualquiera de los dos estará dispuesto hacer cualquier cosa por encender la llama de nuevo.

Cada segundo que pasa, los tres personajes se sumergen más profundo dentro de una escena llena de lujuria y tentación, sedientos de experimentar todo lo que puedan durante aquella noche que posiblemente no vuelva repetirse. Después de algunos minutos de llevar sus ritmos cardíacos al límite, los tres personajes deciden tomar un descanso y bajar las pulsaciones.

Aiden decide acostar ambas mujeres bocabajo en la cama mientras disfruta de sus glúteos chicas. La figura de Melisa le hace agua la boca a Aiden, quien no puede negar que sigue sintiendo una gran atracción física por Zoe, a pesar de que es su esposa y estado con ella en múltiples situaciones. Aiden, haciendo uso de ambas manos, comienza a complacer a cada una de las chicas frotando sus vaginas suavemente.

Las palmas de sus manos se llenan rápidamente de fluidos al satisfacer a las chicas, quienes lo observan fijamente a los ojos mientras este se halla allí, de pie y completamente orgulloso y feliz de ser quién es.

A los tres se les ha olvidado que hay una gran nube negra acercándose hacia ellos, la muerte y la desesperación están tan cerca de Zoe y Aiden que bien podría robarles el oxígeno. Pero ese momento ha sido capaz de eliminar toda sensación de tensión que pueda haber en torno a la pareja, quienes se entregan en cuerpo y alma a la llama de la lujuria.

Aiden decide penetrar a Melisa, la cual se encuentra completamente mojada desde la punta de sus pies hasta su cabello, las altas temperaturas contenidas en la habitación han generado una transpiración de niveles increíbles.

Sus fluidos combinados con el sudor, crean un lubricante perfecto para que este comience a penetrarla sin ningún tipo de problema. Mientras lo hace, introduce dos dedos de su mano dentro

de la vagina de Zoe, quien se retuerce en la cama moviendo la totalidad de su cuerpo a un ritmo acorde a los movimientos de la mano de Aiden.

La sábana de la cama de Melisa se encuentra completamente empapada de sudor, los fluidos han llegado hasta el colchón, lo que dejará un olor que difícilmente podrá olvidar la mujer.

Esta se sujeta de las manos de Zoe mientras el caballero se introduce en ella una y otra vez, llevándola hacia el orgasmo, el cual está cada vez más cerca. Zoe observa la escena y parece excitarse cada vez más, no le importa que su marido esté complaciendo a otra mujer, ya que sido ella la que ha propiciado el encuentro.

—Estoy muy cerca. No aguanto más. —Dijo Aiden.

—Acaba dentro de ella. Hazlo. —Ordenó Zoe.

Melisa no se opuso al planteamiento realizado por la pareja, moviéndose con mucha más fuerza llegando a orgasmo simultáneo en conjunto con Aiden. Solo unos segundos después, Zoe se unió a la pareja, retorciéndose en la cama mientras la mano su marido frotaba su clítoris para llevarla al clímax.

ACTO 6

Después de una noche completamente apasionada, en la cual habían vivido una experiencia completamente diferente, los tres personajes se encuentran completamente desnudos aún en la cama.

Ambas mujeres se encuentran abrazadas a Aiden, quien solo cubre su zona genital con un pequeño trozo de sábana blanca que ha quedado su disposición. Su pecho desnudo y su abdominales perfectos se encuentran cubiertos por los brazos de las dos mujeres quienes recibieron su dosis de satisfacción durante la última noche.

La vejiga Aiden está por reventar, por lo que se encuentra desesperado por salir de la cama hacia el cuarto de baño. Haciendo el menor movimiento posible para no despertar a ninguna de las dos mujeres.

Aiden se mueve cuidadosamente hasta salir de la cama. Después de satisfacer sus necesidades fisiológicas, este intenta volver a ella, pero no planea volver a la misma ubicación en donde estaba, por lo que hace a un lado a Zoe para acostarse de nuevo en uno de los extremos de la cama.

De este lado se encuentra una mesa de noche con un compartimiento levemente abierto. Allí, puede verse un pasaporte extranjero que llama a la atención de Aiden.

Quisiera no haber visto nada en ese momento, pero es un hombre de detalles, que suele prestar mucha atención a todo lo que lo rodea, de esta forma se ha mantenido con vida hasta ese momento y le ha dado resultados. Aiden abre levemente el compartimiento de la mesa y puede ver que el pasaporte que se encuentra dentro resulta ser de Melisa.

No es un pasaporte norteamericano, de hecho, se le hace muy familiar este tipo de pasaporte. Al abrirlo, Aiden confirma que la chica tiene otra identidad, no tiene la menor idea cuál de las dos es la real, pero lo que sí sabe es que esta tiene un vínculo directo con el país que una vez fue atacado por las fuerzas especiales de los Estados Unidos a las cuales perteneció Aiden. Se toma unos segundos para intentar deducir la información que acaba de obtener.

No hay otra explicación, Melisa tiene que haber trabajado como informante para este grupo de criminales y los estaba guiando hasta el en el momento preciso para acabar con su vida. Aiden no lo piensa dos veces antes de atacar a la mujer, la cual se encuentra durmiendo profundamente.

Sus manos se posan sobre el cuello de Melisa, quien comienza a luchar como una fiera para liberarse. Zoe sale de la cama completamente desnuda y no se explica qué es lo que está ocurriendo.

—Aiden, ¿qué haces? ¡Suéltala, la matarás! — Dijo Zoe mientras empuja a Aiden hacia un lado.

La chica no tiene la fuerza suficiente como para mover a Aiden, quien no le ha dado una explicación. Las constantes sacudidas amenazan con fracturar el cuello de Melisa, quien ha llegado a un punto en el que le cuesta enormemente respirar.

Sus ojos comienzan a sobresalir de sus órbitas y han comenzado a enrojecerse. Segundos

después, finalmente, Aiden rompe el silencio y pronunciar algunas palabras que aclararán las cosas para Zoe.

—Eres informante de esos criminales. Dime ahora mismo qué es lo que planean o te asesinaré inmediatamente. —Dijo Aiden mientras liberaba levemente el cuello de la chica.

Melisa aprovechó la oportunidad para tomar un respiro, la bocanada de aire le regresó la vida a la abogada, quien pensó que su vida se extinguiría en ese preciso instante.

—Cualquier cosa que te diga será completamente inútil. Tú, Zoe y yo moriremos muy pronto. —Comentó Melisa mientras intentaba liberarse de las manos de Aiden.

—No volveré a advertírtelo, Melisa. Dime lo que sepas o te mataré. —Dijo el furioso hombre.

—Ya todos estamos muertos. Dijo la mujer mientras relajaba en la espera de la muerte.

Aiden apretó con tanta fuerza a la mujer que rompió su cuello unos pocos segundos después. Zoe miraba atónita lo que había ocurrido, no podía entender cómo podía haber pasado algunos días junto a una mujer que filtraba información directa para los hombres que están buscando asesinarla a ella y a su esposo.

Deben abandonar ese lugar antes de que ocurra algún esperado. Aiden decide alejarse de la ciudad, tomando la carretera hacia la frontera. Durante su camino hacia Canadá, hacen una breve parada en una estación de gasolina.

Esto le dará la oportunidad a Zoe de comprar algo de comida, recargarán combustible y tendrán algo de tiempo para pensar cuál será su próximo paso. Después de detenerse, pueden notar que hay un viejo restaurante de comida rápida son unos pocos metros, donde deciden hacer una parada para comer algo antes de continuar su camino.

Mientras Aiden se lleva una hamburguesa con queso a la boca, puede escuchar el sonido de la puerta al abrirse. Esto indica que alguien ha entrado o salido del lugar, lo que lo tiene sin cuidado en lo absoluto.

Pero no fue el ruido de la puerta lo que llamó la atención de Aiden, sino el rostro palidecido de Zoe al ver al sujeto que había entrado allí. Aiden tenía que estar preparado para absolutamente todo, por lo que, al ver la reacción de su esposa supo que algo estaba por venir.

—Es el hombre que me abordó en el minimercado. —Dijo Zoe mientras se llevaba el vaso a la boca intentando ocultar lo que decía.

—Nos están siguiendo, maldita sea... Esto no va a terminar bien. —Dijo Aiden.

—¿Qué haremos? —Preguntó la chica, que ya había comenzado a temblar de miedo.

El hombre de gafas oscuras y barba densa, se sentó en una mesa cercana a la puerta, desde donde veía perfectamente Aiden y a Zoe.

—Iré al sanitario. Si el sujeto entra detrás de mí, corre al coche y enciéndelo. Si no vuelvo en 10 minutos márchate y conduce a toda velocidad hacia la frontera. —Dijo Aiden.

—No me iré sin ti. —Dijo Zoe.

—Harás exactamente lo que te diga si es que quieres sobrevivir, Zoe. No tengo tiempo para juegos. Te amo. —Dijo Aiden antes de besar a Zoe en los labios y marcharse hacia el sanitario.

Tal y como lo había predicho Aiden, una vez que esté caminó hacia el sanitario, el caballero se puso de pie y caminó detrás de él. La puerta contaba con un brazo mecánico que cerraba automáticamente la puerta, lo que le daba algo de tiempo a Aiden para poder preparar su ataque.

Entró directamente hacia uno de los cubículos del baño y se encerró allí, mientras la puerta se cerraba automáticamente. Solo un par de segundos después volvió abrirse, Aiden sabía que venían por él, por lo que, quitó la tapa del tanque del excusado y la sostuvo en sus manos esperando

pacientemente la llegada del hombre.

Los pasos avanzan lentamente hacia el lugar en el cual se esconde Aiden, quien intenta respirar con mucha calma para mantener su pulso cardíaco calmado. Tiene que actuar de manera fría y calculada, si falla, está muerto.

El hombre empuja cada una de las puertas de los cubículos para asegurarse que estén vacíos. En su mano lleva un arma cargada lista para ser usada y descargada en el cuerpo de Aiden. Al empujar la última de ellas, esta cuenta con un seguro, lo que certifica que está cerrada, hay alguien adentro.

El hombre apunta su arma directamente contra el cubículo, listo para descargarla, pero antes, se da cuenta de que hará demasiado escándalo y decide hacerlo de manera silenciosa. Es un hombre experimentado, un asesino despiadado que considera que Aiden no será un problema para él.

Proporcionándole un fuerte golpe con su pierna a la puerta, esta se abre abruptamente, dándole la señal exacta Aiden para atacar. Los pocos segundos que le tomó al hombre recuperar el equilibrio, fueron suficientes para que Aiden tomara la tapa de cerámica del tanque de agua del escusado y la partiera en el rostro del hombre.

Cualquiera, después de un ataque semejante, habría quedado inconsciente en el suelo, pero esto, apenas había aturcido al hombre, quien posteriormente recibió una descarga de golpes en el los costados para finalizar con una patada en el estómago que lo enviaría directamente al suelo.

Aiden había hecho uso de toda su fuerza para atacar al extraño hombre, pero este parecía estar hecho de puro acero. Aiden había olvidado su arma en el coche, no estaba preparado para ser interceptado tan pronto, por lo que tiene que valerse de sus propios puños y cualquier herramienta que tenga la mano para defenderse.

—Eres bueno. —Dijo el caballero mientras limpia un poco de sangre que salía de su labio.

—No te pediré explicaciones. Solo quiero que me dejes a mí y a mi esposa en paz. —Dijo Aiden.

El hombre sonrió cínicamente, como si las palabras que había dicho Aiden hubiesen sido completamente absurdas. Metió la mano en su saco y extrajo su arma nuevamente. Aiden no dudó para atacar, yéndose encima del hombre para desarmarlo.

Esta vez, no habría con descendencias para Aiden, ya que el fuerte sujeto se quitó al exmilitar de encima como si hubiese sido una diminuta hormiga atacando a un gran escarabajo. Aiden golpeó la pared de cerámica del sanitario con su espalda, quedando completamente vulnerable para recibir los disparos del hombre.

—Eres un contendiente digno. Por lo que no te asesinaré con mi arma. Te mataré con mis propias manos. —Dijo el sujeto mientras tiraba su arma a un lado y se quitaba la chaqueta.

Aiden estaba muy aturcido por el contundente golpe que había recibido en su espalda, por lo que no tenía demasiadas oportunidades de defenderse. El impacto que había generado su espalda contra la pared de cerámica, había despegado un fragmento de esta, formando un triángulo afilado que podría ser un arma efectiva para defenderse.

Cuando el hombre se encontró a solo unos centímetros de Aiden, este tomó entre sus dedos el trozo de cerámica puntiagudo y lo incrustó en la garganta del hombre. Aiden no tuvo tiempo de dudar, mató instantáneamente al hombre que se había convertido en un riesgo total para su vida y la de Zoe. Mientras el caballero se desangraba en el suelo del sanitario, Aiden tomó el arma del hombre y salió rápidamente del lugar.

Tal y como se lo voy a prometido a Zoe, salió corriendo hasta el coche y entró en él. La chica

condujo rápidamente, pero Aiden le indicó que manejara en dirección contraria, ya que sabían que se dirigía hacia la frontera.

Antes de abandonar el sanitario, Aiden había revisado la chaqueta del sujeto, extrayendo algunos datos y documentos y, un elemento primordial para poder determinar quiénes eran los hombres que estaban detrás de él, el teléfono móvil del hombre.

Con esta herramienta tendría la posibilidad de rastrear algunos de los números registrados en él, lo que daría la ubicación de algunos hombres importantes que posiblemente estarían detrás de Aiden y Zoe.

Después de refugiarse en un hotel por un par de días, Aiden había conseguido comunicarse con algunos excompañeros que prestaron servicio en las fuerzas armadas al mismo tiempo que él.

Ellos también habían tenido la posibilidad de luchar, pero no habían sido víctimas de ataques como Aiden. Tarde o temprano irían tras ellos, por lo que, Aiden tendría que persuadir a estos compañeros para unirse e intentar acabar con esta organización que se había convertido en una piedra en el zapato para la vida de Aiden Luna.

Tras algunos días de investigación, Aiden había logrado dar con nombres importantes gracias al teléfono móvil del hombre que va asesinado en aquel sanitario. Era inevitable perder las esperanzas de que tarde o temprano saldrían adelante, ya que en aquel móvil encontró nombres que le erizaron la piel al recordarle temibles sujetos de los que había escuchado durante su estadía en aquella nefasta ciudad poblada de criminales y asesinos.

Muchos de estos hombres se habían trasladado a Estados Unidos para eliminar algunos de los militares que habían peleado en sus tierras, por lo que, Aiden debe moverse rápido y reunir un equipo de profesionales que lo ayuden a eliminar esta amenaza, o al menos contrarrestarla con la misma intensidad y fuerza.

Entre ese grupo de expertos militares, quienes habían intentado hacer una vida normal después de volver de la guerra, se encontraba Helen Jones una muy buena amiga de Aiden Luna quién sería la única persona en quien podría confiar en ese momento. Después de hacer un gran número de llamadas, Aiden había logrado reunir a un equipo de siete miembros en la ciudad de Paincreek.

Todos pensaron que Aiden se está volviendo loco, pero al observar las pruebas que este tenía para ellos, pudo convencerlos de que tenían que movilizarse rápido antes de que las nuevas víctimas fuesen los familiares de ellos.

Todos estuvieron de acuerdo en movilizarse en pro de darle un fuerte golpe a la organización terrorista que crecía a un ritmo intimidante en los Estados Unidos. Eran ellos solos en contra de un fantasma.

Cada uno tenía habilidades especiales que podían ser de gran ayuda durante el desarrollo de la operación. Helen Jones sería la encargada de quedarse al cuidado de Zoe Blanco, quien no tendría la posibilidad de acompañar a su esposo durante esos días. Se encontraban en una dura situación de la cual posiblemente no podrían salir, pero debían morir luchando si era necesario.

ACTO 7

Existía una enorme posibilidad de que Aiden y Zoe no volvieran a verse después de la partida hacia la búsqueda de la tranquilidad posterior a un enfrentamiento. Aiden no podía garantizarle a Zoe su regreso, por lo que, aquella última noche que pasaron juntos se había convertido en una despedida muy intensa. Zoe tenía una única manera de demostrarle a su esposo lo comprometida que estaba con él y lo dispuesta que estaba a esperarlo todo el tiempo que fuese necesario.

Entregándole su cuerpo totalmente aquella noche sin límites ni parámetros, Zoe podría decirle a Aiden lo mucho que lo ama y lo orgullosa que se siente de él. Habían decidido salir aquella noche a tomar un par de copas, de esta forma, disminuiría un poco la tensión existente en torno a ellos.

Tras regresar a la casa, Aiden no se detuvo en su residencia, en donde se encontraba Helen Jones, pues continuó conduciendo unas cuantas calles más para ingresar a un viejo motel que se encontraba en el camino.

—¿Qué hacemos aquí? —Preguntó la chica.

—Hoy haremos nuestra despedida al más puro estilo adolescente. —Dijo Aiden.

Ese lugar no era el más glamoroso o sofisticado que pudiese haber elegido Aiden, pero era bastante similar a aquel motel en el cual le hizo el amor por primera vez a Zoe. El elemento de improvisación y las enormes ganas que tenía de acostarse con la chica, lo habían hecho llegar hasta un lugar que no parecía ser demasiado higiénico. Ambos entraron a la habitación después de solicitarle una llave al viejo encargado del lugar.

La primera en entrar al lugar fue Zoe, quien le da una mirada a todo lugar y no le parece que esté tan mal. Aiden entra y cierra la puerta a sus espaldas, poniendo el seguro a la puerta y sacudiendo un poco la manilla para verificar que esta funcione correctamente.

Aiden lleva una corbata de color rojo, la cual comienza a quitarse lentamente. Camina hacia Zoe, quien lleva un vestido blanco y se encuentra parada justo al lado de la cama. Aiden ya se ha quitado la corbata y la sostiene entre sus manos, se coloca de pie muy cerca de Zoe y la besó suavemente en los labios.

Aiden nota cierto cambio en el ritmo de la respiración de la chica, quien se encuentra algo nerviosa, algo completamente absurdo para una pareja que ya lo ha practicado casi completamente todo en relación al sexo.

Pero el rostro de Aiden transmite algo diferente esta vez, lo que llena de expectativas a la chica, que no está preparada para las nuevas aventuras en las que quiere incurrir su esposo.

Aiden lleva sus manos hacia las piernas de la chica, levantando su vestido suavemente hasta quitárselo completamente por la parte superior de su cuerpo. Zoe lleva lencería de color blanco, la cual es acariciada por los dedos de Aiden antes de dar su próximo paso. Los labios de Zoe se encuentran entre cerrados, tiembla levemente ante las caricias de su esposo, quien la observa fijamente a los ojos mientras la toca.

De una forma inesperada, Aiden empuja a Zoe haciéndola caer de espaldas sobre el colchón

de la cama. La chica sonríe, parece agradarle la actitud de su esposo. El respaldo de la cama, est  hecho de tubos de metal, una estructura perfecta para los planes de aire, quien se sube sobre la chica sujetando sus muñecas y juntándolas sobre la cabeza de Zoe. Después de tomar la corbata entre sus manos, ata las muñecas uniéndolas firmemente para inmovilizar a la chica.

Zoe no deja de mirar fijamente a los ojos de Aileen, algo característico entre la pareja. Siempre suelen verse con mucha ternura y pasión, como si vieran a través del alma de cada uno de una manera auténtica y genuina.

Después de unir las muñecas de la chica, Aiden toma los trozos restantes de la corbata y los ata a la estructura de tubos, inmovilizando totalmente a Zoe, quien no se resiste en lo absoluto. Acto seguido, Aiden comienza a besar a la chica continuamente, haciendo un recorrido desde el cuello de Zoe hasta sus pechos.

All  se detiene para quitarle el sujetador, el cual lanza a un lado de la cama y comienza a lamer sus pezones. Estos se endurecen rápidamente, mientras Aiden juega con sus dedos en la zona genital de la chica.

Esta será su próxima parada, por lo que comienza a recorrer con besos y lamidas a través del costado de la chica. Se detiene en su vientre y comienza a hacer movimientos circulares con su lengua mientras desciende lentamente. Comienza a quitar el panty de Zoe mientras observa su vagina suave y depilada de una forma impecable.

Tras quitar la prenda de ropa de color blanco de Zoe, la lleva a su nariz y disfruta de su aroma. Acto seguido la lanza a un lado de la cama al igual que el sujetador. Completamente desnuda, la chica se encuentra vulnerable y a merced de los deseos de su esposo, quien ha comenzado a quitarse la camisa y el pantalón.

Quedando en ropa interior, Aiden demuestra su cuerpo perfecto ante la mirada extasiada de la chica, quien ha comenzado a humedecerse, preparándose para hacer el amor de una manera espectacular aquella noche.

La sensación de que quizás no volvería ver a Aiden nuevamente, la hace sentir algo de desesperación, pero no puede arruinar el momento con pensamientos negativos, ya que posiblemente todo termine pronto. Aiden muerde la parte interna de los muslos de Zoe, mientras esta tiembla con cada uno de los espasmos generados por el placer infringido por Aiden, quien frota su clítoris con su dedo pulgar

El sexo entre Aiden y Zoe siempre suele ser muy silencioso, ambos se concentran enormemente en sus actos y evitan interrumpir los del otro. Esta vez, Zoe ha querido actuar diferente, por lo que empieza a emitir sonidos a un volumen bastante exagerado, lo que estimula a Aiden. Al escuchar el primer gemido de Zoe, Aiden levanta la mirada para ver su rostro. La chica se encuentra sonriente, ya que no acostumbra actuar de esa manera.

— Te gusta? —Pregunta Zoe, buscando la aprobación de su esposo.

—Puedes hacer lo que desees. Todo de ti me encanta. —Respondió Aiden.

Zoe comenzó a generar sonidos cada vez más evidentes, los cuales salían desde lo más profundo de su ser, como el producto del placer sexual que experimentaba en ese momento. Aiden juega con el clítoris de la chica, devor ndolo y succion ndolo con enorme fervor.

Dos de sus dedos se introducen en la vagina de la chica mientras este lame intensamente la superficie de la misma. Los labios vaginales de Zoe se encuentran completamente empapados en fluidos.

La zona lubricada est  lista para que Aiden se pose sobre ella y comience a hacerle el amor. En esta oportunidad no es la vagina la principal prioridad de aire, quien ha decidido probar

suerte con la otra modalidad de introducirse en un orificio prohibido que nunca había sido proporcionado por Zoe.

La lengua de Aiden juega dentro de la vagina de la chica, pero periódicamente se desvía hacia la región anal de Zoe, quien experimenta ciertos escalofríos al sentir el contacto de la lengua de su esposo en esta zona.

Nunca había tenido el valor de mantener relaciones sexuales bajo este esquema, pero se sentía tentada a permitir que, siendo esta la última vez que podrían estar juntos, sería una buena opción.

En otras oportunidades, Aiden se veía fuertemente limitado por su esposa, quien hacía movimientos esquivos para evitar que este hiciera contacto con su ano. Esta vez, Zoe se muestra más permisiva, lo que le da luz verde a Aiden para poder tener acceso absoluto a ella.

Su primer movimiento consiste en introducir su dedo medio suavemente en el estrecho orificio, buscando hacer algo de espacio para luego introducir su miembro. Periódicamente, introduce su dedo en la vagina de la chica, intentando lubricarlo para que entre con mayor suavidad en el ano de Zoe. Después de algunos minutos de llevar a cabo esta práctica Aiden recibe instrucciones claras para continuar.

—Estoy lista. Házmelo ya. —Ordenó Zoe.

Aiden se preparó y separó las piernas de la chica para liberar la zona de obstáculos. Colocándose justo frente a ella, comienza a penetrarla levemente. Zoe siente un enorme dolor, pero su rostro muestra su clara disposición a permitir que Aiden haga lo que desee. Solo había introducido un par de centímetros, cuando Zoe le implora a Aiden que se detuviese.

—Para un momento. Siento mucho dolor. —Dijo a la chica.

Respirando profundamente, Zoe intenta tomar algo de valor para no arruinar el momento. Vio el cambio en el rostro de Aiden, quien sentía algo de ilusión el tener este tipo de encuentro por primera vez con su esposa.

—Podemos parar definitivamente si lo deseas. —Dijo Aiden.

—No, no pararemos... Continúa, haz lo que desees conmigo. —Dijo Zoe.

Aiden continúa penetrándola, y mientras más por fondo se encontraba dentro de Zoe, esta experimentaba un placer mucho más gratificante. Con el pasar de los minutos, la experiencia se va haciendo mucho más agradable para ella, quien experimentó aquella noche algo completamente nuevo y le dio la oportunidad a su marido de tener acceso a cada milímetro cuadrado de su cuerpo. La pareja se había despedido de una manera que jamás podría olvidar.

Al llegar a la mañana siguiente, Zoe se encontró completamente sola en aquella habitación, con instrucciones claras de lo que debía hacer de ahí en adelante. Aiden detestaba las despedidas, por lo que había decidido marcharse con la convicción de que pronto volvería a ver a Zoe. Había dejado una considerable cantidad de dinero en un maletín, el cual serviría a Zoe para continuar con su vida en caso de no contar con Aiden de ahora en adelante.

Tenía que volver a casa junto con Helen, donde estaría protegida durante el tiempo en que Aiden estuviese ausente. La chica decidió salir de la cama rápidamente, vestirse y seguir cada una de las instrucciones escritas en un pequeño trozo de papel que había dejado Aiden. El plan había dado inicio y su esposo se había marchado para acabar con aquella amenaza que ponía sus vidas en riesgo con cada segundo que avanzaba.

ACTO 8

Seis sujetos bajan de una camioneta llevando armas largas en sus manos. La adrenalina se encuentra al límite, mientras se ubican en la parte posterior de un gran edificio abandonado, el cual ha sido localizado gracias a las investigaciones de todo el equipo.

En el sótano de este lugar, opera de manera clandestina una de las organizaciones más peligrosas a nivel mundial, la cual está a punto de recibir un fuerte ataque de seis sujetos preparados para dejar la vida allí si es necesario.

El grupo táctico conformado por exmilitares, se distribuye equitativamente por todo el lugar, ejecutando un plan creado por el propio Aiden Luna, sobre quien reposa la responsabilidad de la operación. El lugar está fuertemente custodiado, los hombres que encontrarán allí no dudarán ni un segundo para disparar directamente a la cabeza de cualquiera de ellos para contrarrestar la amenaza.

Han ingresado de manera silenciosa, neutralizando a varios sujetos en el camino, pero aún falta mucho para llegar hasta el jefe de esa organización, o al menos quien dirige la operación que amenaza a la vida de Aiden y sus compañeros.

Un leve error, hace que dos de los compañeros de Aiden sean atrapados por un grupo de extremistas, quienes lograron ver a través de una cámara escondida la llegada de estos.

La pérdida de contacto con estos dos hombres, hace que el resto del grupo sufra una fuerte caída anímica. Algunos de ellos experimentan tanto miedo, que deciden retirarse. Han escuchado fuertes rumores acerca de las torturas que pueden llevar a cabo estos dementes. Pero ahora es diferente, tienen familias, responsabilidades y hogares a los cuales deben volver.

Ya no son los mismos kamikazes que anteriormente daban todo por su país, han envejecido un poco y los míos se han hecho mucho más intensos. Aiden se encuentra frente a la posibilidad de tener que continuar solo, ya que algunos de sus compañeros han decidido detenerse y no dar un paso más hacia delante.

—Esto es una completa locura, Aiden. No entiendo cómo podemos haberte hecho caso para traerlos hasta aquí. —Comentó uno de los compañeros.

—Esta es la única solución. De lo contrario, tarde o temprano irán tras ustedes, tal como lo hicieron conmigo. —Respondió aire a través del radio comunicador.

—Estamos fuera, esto es una operación suicida. —Dijo otro de los compañeros, antes de cortar comunicaciones con Aiden.

Se había quedado completamente solo y dos de sus compañeros permanecían atrapados por los hombres de esta organización. Aiden no podía darles la espalda a estos sujetos que le habían brindado su confianza, tenía que hacerlo por ellos y por su propio bienestar futuro. Armado y listo para enfrentar a los hombres, Aiden entra al edificio, avanzando y neutralizando uno a uno cada uno de los sujetos comienzan a aparecer en su camino. Pero, era completamente ilógico que un solo sujeto pudiese eliminar a todos los hombres que allí se encontraban.

Aiden no contaba con las suficientes armas como para poder combatirlos a todos y, a pesar de

que estaba preparado para ello, el agotamiento y la presión terminarían por jugar en su contra hasta dejarlo completamente vulnerable ante el puño inclemente de los hombres de esta organización.

Después de algunas horas de mantenerse sólido en combate, Aiden ya no podía más, por lo que, un descuido mínimo, lo llevó a cometer el error que lo entregaría directamente a las manos de estos hombres.

Un fuerte golpe en la cabeza lo dejó inconsciente, para luego ser trasladado a una sala donde lo interrogaría antes de asesinarlo. Unos 45 minutos después, Aiden abre los ojos y puede ver a sus dos compañeros justo enfrente de él sentados cada uno en una silla, amarrados y amordazados. No puede evitar sentir algo de remordimiento al saber que la situación en la que se encuentran estos dos sujetos es completamente su responsabilidad.

No puede considerar la posibilidad de que estos hombres no vuelvan a ver a sus familias o no puedan disfrutar de una navidad con sus hijos, gracias a la insistencia de Aiden por tratar de eliminar a una organización que parecía estar blindada por el mismo gobierno de los Estados Unidos.

Mientras Aiden se encuentra atrapado sin ninguna esperanza de poder salir de allí con vida, el jefe de la organización se ha movilizado de aquel edificio. Aunque hubiesen tenido éxito aquella tarde, no habrían podido dar con el hombre que era el objetivo. Al ver como cada uno de sus hombres caían uno tras otro, este sujeto decidió movilizarse y tomar una solución por sus propias manos.

Sabía que el generador de esa situación que se está presentando en aquel lugar había sido Aiden Luna, por lo que había decidido devolverle el favor atacando a quien podía destruirle la vida por completo. Tenía ubicada perfectamente a Zoe Blanco, quien se encontraba bajo el cuidado de Helen, una mujer que también está preparada para confrontar a cualquier enemigo.

El hombre se había movilizado hasta aquella residencia, ingresando de manera silenciosa mientras ambas mujeres disfrutaban de una taza de café en el comedor.

Zoe vio el reflejo de un hombre movilizándose en la cocina, llamando la atención de Helen, quien se preparó rápidamente para el ataque. Ambas mujeres parecieron haber desaparecido como fantasmas del comedor. El hombre ingresa al área observando con detalle cada espacio, pero no puede dar con ninguna de las dos mujeres. Repentinamente, Helen golpea al hombre en el rostro con un jarrón de cerámica.

El hombre, aturdido, deja caer su arma y comienza una pelea entre él y Helen cuya desventaja es evidente. El hombre es muy fuerte, y no tiene ningún tipo de problemas de sacarse de encima a la mujer.

La empuja para separarse de ella y patea su pecho con sus grandes botas militares, dejando prácticamente sin aire a Helen. El sujeto no logra ubicar a Zoe, pero camina hacia su arma para acabar con su primer objetivo, para luego dirigirse hacia la esposa de Aiden y acabar con ella.

Justo antes de tomar su arma, Helen recupera el sentido y vuelve abalanzarse sobre el hombre, impidiendo que este tome el arma. Un segundo forcejeo hace que el hombre pierda la paciencia, empujando a Helen contra la pared, lo que genera un fuerte golpe en la cabeza que le hace perder el conocimiento.

En este segundo intento, parece que el hombre tendrá éxito, ya que logra alcanzar su arma y camina directamente hacia la mujer para dispararle directamente en el rostro. Justo antes de activar el gatillo, un cuchillo de unos 15 cm de largo se incrusta en el costado del hombre.

Zoe ha tomado la iniciativa de participar en el evento y ayudar a la mujer que se suponía que

tenía que protegerla a ella. Le ha regresado el favor, y el hombre deja caer el arma al suelo para intentar sacarse el cuchillo que tiene incrustado entre sus costillas y que ha atravesado un pulmón. Zoe ayuda a levantarse a Helen, quien se encuentra completamente confundida, salen de la casa tan rápido como pueden, mientras el hombre cae al suelo sin fuerzas, desangrándose hasta morir.

Zoe tiembla descontroladamente ante el hecho de que acaba de asesinar a un hombre. Es la primera vez que sus manos se manchan de la sangre de alguien más. Helen, aunque se encuentra aturdida, intenta calmar a la chica, quién sabe finalmente de qué se trata eso de acabar con la vida de un ser humano. No puede dejar de llorar al imaginar que algo terriblemente malo podría haberle pasado a Aiden.

Helen se había ocupado de mantenerla tranquila durante todo el día, pero finalmente había sentido en carne propia el terror en el cual se encontraban involucrados. Aiden se encuentra siendo torturado por un par de sujetos, quienes golpean fuertemente sus costillas amenazando con romperlas. Sus dos compañeros han corrido una suerte similar, sus rostros están casi desfigurados de tantos golpes que recibieron.

Los despiadados hombres que mantienen inmovilizados a sus víctimas, no tardarán demasiado antes de asesinarlos sin ningún tipo de remordimientos. Han asumido que se trata de hombres contratados por el gobierno para erradicarlos, descartando la posibilidad de que es una operación completamente personal. Aiden no está dispuesto a cruzar una sola palabra con los sujetos, por lo que trata de mantenerse en silencio mientras recibe los fuertes golpes.

En su mente solo existe la imagen de Zoe, la cual se repite una y otra vez intentando darse apoyo a sí mismo. La esperanza de volver a compartir con esta hermosa chica comienza a desaparecer, desvaneciéndose con las fuerzas de sus piernas y sus ganas de vivir.

Los hombres le han arrebatado todo vestigio de dignidad y fortaleza, por lo que empiezan a morir lentamente. Sabiendo que los prisioneros no hablarán, los captores deciden ejecutarlos finalmente.

Uno de ellos toma un gran cuchillo en su mano para cortar sus gargantas, tal y como suelen hacerlo en sus tierras. El primero que será ejecutado será Aiden, quién es el que muestra mayor solidez de los tres sujetos. Los compañeros de Aiden observan aterrorizados como el hombre camina hacia el para colocar el cuchillo en su garganta. Pero este no puede terminar su tarea, ya que recibe un impacto de bala directamente en el cuello.

El lugar se convierte en una zona de guerra, cayendo los dos sujetos a cargo y dos más que custodiaban la puerta. Los compañeros de Aiden que habían decidido marcharse, no han podido con el remordimiento de abandonarlo a su suerte en compañía de los otros dos amigos.

Han regresado para terminar el trabajo y lo han hecho en el momento justo, ya que si hubiesen tardado unos segundos más posiblemente habrían encontrado a Aiden decapitado.

Había sido una operación completamente suicida, pero la disciplina y la abnegación de cada uno de los participantes, los había llevado a resolver la situación en el último momento. Aiden es liberado rápidamente en conjunto con sus compañeros, los cuales se encontraban fuertemente golpeados y no podían caminar por sí solos. Arriesgándose a recibir una segunda embestida de otro grupo de sujetos, los exmilitares caminan ayudándose unos a otros.

Aiden recupera algo de energía y puede valerse por sí mismo, siendo empujado únicamente por la necesidad de volver a ver a Zoe. Revisan completamente el lugar para asegurarse de que no ha quedado nadie vivo.

El lugar está repleto de cuerpos sin vida que han sido el producto del fuerte golpe administrado por Aiden y sus compañeros. Han tenido la fortuna de no sufrir ninguna baja, todos

han salido adoloridos y muy golpeados, pero por fortuna nadie ha perdido la vida.

Deben regresar a la camioneta cuanto antes y dirigirse nuevamente a casa para reagruparse y considerar la posibilidad de establecer contacto con el gobierno, quienes deben estar al tanto de lo que han hecho. El lugar fue una completa carnicería, y ellos deben asumir la responsabilidad de los actos cometidos. Aiden sabe perfectamente que hay ciertas conexiones entre esta organización y el gobierno, por lo que posiblemente, las represalias no terminen.

Lo único que conoce Aiden es el arte de la guerra, y esta ha sido su última misión antes de emprender una vida dedicada a la tranquilidad y a formar una familia normal con su esposa. Zoe y Helen se encuentran a las afueras de la casa a la espera de noticias de los chicos, quienes aparecen algunas horas después en su camioneta. Zoe, por alguna razón se encuentra preparada ante la posibilidad de que Aiden no se encuentre en el vehículo, por lo que mira completamente llena de expectativas mientras cada uno de ellos sale.

Observando el mal estado en el que salían cada uno de los compañeros de Aiden, cada vez, Zoe pierde más esperanza de volverlo a ver. El último en salir del vehículo había sido él, a quien le costaba apoyar una de sus piernas. A Zoe poco le importó la discapacidad con la que ha regresado su esposo, ya que corrió hacia él y lo abrazó tan fuerte que casi hace crujir sus huesos.

Aiden soporta el dolor generado por el abrazo de la chica, el cual es sustituido por una gran sensación de satisfacción por volver a tenerla tan cerca y completamente a salvo. Aiden se preocupa al ver las manos de la chica llenas de sangre, la cual se ha secado tras el ataque al sujeto que ha muerto en la sala de la casa de Helen.

—¿Te encuentras bien? ¿Qué es toda esta sangre? —Preguntó Aiden.

—Fue horrible. Tuve que asesinar a ese sujeto... Lo siento. —Dijo Zoe en medio de un mar de lágrimas.

Aiden busca respuestas en el rostro de Helen, quien asiente y le indica que todo se encuentra bien. Aiden abrazó fuertemente a su esposa pidiéndole perdón una y otra vez por haberla involucrado en una situación como esa. Zoe sabe perfectamente que Aiden no es el culpable directo, por lo que no tiene nada que perdonarle.

Un par de días después, el equipo debe desintegrarse una vez más, cada uno debe regresar a sus respectivas casas a intentar mantener una vida normal, después de un episodio tan aterrador como ese, lo menos que merecían era un descanso. Era posible que la organización a la que habían atacado a un existiese, pero Aiden y su compañero se habían encargado de enviarles un mensaje claro que estaban preparados para cualquier cosa en el futuro.

No permitiría que nuevas amenazas llegaran a sus vidas sin hacer nada al respecto. Zoe tendría noticias muy agradables para Aiden algunos meses después, ya que en su vientre había comenzado a crecer el producto de un inmenso amor que había tenido que atravesar duras pruebas para poder llegar hasta ese punto.

Aiden logró recibir el reconocimiento de su país y había sido condecorado por acabar con el centro de operaciones más importante de esta organización criminal que operaba en los Estados Unidos, recibiendo un jugoso cheque que aseguraría la vida de él, la de Zoe y el bebé que crecía en el vientre de su esposa.

Durante meses, todos hablaron sobre ese héroe anónimo que desde un pequeño pueblo llamado Pinecreek, había desmantelado una red de criminales y terroristas que habría incendiado el país entero de no haberse hecho algo al respecto.

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina.

Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo?—pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale—dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de esta colección?

Gracias.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras —mías o de otras personas —que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

Haz click aquí

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer ;)

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)
[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)*